

**CUADERNO DE  
NOTAS DE INSTRUCCIÓN**

**CUADERNO EN CARTONÉ  
Nº 3**

*En este tercer cuaderno en cartón de las Notas de Instrucción, el P. Chaminade ha transcrito textos muy variados para un retiro y una conferencia, sobre la conciencia, sobre María, la maledicencia, los ángeles custodios y las bodas espirituales, la Providencia, el amor de Dios, la pasión de Jesús, Pentecostés, la amistad y los dones del Espíritu Santo. Este cuaderno de 15 x 19 cm. está clasificado en AGMAR 9.15.2, pp. [1-92].*

*En la edición de Friburgo es el volumen 11 «b».*

## MARÍA, MADRE DE LOS CRISTIANOS

### 118. SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN, MADRE DE LOS CRISTIANOS

[1] *[Ahí tienes a tu Madre (Jn 19,27)]*<sup>1</sup>...

DIVISIÓN.

¿Qué esperanzas fundamos en el interés maternal de María? ¿Qué obligaciones nos impone el interés filial?...

SUBDIVISIÓN DEL PRIMER PUNTO.

En el orden de la naturaleza, vemos crecer en cierto modo la ternura de una madre en razón 1º de las penas que sufre en el nacimiento de sus hijos, 2º en proporción a sus necesidades y 3º siguiendo el grado de su progreso futuro.

Juzguemos también la ternura de María para con los seres humanos por los dolores de su parto místico, por la amplitud de las miserias de estos y por la grandeza de su último destino: tres momentos interesantísimos para un Corazón tan hermoso, el pasado de nuestra generación en el Calvario, el presente de esta triste vida y el futuro que fijará irrevocablemente nuestra suerte.

I

Jesucristo, cuyo amor no estaba aún agotado, hace a María Madre de los cristianos, coronando con este último rasgo de bondad todos los milagros de su misericordia... Con un gran número de Padres y Doctores decimos que el momento principal de esta maternidad espiritual fue el momento mismo de la pasión de su Hijo, en el que ella nos dio a luz, tras habernos concebido en la Encarnación del Verbo. En efecto, fue entonces cuando experimentó, por así decirlo, los grandes dolores y como el término de ese parto maravilloso. Fue entonces cuando, sacrificándose a su propio Hijo, [2] su único Hijo y un Hijo verdaderamente Dios, agotó con ese esfuerzo magnánimo toda la fecundidad de su amor por los seres humanos. Fue entonces cuando Jesús, en el momento de la más cruel separación, quiso ser remplazado por nosotros en la estima y el afecto de su Madre, y cuando María, aceptando esa sustitución casi igualmente generosa por parte Hijo que la pide como por parte de la Madre que la acepta, nos adoptó simultáneamente como los hijos de su inmensa caridad.

Fue entonces, en el doloroso lecho de la Cruz, cuando el nuevo Adán engendró por su palabra en el corazón de la nueva Eva: palabra omnipotente, cuya fuerza producía un nuevo misterio, al convertir a María en Madre actual de todos los seres humanos, que fueron y serán por siempre. Fue entonces cuando nuestro divino Mediador dijo a todo el género humano, incluido en la persona de san Juan,: «¡Hijo mío, ahí tienes a tu Madre; y tú, mujer, ahí tienes a tu hijo!».

... ¿Se habría ocupado Jesucristo solamente de su servidor? No, no. Solo el interés del universo entero pudo colmar los designios adorables y las vistas profundas y siempre magníficas del Redentor... Igual que la Madre nos había dado a su Hijo, igual el Hijo nos dio a su Madre.

Si María no hubiera sido conducida al pie de la cruz por el Espíritu Santo para el cumplimiento de grandes misterios, el decoro se lo hubiera prohibido. [3] Jesucristo le da a su

---

<sup>1</sup> *Ecce Mater tua (Jn 19,27).*

Madre el nombre de Mujer. Es el nombre que le daba la antigua profecía que Jesucristo estaba cumpliendo, y cuyo cumplimiento le era perfectamente conocido y en el cual ella tomaba gran parte, aunque fuera por gracia como había sido asociada.

[*Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ella te aplastará la cabeza y tú le morderás el talón (Gn 3,15)*]<sup>2</sup>... El verbo que significa *conteret caput* es el mismo que a continuación, traducido en la Vulgata por *insidiaberis*, indica lo mismo pero con mayor claridad... María es testigo de cómo su Hijo aplasta la cabeza de la serpiente, mientras que la serpiente, engañada por sus propios artificios, se congratula de que le ha aplastado el talón, es decir, lo que hay de más cercano a la tierra y lo más débil de su humanidad...

Explicación de la profecía. Jesucristo y Satán son dos jefes de dos pueblos y de dos familias, que son la posteridad o semilla de dos padres. La Santísima Virgen es Madre de Jesucristo y de los hijos que nacen de él... Y de ahí el término semilla mejor que el de hijo... Los hijos del diablo son quienes han sido corrompidos por él y aman su corrupción... Los hijos de Dios, quienes han nacido de este por la gracia y por su Espíritu...

Las cualidades de san Juan son muy opuestas a las de la serpiente, y deben ser la imagen de las que deben tener los hijos de María y son el fundamento de la enemistad irreconciliable que debe haber entre ellos y la serpiente...

Jesucristo no dice: ahí hay otro, que es también tu hijo: [*es como si le hubiera dicho: ese es Jesús, de quien tú eres la madre (Orígenes)*]<sup>3</sup>.

#### [4]

#### II

1º ¿Qué es la vida del ser humano aquí abajo?...

Pero si la religión difunde sobre nuestras desgracias una unción divina, que penetra hasta el fondo del alma, es sobre todo cuando nos presenta a la Reina de los cielos como sus hijos queridos y desdichados... ¿Qué no hace en nosotros la presencia de un amigo virtuoso?... Pero María, en el apogeo de sus grandezas, ¿va a ser insensible?... ¿Sería, en efecto, María menos perfecta que la mayoría de las madres?, etc.

¡Ah!, si los santos que están ya en el cielo nos descubrieran las ayudas que han recibido de ella, etc. Pero ¿cuáles son en la tierra los lugares en los que no se celebran las alabanzas de María, en los que no hay monumentos de agradecimiento, etc.? ¿No es invocada con el título de Madre de misericordia?

2º El recuerdo de vuestras iniquidades quizás enfría vuestro ardor para con esta Virgen tan pura, de la que, etc. Es verdad que María tiene un horror al pecado igual a su santidad; pero cuanto mayor es ese mal, más sufre de verlo en nosotros, puesto que es Madre... Es sobre todo aquí en donde se deshace el nudo de la predestinación de tantas almas que parecen muy alejadas del Reino de Dios... Cuanto más [nos ama] María, más se contradice: arde de celo por la gloria de Dios, pero, puesto que al mismo tiempo es Madre, no quiere otra cosa respecto a nosotros que su amor concilie el interés por la gloria de Dios con el interés por nuestra salvación...

---

<sup>2</sup> *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius, ipsa conteret caput tuum et tu conteres calcaneum ejus (Gn 3,15).*

<sup>3</sup> *Perinde est ac si dixisset: ecce hic est Jesus, quem genuisti. ORÍGENES, Sobre el evangelio de Juan, Prefacio, 6, PG 14,32.*

[5]

III

¿Se va a mostrar María menos celosa de ponernos en posesión de una corona incorruptible que lo que son las madre según la carne por situar ventajosamente a sus hijos en la tierra?... Cómo forman desde la cuna...

IV

SUBDIVISIÓN DEL SEGUNDO PUNTO. Respeto, confianza y amor<sup>4</sup>, tales son los deberes esenciales de los hijos respecto a su madre.



## ASCENSIÓN Y PENTECOSTÉS

### 119. SOBRE LA ASCENSIÓN DE JESUCRISTO

[5] [*Jesús, como precursor, ha entrado por nosotros, al haber sido hecho pontífice por la eternidad según el rito de Melquisedec (Heb 6,20)*]<sup>5</sup> ...

I

El pontífice es el diputado del pueblo ante Dios: en calidad de tal tiene tres funciones principales 1. Es preciso que se acerque a Dios en nombre del pueblo que lo ha comisionado. 2. Es preciso que se involucre y negocie por su pueblo. 3. Se hace una persona sagrada, es preciso que consagre a los demás bendiciéndolos. Nos prepara las gracias, las obtiene y las derrama sobre nosotros.

[*Y levantando las manos, los bendijo (Lc 24,50). Y ocurrió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado al cielo (Lc 24,51)*]<sup>6</sup>.

[*Como un águila que anima a sus pequeños a volar y revolotea en torno a ellos, igual extendió él sus alas... y los llevó a hombros (Dt 32,17)*]<sup>7</sup>.

[6]

II

DIVISIÓN.

En el misterio de la Ascensión todo gira en torno a la esperanza. Podemos llamarlo el misterio de la esperanza del cielo: pero tengamos cuidado de que nuestra esperanza no sea presuntuosa. 1º En el misterio de la Ascensión veo solamente motivos de esperanza. 2º Pero en los motivos mismos de mi esperanza, encuentro trazada la vía que debo seguir para ir al cielo.

<sup>4</sup> Estas tres palabras son el resumen de la 1ª parte del libro del P. DE GALIFFET, *La sublimidad y la práctica de la devoción a la Santísima Virgen*. Burdeos, 1774. Cf. *Escritos marianos II*, n. 324.

<sup>5</sup> *Praecursor pro nobis introivit Jesus, secundum ordinem Melchisedech pontifex factus in aeternum* (Heb 6,20).

<sup>6</sup> *Elevatis manibus suis benedixit eis* (Lc 24,50). *Et factum est dum benedicere illis, recessit ab eis et ferebatur in caelum* (Lc 24,51).

<sup>7</sup> *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos et super eos volitans, expandit alas suas... atque portavit in humeris suis* (Dt 32,11).

Hay una vía abierta para ir al cielo: 1ª parte.

Solo se irá al cielo por esa vía: 2ª parte.

Jesucristo abre la vía, entra en el cielo; intercede por nosotros, nos obtiene toda clase de gracias y de medios, nos muestra que la recompensa está asegurada; pero al mismo tiempo nos enseña que el cielo es una recompensa, que él mismo no entra triunfante en él sino porque es una victoria, una recompensa, etc., que él ha merecido, que no hay otro camino para ir al cielo que el que él ha abierto y que nosotros debemos seguir. También sube al cielo [a la vista de sus discípulos]<sup>8</sup>; lleva sobre sí las cicatrices de su pasión, ¡qué lección! En verdad los bendice al elevarse al cielo o incluso se elevaba al cielo al bendecirlos, a fin de que pudieran seguirlo, sufriendo como él había sufrido. Así se halla verificada la profecía. [Subirá su rey, el que debe marchar delante de ellos (Miq 2,13). Nos ha hecho sentar con Cristo en el cielo (Ef 2,6)]<sup>9</sup>.

**[7]** Gracias a la Ascensión de Jesucristo la entrada en el cielo queda abierta a los seres humanos y es revocado el decreto contra Adán y su posteridad. Jesucristo ha pagado la deuda del género humano; el fuego de la espada ardiente del Querubín queda extinguido en la sangre de Jesucristo... [Tras echar a Adán, puso delante del jardín de las delicias a un querubín que hacía refulgir una espada de fuego, para guardar el camino que conducía al árbol de la vida (Gn 3,24)]<sup>10</sup>... Jesucristo lleva la llave de David para abrir el cielo... Es a Josué a quien se le ordenó preceder a su pueblo e introducirlo en la Tierra prometida... Hemos tomado posesión del paraíso en Jesucristo. [Nos ha hecho sentar con Cristo en el cielo (Ef 2,6). Allí donde reina una parte de mí, allí creo reinar; allí donde mi carne es glorificada, allí sé que soy glorificado. Allí donde reina como señora mi sangre, allí siento que reino como señor. Y aunque sea pecador, tengo confianza en esa gracia común a todos (san Agustín)]<sup>11</sup>.

Jesucristo cumple en el cielo a favor nuestro las funciones de embajador, de mediador y de abogado... [Me voy a prepararos un sitio (Jn 14,20)]<sup>12</sup>.

### III

Para llegar a la gloria del cielo hay que imitar a Jesucristo o seguir a Jesucristo... Merecer el cielo, como Jesucristo, sufrir como Jesucristo... Hay que merecerla, así 1º No se obtiene esa gloria sino mereciéndola. 2º Pero también hay que estar seguro de no merecerla sin obtenerla.

1º No se la tiene si no se la merece: solamente se la tiene porque se la merece y se la tiene en la medida en que se la ha merecido. [Yo os preparo el reino como mi Padre me lo ha preparado a mí (Lc 22,29). **[8]** Venid, tomad posesión del reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me disteis de comer (Mt 25,34-35)]<sup>13</sup>... El cielo es una [recompensa]<sup>14</sup>... Santo Tomás insiste en que es por esto por lo que el cielo es una verdadera gloria e incluso la gloria por excelencia, porque es el fruto del mérito, y del mérito más perfecto que pueda convenir al ser

<sup>8</sup> *Videntibus illis.*

<sup>9</sup> *Ascendet pandens iter ante eos Rex eorum (Miq 2,13). Consedere nos fecit in Christo in caelestibus (Ef 2,6).*

<sup>10</sup> *Ejecitque Adam et collocavit ante paradysum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium et versatitem, ad custodiendam viam ligni vitae (Gn 3,24).*

<sup>11</sup> *Consedere nos fecit in Christo in caelestibus (Ef 2,6). Ubi portio mea regnat, ibi me regnare credo; ubi caro mea glorificatur, ibi me gloriosum agnosco. Ubi sanguis meus dominator, ibi dominare me sentio. Et licet peccator sim, de hac communi gratia non diffido. SAN AGUSTÍN, Enarrationes in psalmos, CL 1023, SL 39, salmo 80, párr. 20, línea 24.*

<sup>12</sup> *Vado parare vobis locum (Jn 14,20).*

<sup>13</sup> *Dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum (Lc 22,29). Venite, possidete paratum vobis regnum; esurivi enim, et dedistis mihi manducare (Mt 25,34-35).*

<sup>14</sup> *Merces.*

humano. En efecto, lo que se da por favor puede ser una gracia, una distinción o un privilegio; pero no propiamente una gloria... [*Tal es la gloria reservada a todos sus santos (Sal 149,9)... Queda la corona de justicia que me está reservada (2 Tim 4,8)... A cada uno según los méritos de sus obras (Eclo 16,15)*]<sup>15</sup>.

2º Solo se va a la gloria del cielo a través de los sufrimientos... [*Si hemos sido hechos una misma planta con él por una muerte semejante a la suya, lo seremos también por una resurrección semejante (Rom 6,5)... ¿No era necesario que Cristo sufriera todo eso y así entrara en su gloria? (Lc 24,26)*]<sup>16</sup>. ¿Con qué condiciones los hijos de Zebedeo se sentarán al lado de Jesucristo? Etc. [*Dichosos los que lloran, etc. (Mt 5,5)... Y es a través de muchas tribulaciones como tendremos que entrar en el reino de Dios (Hch 14,21)*]<sup>17</sup> ...

[9]

IV

[*Subió a los cielos*]<sup>18</sup>. Primera parte del sexto artículo del Símbolo. Por su Ascensión Jesucristo debía consumir la obra de nuestra santificación y asegurarnos para nosotros mismos la posesión del cielo.

1º ¿Qué le quedaba aún por hacer a Jesucristo? Hacernos recoger el fruto de su sacrificio y lo hace con su Ascensión... Era preciso que la Sangre de esta adorable víctima fuera introducida en el santuario, para consumir el gran sacrificio de expiación y para que todos los pueblos de la tierra fueran purificados. Era lo que estaba figurado en la ley antigua (Lv 16; Heb 9,14; 13,20-21; 7,26)... Esta víctima salvadora había sido inmolada fuera del Tabernáculo y del campo; pero es al Tabernáculo y a la parte más santa del Tabernáculo y del Templo, es decir, al cielo, a donde debía ser llevada su Sangre por el verdadero Pontífice, que es Jesucristo (Heb 9,24)...

Es desde el cielo desde donde Jesucristo envía el Espíritu Santo para consumir su obra y consumir al mismo tiempo nuestra santificación.

Al subir al cielo, Jesucristo ha llevado una multitud de cautivos y derramado sus dones sobre los seres humanos (Ef 4,8)... ¿Cuáles son estos dones? Su espíritu, sus sacramentos, su palabra y sus ministros (Ef 4,9-11)...

2º Las cualidades con las que el Hijo de Dios asciende al cielo nos aseguran su posesión:

1. Asciende como ser humano y entra en él por todos los seres humanos. Ver 1 Tes 4,17-18... *Consolaos, pues, con estas verdades los unos a los otros... Voy a mi Padre, que también es vuestro Padre; y a mi Dios, que es también vuestro Dios (Jn 20,17; 14,3)*...

[10] 2. Asciende como nuestro precursor (Heb 6,20).

3. Como nuestro mediador, para consumir la obra de nuestra reconciliación con su Padre, cuyo fruto será para nosotros una paz y una gloria eternas.

4. Como rey soberano, para recompensar, etc. (Mt 15; Lc 12,37). ¡Ay, nosotros amamos este Egipto, esta Sodoma, esta Babilonia, etc.!

V

Triunfo de Jesucristo, infinitamente glorioso para él y proporcional a sus humillaciones, infinitamente dulce y proporcional a sus sufrimientos.

<sup>15</sup> *Gloria haec est omnibus sanctis ejus (Sal 149,9). In reliquo reposita est mihi corona justitiae (2 Tim 4,8). Unicuique secundum meritum operum suorum (Eclo 16,15).*

<sup>16</sup> *Si complantati facti sumus similitudini mortis ejus, simul et resurrectionis erimus (Rom 6,5). Nonne haec oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam? (Lc 24,26).*

<sup>17</sup> *Beati qui lugent, etc. (Mt 5,5). Et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei (Hch 14,21).*

<sup>18</sup> *Ascendit in caelos.*

1º Los groseros Judíos no habían podido comprender que aquel a quien habían visto alzarse como un escuálido arbusto en una tierra seca y estéril, era al mismo tiempo el gran Árbol que debía cubrir todas las naciones de la tierra con su sombra (Is 53,2; 54,4-5). Que quien había sido degollado como un cordero, era el León de la tribu de Judá; que esa piedra que los arquitectos habían rechazado, era la piedra angular principal.... (Gn 49,9, Ap 5,5; Mt 21,42, Sal 117,22)... La Ascensión lo explica todo... Él vuelve a subir al cielo, porque su humildad lo había hecho descender (Sal 67,19; Ef 4,8)... Es necesario comparar sus humillaciones con su triunfo...

[¿Quién subirá al monte del Señor? (Sal 23,3ss.)]<sup>19</sup>. Aquel cuyas manos, lengua, mente y corazón sean puros, etc. Quienes no hayan recibido en vano su alma, es decir, que no la hayan apegado a la tierra y que la hayan usado totalmente para aquello para lo que la habían recibido, etc. De ahí, el mérito, etc.

**[11]** 2º Sus trabajos, sus sufrimientos, el tiempo de su vida, el tiempo de sus combates, etc. El tiempo de su vida ha sido el tiempo de la búsqueda de su esposa; como otro Jacob, la ha adquirido con sus trabajos e incluso con su Sangre. Con su Ascensión, entra en la sala del festín para celebrar sus bodas (Mt 17,4). Para saciarse en ella por siempre jamás y para saciar en ella a sus amigos con él con un torrente de delicias. (Sal 35...).

## VI

[*Está sentado a la derecha Dios Padre todopoderoso*]<sup>20</sup>. Segunda parte del sexto artículo del Símbolo.

1º Esta expresión, *está sentado*, nos indica la perfección de su reposo, la inmutabilidad de su dicha y el ejercicio de su autoridad soberana.

NOTA. ¿No buscamos profundizar los secretos del cielo, saber el cómo? ¿Cuál es la situación? Es digna de él. En las Sagradas Escrituras se le representa de pie y se dice que las vírgenes lo siguen por doquiera que va.

1. La perfección de su reposo.

Para Jesucristo, como para nosotros, ha habido un tiempo de trabajo y un tiempo de su reposo... ¡Qué trabajos!

Dios descansó el séptimo día... Jesucristo disfruta por fin de ese admirable reposo que había merecido para sí, al mismo tiempo que lo ha merecido para nosotros (Heb 4,3-10)... Solo en el cielo su reposo es sin fatiga y su dicha sin mezcla. Sobre la tierra viajaba, en el cielo está sentado... Sentado no por debilidad, como un viajero que se ha fatigado, sino como el león que reposa sobre su presa (Gn 49) o como el vencedor que descansa en el lugar de sus conquistas.

**[12]** 2. La inmutabilidad de su dicha-

[*Y su reino no tendrá fin* (Lc 1,33)]<sup>21</sup>... No habrá revolución, como etc. O este reposo, que es la perfecta felicidad.

3. El ejercicio de su autoridad soberana. Como rey y como Juez.

2º [*A la derecha del Padre todopoderoso*]<sup>22</sup>.

Expresión misteriosa y figurada. El ojo de Dios es su sabiduría; su corazón es su caridad; su brazo es su poder; sus pies, su inmensidad; su mano es el ejercicio de sus operaciones y de sus perfecciones todas divinas...

<sup>19</sup> *Sed quis ascendet in montem Domini? (Sal 23,3).*

<sup>20</sup> *Sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis.*

<sup>21</sup> *Et regni ejus non erit finis (Lc 1,33).*

<sup>22</sup> *Ad dexteram Patris omnipotentis.*



Sentado a la derecha de su Padre, es decir, que goza de la misma gloria que su Padre, que tiene el mismo poder que su Padre, que posee y ejerce la misma autoridad que su Padre.

1. Que goza, etc. (Ef 1,21-22; Dn 7,9ss; Ap 4,9)...
2. Que tiene el mismo poder, etc. (Mt 28,18).
3. Que ejerce la misma autoridad, etc. (Ap 1,8; Mt 28,10; Flp 2,28).

NOTA. En los triunfos de los Romanos, el vencedor entraba en Roma en un carro triunfal, el Senado iba ante él y lo conducía hasta el Capitolio, en donde había un arco de triunfo en el que estaban representadas las acciones del héroe. El vencedor llevaba en la mano una rama de laurel, signo de su victoria; pero la colocaba en el seno de Júpiter, a quien con ello atribuía y ofrecía toda la victoria...

El triunfo de Jesucristo subiendo a los cielos [es] incomparablemente más glorioso. Su santa humanidad es su carro triunfal, los dones de gloria son como las ruedas, el Senado **[13]** de los ángeles lo precede. ¡Qué multitud de cautivos ilustres lo acompañan! Es él quien les ha dado la libertad y deben triunfar con él. Examinó a esos cautivos y veo patriarcas, profetas, pontífices, caudillos del pueblo de Israel, reyes, mártires, vírgenes, niños, jóvenes, ancianos, gentiles, mujeres santas, viudas piadosas... Los ángeles gritan: *[¿Quién es el que viene de Edón, de Bosra, con sus vestidos teñidos en púrpura, tan guapo con esa ropa y que avanza con su fuerza todopoderosa? (Is 63,1)]*<sup>23</sup>...Bosra, ciudad de Idumea, significa vendimia... Edón y Bosra son alegóricamente la Judea incrédula... Sus vestidos, es decir, su humanidad... Jesucristo subió al cielo con las cicatrices de su Pasión...

NOTA. Sobre el reposo de Jesucristo.

¿En qué consiste ese reposo? El reposo de Dios es ese mismo reposo del que se habla en Génesis capítulo 22... El mismo reposo figurado por la tierra prometida (Heb 4,8), pero distinto de él... Distinto de ese reposo espiritual en el que se encuentran todos los que han creído (Sal 94,11)... ¿Es el reposo del Sábado? El Sábado sigue siendo solo la figura y el anuncio continuo de ese reposo divino. *[Queda, pues, un reposo para el pueblo de Dios (Heb 4,9). Porque quien ha entrado en el reposo de Dios, descansa también él de sus obras, como Dios de las suyas. Apresurémonos, pues, a entrar en ese reposo, no sea que alguno caiga siguiendo este ejemplo de incredulidad (Heb 4,10-11)]*<sup>24</sup>, es decir, en una desobediencia parecida a la de aquellos incrédulos...El reposo de conciencia y la tranquilidad de alma es un prego de ese reposo y de ese sábado que está reservado al pueblo de Dios en la otra vida...




---

<sup>23</sup> *Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra, formosus in stola sua, gradiens in multitudine virtuti suae? (Is 63,1).*

<sup>24</sup> *Itaque relinquitur sabbatismus populo Dei (Heb 4,9). Qui enim ingressus est in requiem ejus, etiam requievit ab operibus suis, sicut a suis Deus. Festinemus ergo ingredi in illam requiem, ut ne in idipsum quis incidant incredulitatis exemplum (Heb 4,10-11).*

## 120. SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

[14] [*Creo en el Espíritu Santo*]<sup>25</sup>. Octavo artículo del Símbolo.

### I

#### SOBRE LA DIVINIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

La fe de la Iglesia nos enseña principalmente tres cosas. 1. Que en Dios hay un Espíritu Santo. 2. Que el Espíritu Santo en Dios es una persona distinta del Padre y del Hijo, y que procede del uno y del otro como de un mismo principio. 3. Que el Espíritu Santo es Dios y el mismo Dios que el Padre y el Hijo, consustancial al uno y al otro.

Su existencia, la distinción de su persona y la divinidad de su naturaleza.

PRIMERA PARTE. SU EXISTENCIA.

1º Insistir en estas palabras: [*¿En quien habéis sido bautizados...? Ni habíamos oído hablar de que hay un Espíritu Santo, etc. (Hch 19,2-3)*]<sup>26</sup>...

2º ¿No sería renunciar a la propia fe dudar si hay un Espíritu Santo?... [*Creo en el Espíritu Santo... la Iglesia, etc. En el nombre del Padre, etc.*]<sup>27</sup>. ¿Qué participación podría tener en la Iglesia, puesto que es el Espíritu Santo quien es el alma de ella? ¿En la comunión de los santos, puesto que es el Espíritu Santo su principio y su lazo? ¿En la remisión de los pecados, puesto que es el Espíritu Santo quien la realiza? ¿En la gracia de adopción, puesto que es el mismo Espíritu Santo ese principio de adopción que nos hace gritar: padre mío, padre mío (Rom 8,15)?... ¿En la salvación y en la vida eterna, puesto que es el Espíritu Santo sus arras? ¡Qué desgracia, pues, no conocer al Espíritu Santo, puesto que es la fuente de todos estos bienes!...

[15] Y precisamente por esto los Apóstoles proponen este artículo de fe, antes de hablar de la Iglesia, de la comunión de los santos, etc. Como si se dijera, creo en el Espíritu Santo y espero participar de él en la Iglesia católica, que él mismo ha reunido. Creo en el Espíritu Santo y es por este divino Espíritu por lo que espero estar unido a Jesucristo y a todos los miembros de este divino Jefe, etc.

SEGUNDA PARTE. DISTINCIÓN DE SU PERSONA.

Es un misterio... No sabemos sino lo que él mismo nos ha enseñado. Es decir. 1. Que no es una operación pasajera y distinta de Dios mismo, sino una persona verdaderamente subsistente en Dios. 2. Que esa augusta persona procede del Padre y del Hijo, como de un mismo principio del cual recibe su origen. 3. Que es realmente diferente del Padre y del Hijo, como el Padre es realmente distinto del Hijo y el Hijo realmente distinto del Padre.

1º En efecto, no pensemos, dice san Cirilo de Jerusalén, *que por ser aliento de Dios, es decir, su Espíritu, lo sea como un aliento de ser humano, que pasa y se disipa; como tampoco es su palabra, que es su Verbo, como la palabra de ser humano, que se forma en la boca y que se desvanece en cuanto se pronuncia...*

¿Cómo nos habla la Escritura del Espíritu Santo sino como de una persona verdaderamente subsistente, inteligente, hablante, actuante y que regula [16] todo con sabiduría y autoridad soberanas? Y en consecuencia ¿quién puede dudar de que el Espíritu Santo sea Dios en una verdadera persona?...

2º Esa persona *procede del Padre y del Hijo*<sup>28</sup>, como de un mismo principio.

<sup>25</sup> *Credo in Spiritum Sanctum.*

<sup>26</sup> *In quo ergo baptizati estis?... Neque si Spiritus Sanctus est audivimus, etc. (Hch 19,2-3).*

<sup>27</sup> *Credo in Spiritum Sanctum... Ecclesiam... In nomine Patris, etc.*

<sup>28</sup> *Qui ex Patre Filioque procedit.*

3º La razón está aquí de acuerdo con la fe... [*Sin confundir las personas, sin dividir la sustancia*]<sup>29</sup>. Símbolo de san Atanasio.

3ª PARTE. SU DIVINIDAD.

Para probarla, solo sería necesario el artículo del Símbolo: [*Creo en el Espíritu Santo...*]<sup>30</sup>. Pero ¡cuántas otras pruebas!

1. El nombre, el gran Nombre de *Dios*, que le es atribuido por todas partes en las Sagradas Escrituras...
2. Las perfecciones que solo le convienen a Dios, por todas partes atribuidas al Espíritu Santo.
3. Las obras de Dios, en el orden de la naturaleza o en el orden de la gracia.
4. La misma adoración y la misma gloria atribuida y rendida por todas partes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, nos proporcionan pruebas invencibles de la divinidad de ese Espíritu Santo y de su consustancialidad en una misma naturaleza con el Padre y el Hijo...

## II

### EFFECTOS Y OPERACIONES DEL ESPÍRITU SANTO

[1]. Es Espíritu de luz, que nos ilumina; 2. Espíritu de gracia, que nos santifica; 3. Espíritu de fuerza, que nos sostiene, que nos hace vencer y triunfar de todos los obstáculos que se oponen a nuestra salvación.

1ª PARTE.

Para la subdivisión de la primera parte, que por sí sola puede constituir un pequeño sermón, puede procederse así... [*Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna... Si decimos que estamos en comunión con él y caminamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad (1 Jn 1,5-6)*]<sup>31</sup>... Dios es el Padre de las luces (Sant 1,17) y de toda luz. Es el Padre de la luz eterna e increada, que es su Verbo. Es el padre de la luz de nuestras mentes, puesto que es de él de quien viene la inteligencia y la sabiduría. Es el padre de esa luz visible, que ilumina mi cuerpo, puesto que es el Creador. Por eso, no nos sorprendamos de que su Espíritu sea Espíritu de luz, Espíritu de sabiduría y de toda sabiduría; que el Espíritu Santo que procede de él, sea Espíritu de verdad y de toda verdad. Juzguémoslo por sus obras: ha iluminado a los profetas, a los Apóstoles, etc.

1. ¿Cómo ha iluminado a los profetas? 2. ¿Cómo ha iluminado a los Apóstoles? 3. ¿Cómo ilumina a todos los fieles?...

[17] 2ª PARTE.

Como Espíritu de gracia, ha curado al género humano: ¡qué enfermo!... Lo ha renovado, lo ha santificado.

Lo ha curado. El bálsamo del Samaritano es el símbolo del Espíritu Santo... ¿Qué ha obrado en los Apóstoles? ¿En los fieles de Jerusalén? ¿Los gentiles?, etc. [*Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, etc.*]<sup>32</sup>.

3ª PARTE.

Espíritu de fuerza... En los Apóstoles, en los mártires, en todos los cristianos que están animados por él... Poder de los milagros...

<sup>29</sup> *Neque confundentes personas, neque substantiam separantes.* Símbolo llamado de san Atanasio.

<sup>30</sup> *Credo in Spiritum Sanctum.*

<sup>31</sup> *Deus lux est et tenebrae in eo non sunt ullae... Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo et in tenebris ambulamus, mentimur et veritatem non facimus (1 Jn 1,5-6).*

<sup>32</sup> *Credo in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem.*

### III NUESTROS DEBERES CON EL ESPÍRITU SANTO

DIVISIÓN. 1º ¿Qué le debemos a su Persona? 2º ¿Qué le debemos a sus dones? Al Espíritu Santo, por ser Dios, le debemos todo lo que le debemos a Dios, todo lo que le debemos al Padre y al Hijo: mismas adoraciones, mismos homenajes, misma fe, misma confianza, mismo amor...

Pero consideremos al Espíritu Santo no solo como Dios sino 1. como Espíritu de Dios que procede del Padre y del Hijo; 2. como el amor sustancial de uno y otro; 3. como el Espíritu santificador; ¿a qué nos obligan estas relaciones?

1. Como Espíritu de Dios. Debemos invocarlo, consultarlo, escucharlo y seguirlo como Espíritu de Dios.

[18]

IV

Instrucción en forma de sermón sobre estas palabras: [*Vieron aparecer lenguas separadas las unas de las otras, que eran como de fuego (Hch 2,3)*]<sup>33</sup> ... Dos símbolos bajo los cuales se parece hoy la virtud del Espíritu Santo: lenguas y fuego.

1ª PARTE. LENGUAS COMO DE FUEGO.

1º Símbolo admirable de en lo que se convirtieron las lenguas de los Apóstoles. 2º del efecto más concreto que debía producir sobre ese miembro de nuestro cuerpo...

1º La lengua de los Apóstoles debía inflamar los corazones más fríos y romper los corazones más duros... [*¿No son mis palabras como fuego, dice el Señor, y como un martillo que rompe las piedras? (Jr 23,29). Surgió Elías... y su palabra quemaba como una antorcha (Eclo 48,1)*]<sup>34</sup>. El día de Pentecostés san Pedro comparece, habla, etc.

Los otros apóstoles se presentan en público. ¿Cómo difunden por todo el universo el fuego sagrado, [*con su palabra inflamada?... Las flechas aguzadas del poderoso con carbones devoradores (Sal 119,4)*]<sup>35</sup>... Ejemplo de hombres apostólicos, de san Vicente Ferrer... de san Antonio de Padua... Hay que explicar cómo el Espíritu Santo anima la palabra de Dios...

2º ¿Cuál es el miembro que es especialmente abrasado por el fuego del infierno? ¡La lengua! [*La lengua es fuego, es un mundo de iniquidad... Abrasa el curso entero de nuestra vida, ella misma a su vez abrasada por el fuego de la gehena (Sant 3,6)*... *Desde el altar de Dios se envía fuego, un carbón inflamado (cf. Is 6,6)*]<sup>36</sup>.

[19] 2ª PARTE. DEL FUEGO.

Pero consideremos solamente el símbolo del fuego para reconocer el efecto más particular que acaba por producir en las almas.

1º Lo propio del fuego es comunicar su naturaleza a todo lo que toca. La naturaleza del Espíritu Santo es la bondad y el amor, etc.

2º Por medio de esta comunicación, purifica, santifica... Pero ¡a qué pureza y a qué santidad eleva a los Apóstoles! Por el primer bautismo, [*vosotros estáis limpios (Jn 13,10)*]<sup>37</sup>... Pero van a

<sup>33</sup> *Apparuerunt illis dispersitae linguae tamquam ignis (Hch 2,3).*

<sup>34</sup> *Numquid verba mea, inquit Dominus, quasi ignis ardens, et quasi malleus conterens petram? (Jr 23,29). Surrexit Elias... et verbum ipsius quasi facula ardens (Eclo 48,1).*

<sup>35</sup> *Per ignitum eloquium suum?... Sagittas potentis acutas, et carbones desolatorios (Sal 119,4).*

<sup>36</sup> *Lingua ignis est, universitas iniquitatis... quae inflammat rotam nativitatis nostrae, inflammata a gehena (Sant 3,6). Mittitur ergo ignis de altari divino, mittitur ignitus calculus (Is 6,6).*

<sup>37</sup> *Vos mundi estis (Jn 13,10).*

recibir un nuevo bautismo. [*Pero seréis bautizados en Espíritu Santo dentro de pocos días* (Hch 1,5)]<sup>38</sup>... Bautismo de fuego y el segundo como bautismo del agua... Diferencia que el santo Precursor ya había anunciado. [*Él os bautizará en el Espíritu Santo y el fuego* (Mt 3,11)]<sup>39</sup>... El fuego tiene una fuerza infinitamente más actuante y más purificadora que el agua... También los Apóstoles, [*probados por el fuego, purificados en la tierra, refinados siete veces* (Sal 11,7)]<sup>40</sup>, no son ya ese oro de la tierra, grosero e informe, tal como lo produce la tierra, sino ese oro purificado y probado que ha pasado por el fuego. (San Juan Crisóstomo)... [*Porque Dios es fuego devorador* (Heb 12,29; Dt 4,24)]<sup>41</sup>.

[*Porque si yo no me voy, no vendrá el Paráclito a vosotros* (Jn 16,7). *Mi Espíritu no hará morada en el ser humano, porque es carne* (Gn 6,30). *Por lo demás, hermanos, todo lo que es púdico, todo lo que es santo, todo lo que es de buen nombre...* (Flp 4,8). *Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viveréis* (Rom 8,13). *¿No sois carnales?* (1 Cor 3,3)]<sup>42</sup>...

**[20]** <sup>39</sup> Los siete dones del Espíritu Santo son designados con las propiedades del fuego.

1. ¡Qué fuerza interna en el fuego!; rompe las rocas y derriba las montañas; el temor del Señor tiene efectos aún más notables: expulsa de un espíritu duro y soberbio el espíritu de altivez y de orgullo y rompe los corazones más duros que rocas...

2. El fuego tiene la propiedad de licuar el hielo y de suavizar las cosas endurecidas por el frío; es el don de piedad que ablanda hasta las lágrimas los corazones más duros y más fríos. [*Sopla el Espíritu y corren las aguas* (Sal 147,18)]<sup>43</sup>.

3. El fuego tiene la propiedad de consolidar los vasos de arcilla, de cocer el barro y desecar las cosas viscosas. Es fácil reconocer el espíritu de fuerza, que fortalece al ser humano más débil y consolida todos los vasos de elección.

4. El fuego produce la luz, el calor y el ardor; tiene la fuerza de penetrar los lugares más altos, tiende siempre hacia arriba: es el espíritu de sabiduría y de ciencia, el espíritu de consejo y de inteligencia, que disipan de la mente del ser humano todas las tinieblas, toda ilusión; que pone en fuga toda torpeza, que la penetra de las cosas sobrenaturales y la vuelve incluso capaz de contemplar las cosas celestes...

Estos siete dones estaban figurados en las siete lámparas que ardían siempre en el tabernáculo (Nm 8,1)... Las siete espigas, que salían de un solo tallo tan llenas y tan bellas (Gn 41,5)... Los siete cabellos de Sansón (Jue 16,13)... Los siete ojos en una sola piedra (Zac 3,9)... Los siete cuernos del Cordero (Ap 1;3).

NOTA. [*La fe viene de lo que se ha oído* (Rom 10,17)]<sup>44</sup>. ¿Ven ustedes cómo la lengua de los Apóstoles queda santificada el día de Pentecostés? La fe no es algo difícil de tener. Se trata de escuchar la palabra de Dios con respeto, con atención, con docilidad y sin prevención. [*Como está escrito en los profetas* (Jn 6,45)]<sup>45</sup>... [*Serán todos instruidos por Dios* (Jn 6,45)... *Haré que todos vuestros hijos sean discípulos de Dios* (Is 54,13)... Los Apóstoles quedaron llenos del Espíritu de Dios para enseñar y enseguida se pusieron a

<sup>38</sup> *Vos autem baptizamini Spiritu Sancto, non post multos hos dies* (Hch 1,5).

<sup>39</sup> *Ipsa vos baptizabit in Spiritu Sancto et igni* (Mt 3,11).3.

<sup>40</sup> *Igne examinatum, probatum terrae, purgatum septuplum* (Sal 11,7).

<sup>41</sup> *Deus enim noster ignis consumens est* (Heb 12,29).

<sup>42</sup> *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos* (Jn 16,7). *Non permanebit Spiritus meus in hominem, quia caro est* (Gn 6,30). *De cetero, fratres, quaecumque pudica, quaecumque sancta, quaecumque bonae famae...* (Flp 4,8). *Si spiritu facta carnis mortificaveriti, vivetis* (Rom 8,13). *Nonne carnales estis?* (1 Cor 3,3).

<sup>43</sup> *Flabit spiritus et fluent aquae* (Sal 147,18).

<sup>44</sup> *Fides ex auditu* (Rom 10,17).

<sup>45</sup> *Ut scriptum est in prophetis.*

*hacerlo (Hch 2,4)*<sup>46</sup>. Jesucristo los [*envía*]<sup>47</sup> y el Espíritu Santo los llena y purifica sus lenguas. Los Apóstoles han recibido la misión de Jesucristo; pero el Espíritu Santo da autenticidad a su misión con el resplandor de su descenso milagroso: les sirve como de cartas credenciales...

[*No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros (Mt 10,20)*]<sup>48</sup>. San Bernardo dice que son tres los principios que han contribuido, aunque de modo distinto, a darnos la palabra divina: [*María nos la ha dado, revestida de una carne semejante a la nuestra, para hacérsola ver. La Iglesia nos la da, bajo sonidos que resuenan en los oídos, para hacérsola escuchar. Por último, la gracia por la infusión del Espíritu Santo, nos la insinúa en el corazón para hacérsola aprovechar (san Bernardo)*]<sup>49</sup>...

En todos los predicadores, además de la misión, existe el carácter impreso por el Espíritu Santo. ¿No es invocando al Espíritu Santo, comunicándolo por medio de la imposición de manos, como los predicadores han sido ordenados?...

NOTA 2. Excelencia del ministerio apostólico. Las palabras de los Apóstoles serán la palabra misma de Dios. Sin duda, los Apóstoles deben ser santos, sin embargo sus palabras no obtienen su fuerza y su eficacia de la santidad personal e individual de sus ministros, sino del carácter que el Espíritu Santo ha impreso en ellos. [*No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros (Mt 10,20)*]<sup>50</sup>... La lengua de los Apóstoles es purificada de un modo más excelente que los labios del profeta (Is 6,6-7)...

La fe es una gracia, un bien excelente del Padre de las luces; la recibimos no obstante por medio de la predicación de la palabra de Dios, porque acompaña a esa divina palabra. La palabra de Dios es como el vehículo de la fe [*la fe por el oído*]<sup>51</sup>. Por eso no es lo mismo oír un sermón que leerlo. El sermón predicado es la palabra que Dios les hace dirigir a ustedes. Los sermones escritos pueden ser la palabra de Dios, pero que no les es dirigida actualmente. Quien les predica es el hombre de Dios enviado a ustedes para traerles las voluntades de Dios, etc. [*¿Cómo predicarán si no son enviados? (Rom 10,15)*]<sup>52</sup>.

¡Cuánto debe aumentar la fe por medio de la fidelidad en escuchar la palabra de Dios! [*En cuanto al justo, vive por la fe (Rom 1,17)*]<sup>53</sup>... Se podrá aplicar aquí lo que san Pablo dice del Evangelio, es decir, [*la justicia que viene de la fe y se perfecciona por la fe (Rom 1,17)*]<sup>54</sup>.

[23] NOTA 3. [*Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan (Lc 11,28)*]<sup>55</sup>. ¡Qué culpables tienen que ser los que profanan esta divina palabra! [*Los Judíos, porque han*

---

<sup>46</sup> *Et erunt omnes docibiles Dei... Ponam omnes filios tuos doctos a Domino (Is 54,13). Repleti sunt omnes Spiritu Sancto et coeperunt loqui (Hch 2,4).*

<sup>47</sup> *Euntes, docete.*

<sup>48</sup> *Non estis vos qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis (Mt 10,20).*

<sup>49</sup> *Verbum Maria vestitum carne. Ecclesia vestitum sermone. Gratia tradit amplexandum Spiritus Sancti infusione. SAN BERNARDO.*

<sup>50</sup> *Non estis vos qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis (Mt 10,20).*

<sup>51</sup> *Fides ex auditu.*

<sup>52</sup> *Quomodo praedicabunt nisi mittantur? (Rom 10,15).*

<sup>53</sup> *Justus autem ex fide vivit (Rom 1,17).*

<sup>54</sup> *Justitia enim Dei in eo revelatur ex fide in fidem (Rom 1,17).*

<sup>55</sup> *Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud (Lc 11,28).*

*visto a Cristo, lo han crucificado. ¿Es que tú, que resistes a la palabra, no crucificarías la carne si la vieras? (san Agustín). Tu palabra omnipotente (Sab 18,15)]<sup>56</sup> ...*

## V

## OBSERVACIONES SOBRE LAS AMISTADES SENSIBLES, PRETENDIDAMENTE INOCENTES

El apego excesivamente sensible de los Apóstoles a la presencia externa y visible de Jesucristo era un obstáculo a la venida del Espíritu Santo. [*Si os apegáis a la carne de una manera carnal, no podéis recibir el Espíritu... No seréis capaces de recibir el Espíritu mientras persistáis en conocer a Jesucristo solo según la carne. Entonces escuchad a quien ya ha recibido el Espíritu: Y si conocimos a Jesucristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así (san Agustín)]<sup>57</sup>.*

Estas amistades sensibles, pretendidamente inocentes, se vuelven bastante a menudo criminales de más de una manera:

1º Criminales, por el peligro que les va anejo y al que se expone uno voluntariamente. Porque ¿qué es lo que forma esas amistades sensibles y tiernas? No es la razón, sino la tendencia del corazón, son los sentidos; ¿de dónde viene que a veces esas amistades sean tan inconvenientes y tan mal combinadas? Porque los sentidos son ciegos, etc. [*Quien ama el peligro, en él morirá (Eclo 3,27)]<sup>58</sup>.*

2º A menudo criminales por el escándalo que causan y al que no se presta suficiente atención...

**[24]** 3º Criminales por las impresiones que producen en la mente y en el corazón, y por los sentimientos que causan. Es un error en materia de impureza considerar como pecado solo ciertas faltas groseras... Y sin embargo ¿qué pasa con tantos pensamientos, recuerdos, recovecos del corazón, afectos secretos, etc. según la moral del cristianismo? Basta un pensamiento, un sentimiento o un consentimiento pasajero para corromper el alma y para dejar en ella una mancha mortal, etc. ¡Renunciemos a todo! Y no solo a la ocasión...

4º Criminales por los extremos a los que arrastran y las caídas funestas en que precipitan... [*¿Cómo has caído, Lucifer? (Is 14,12)]<sup>59</sup> ... Es cierto que la sensibilidad del corazón no es un crimen en sí misma, pero es el principio de muchos crímenes; porque fácilmente se transforma en sensualidad... Hay, sin embargo, una sensibilidad que, por así decirlo, se halla por completo en la razón y no conduce a ningún desorden... Volvamos toda la sensibilidad de nuestro corazón a Dios: no amemos en nuestros amigos sino a Dios, a nuestros amigos sino en Dios y por Dios... Ver página 83<sup>60</sup>.*



<sup>56</sup> *Judaei, quia viderunt Christum, crucifixerunt. Numquid ergo qui verbo resistis, carnem crucifegeres, si videres? SAN AGUSTÍN, Enarrationes in psalmos, CL 0283, SL 38, salmo 48, sermón 1, párr. 5, línea 50. Omnipotens sermo tuus (Sab 18,15).*

<sup>57</sup> *Si carne carnaliter haeseritis, capaces Spiritus non eritis... Non potestis capere Spiritum, quamdiu secundum carnem persistitis nosse Christum. Unde ille qui jam acceperat Spiritum, et si noveramus, inquit, secundum carnem Christum, sed nunc jam non novimus. SAN AGUSTÍN, In Johannis Evangelium tractatus, CL 0278, tratado 94, párr. 4, línea 24.*

<sup>58</sup> *Qui amat periculum, in illo peribit (Eclo 3,27).*

<sup>59</sup> *Quomodo cecidisti, Lucifer? (Is 14,12)*

<sup>60</sup> Ver más abajo páginas [83-85].

## 121. SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL ESPÍRITU DE JESUCRISTO Y LAS DEL ESPÍRITU DEL MUNDO

[24] *[Pero nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que viene de Dios (1 Cor 2,12)]*<sup>61</sup>...

[25]

I

PRIMERA CARACTERÍSTICA.

La primera característica del Espíritu de Jesucristo es ser un espíritu de separación, de recogimiento y de oración... Cambio obrado en los Apóstoles... Por eso el Apóstol llama al ser humano cristiano hombre espiritual e interior; y al ser humano mundano y pecador hombre exterior, para enseñarnos que, desde que un alma ha recibido el Espíritu de Dios y está verdaderamente animada por él, toda su vida es casi invisible e interior; sus acciones más comunes se hacen santas por la fe secreta que las purifica; el Espíritu Santo regula sus deseos, reforma sus juicios, renueva sus afectos y espiritualiza sus miras: todo lo que ve, solo lo ve con los ojos de la fe; el mundo entero no es sino un libro abierto en el que descubre sin cesar las maravillas de Dios y la prodigiosa ceguera de la mayoría de los seres humanos.

¿Tenemos esta primera característica? Examinemos lo que predomina en nuestros juicios, en nuestros deseos, en nuestros afectos, en nuestras miras, en nuestros proyectos, en nuestras esperanzas y en nuestras alegrías y en nuestras penas. ¡Ay!

1. Nuestra vida es una vida exterior por completo, que transcurre entera fuera de nuestro corazón y, en consecuencia, lejos de Dios.
2. Es el espíritu del mundo el que forma nuestros deseos, el que guía nuestros afectos, el que regula nuestros juicios, el que produce nuestras miras y el que anima todos nuestros pasos.

NOTA 1. Se puede poseer un exterior religioso muy bien arreglado y, sin embargo, estar dominado por el espíritu del mundo... La ilusión que uno se hace entonces es más delicada y más peligrosa...

[26] NOTA 2. A pesar del espíritu de recogimiento y de oración, uno puede sorprenderse en la disipación y la relajación; pero uno se recupera enseguida, se humilla, etc. Igual que no se puede juzgar que no se tiene el espíritu del mundo por ciertas chispas de devoción que cayeran en el corazón, para juzgar adecuadamente sobre esta primera característica, hay que ver cuál de los dos espíritus domina en nuestro interior...

II

SEGUNDA CARACTERÍSTICA.

La segunda característica del Espíritu de Dios es que es un espíritu de renuncia y de penitencia, y esta característica es una consecuencia necesaria del recogimiento y de la vida interior, de lo que acabamos de hablar. En efecto, desde que el Espíritu de Dios nos hace volver sobre nosotros mismos, nos descubre enseguida que nuestro corazón, nuestra mente, nuestra imaginación, nuestros sentidos y nuestro cuerpo, en una palabra, que todo está desordenado en nosotros, rebelado contra el orden, la verdad y la justicia. Pero es imposible que, al descubrirnos este desorden universal, no produzca en nosotros dos disposiciones: la primera, restablecer el orden que el pecado ha turbado en nosotros; la segunda, vengar la justicia de Dios a la que este desorden ha ultrajado.

---

<sup>61</sup> *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritus qui ex Deo est (1 Cor 2,12).*



Primera disposición.

Las luces con las que el Espíritu de Dios colma un corazón, no son luces estériles: él hace amar las verdades que enseña; así, un alma que el Espíritu de Dios ha renovado, odia en ella todo lo que descubre de opuesto a la verdad y a la justicia, y se anima con un santo celo para acercar sus afectos y sus inclinaciones al orden y a la norma... [27] Por el contrario, el espíritu del mundo es espíritu de pereza y de falta de mortificación, espíritu de indulgencia con todas nuestras inclinaciones desordenadas, de atención para satisfacerlas, de habilidad para justificarlas, de amor propio que las regula y las retiene en las transgresiones esenciales para ahorrarse los remordimientos, pero que en todo lo demás se entrega a ellas y se deja arrastrar por ellas...

La segunda disposición,

fácil de reconocer... ¿No es un espíritu de carne y de sangre el que nos posee?...

### III

TERCERA CARACTERÍSTICA.

La última característica del Espíritu de Dios es ser espíritu de fuerza y de valor. Como es un espíritu que ha vencido al mundo y que es más fuerte que el mundo, no lo teme. También desde que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles, que antes eran débiles y tímidos, etc. Por el contrario, el espíritu del mundo es espíritu de ligereza y acomodación. Como su principio es el amor propio, busca la verdad solo en la medida en que puede agradarle; no se honra en la virtud sino en los lugares en los que la virtud lo honra, etc.

CONCLUSIÓN.

Pidamos a Dios este triple espíritu de recogimiento, de renuncia y de firmeza... Que él aniquile en nosotros el espíritu del mundo, ese espíritu de disipación, de comodonería y de flojera.

NOTA. Cuando se habla en esta instrucción de características tanto del Espíritu de Dios como del espíritu del mundo, se entiende más bien con ello caracteres que uno y otro dan a las personas a las que animan más que de caracteres propios y personales de estas; o bien son sus características propias y personales en los que animan...

NOTA 1. La primera característica está muy bien descrita en el libro de *La imitación de Cristo: [Caminar con Dios dentro de sí y no estar unido a ningún afecto externo es la disposición de un hombre interior]*<sup>62</sup>... Caminar con Dios dentro de sí es estar ocupado interiormente con Dios; y esa ocupación pide tres cosas; la primera es atención continua a la presencia de Dios, en el que se está pensado siempre y al que no se podría olvidar, porque se le ama solo a él y solo se trabaja para él...

NOTA 2. La segunda es hacer todos sus actos según el principio de la gracia, siguiendo el movimiento del Espíritu Santo y con una total dependencia de la ayuda de lo alto. *[Dichosa el alma que escucha al Señor que le habla y que recibe de su boca palabras de consuelo (Imitación de Cristo)]*<sup>63</sup>...

NOTA 3. La tercera es hacer familiares algunas prácticas de piedad, que ayudan a elevarse continuamente hacia él, sin relajarse nunca y sin caer en la tibieza; es habituarse a ejercicios interiores con los que se aprende a gustar de Dios y a insinuarse en su

---

<sup>62</sup> *Ambulare cum Deo intus et nulla affectione teneri fores, status est hominis interni.* TOMÁS DE KEMPIS, *La imitación de Cristo*, libro 2, capítulo 6.

<sup>63</sup> *Beata anima quae audit Deum in se loquentem et de ore ejus consolationis verbum accipit.* *Ibid.*, libro 3, capítulo 1.

familiaridad. [*Dichosos los que conocen a fondo las cosas interiores y que, con sus ejercicios diarios, se preparan y se aplican más y más a penetrar los secretos del cielo (Imitación de Cristo)*]<sup>64</sup>.

No tener afecto alguno por las cosas de fuera es no poner ningún interés en lo que hay fuera de nosotros; es ser insensible y estar como muerto a todas las cosas del exterior, por encantadoras que sean, a menos que se trate del servicio y de los gloria de Dios.

NOTA 1. La primera característica está aquí bien expuesta, tanto si se considera la vida interior como de precepto como tendiendo a la perfección.

[29] NOTA 2. Todas las santas máximas sobre la virtud y la perfección que hay en *La Imitación de Cristo*, en los *Fundamentos de la vida espiritual*, etc., pueden relacionarse con las tres características del Espíritu de Dios: no son sino sus explicaciones o sus consecuencias...

NOTA 3. La primera característica del espíritu del mundo es ser espíritu de disipación y concupiscencia. Característica diametralmente opuesta a la primera característica del espíritu de Dios. [*Caminar con Dios dentro de sí y no estar unido a ningún afecto externo es la disposición de un hombre interior*]<sup>65</sup>... La segunda característica del espíritu del mundo es ser espíritu de amor propio y de falta de mortificación, diametralmente opuesto, etc. La tercera característica del espíritu del mundo es ser espíritu de comodonería y flojera, o de debilidad y acomodación...

NOTA 4. El mundo moral igual que el mundo natural y visible, tiene sus elementos: tres: los placeres, las riquezas y los honores. El apego a estas tres cosas es lo que constituye el espíritu del mundo, y los que aman estos bienes con exceso y se apegan a ellos con pasión se llaman el mundo, ese mundo opuesto a Jesucristo, ese mundo reprobado por Dios. [*Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne*]<sup>66</sup>, y esto es el amor a los placeres sensuales; [*concupiscencia de los ojos*]<sup>67</sup>, y esto es el amor a las riquezas; y [*soberbia de la vida (1 Jn 2,16)*]<sup>68</sup>, y esto es el amor a los honores y a las grandezas del siglo, y el deseo de gloria y de estima de los hombres.

[30] NOTA 5. [*Bajo esos pórticos yacía un gran número de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua (Jn 5,3)*]<sup>69</sup>. Imagen del mundo tal como es a los ojos de Dios. Las ciudades y las cortes, galerías llenas a nuestros ojos de gentes felices, resplandecientes de salud y de alegría. A los ojos de Dios todas esas gentes no son más que ciegos errabundos, cojos titubeantes, languidecientes enervados por la voluptuosidad, perdidos inmóviles para todos los resortes de la gracia; una multitud de desdichados sometidos por largos hábitos a sus pasiones: [*una gran multitud*]<sup>70</sup>, etc.

NOTA 6. En su convivencia con las gentes del mundo, los fieles tienen que seguir dos reglas. Es la conducta de Dios la que las traza. 1º Dios está con los pecadores solo por la necesidad de su ser y no por una elección de afecto o inclinación. Y los fieles no deben permanecer con ellos sino por la necesidad de su estado. 2º Dios saca su gloria de los pecadores y trabaja al mismo tiempo por su salvación, y es así como los fieles deben

<sup>64</sup> *Beati qui interna penetrant et ad capienda arcana caelestia magis ac magis per quotidiana exercitia se student praeparare. Ibid., libro 3, capítulo 1.*

<sup>65</sup> *Ambulare cum Deo intus et nulla affectione teneri fores, status est hominis interni. Ibid., libro 2, capítulo 6.*

<sup>66</sup> *Omne quod in mundo est concupiscentia carnis.*

<sup>67</sup> *Et concupiscentia oculorum.*

<sup>68</sup> *Et superbia vitae (1 Jn 2,16).*

<sup>69</sup> *In his jacebant multitudo magna languentium, caecorum, claudorum, aridorum, expectantium aquae motum (Jn 5,3).*

<sup>70</sup> *Multitudo magna.*

hacer su trato con los pecadores igualmente provechoso para sí mismos y para los pecadores.

NOTA 7. No podemos unirnos a los impíos 1º Sin hacernos culpables de un desprecio expreso a Dios, puesto que es unirse con sus enemigos. Ejemplo de Josafat... [31] 2º Es escandalizar al prójimo: porque ¿qué se puede pensar de un hombre o una mujer que se ven siempre con ciertas compañías y con personas desacreditadas? 3º Es perderse a sí mismo o exponerse a perderse. [*¡Os ordenamos alejaros de todo hermano que viva de modo desordenado! (2 Tes 3,6)... No me he sentado en la asamblea de la vanidad y no entraré con los artesanos de iniquidad; odio la asamblea de los malvados y no me sentaré con los impíos (Sal 25,4-5)*]<sup>71</sup>.

ACOTACIÓN sobre este versículo. Huyendo de Saúl y obligado a permanecer entre infieles, David asegura que no se ha sentado en ninguna reunión de vanidad y de mentira, que no entrará en el lugar en que están los que comenten la iniquidad, etc. Llama asamblea de vanidad a la de los pueblos idólatras, porque no hay nada más vano que los ídolos; la llama asamblea de hombres impíos y malvados que comenten la iniquidad, porque el colmo de la malicia y de la iniquidad es negarle a Dios el culto que le es debido, para dárselo, etc.

NOTA 8. Es una ilusión frecuentar las asociaciones del mundo sin necesidad pero proponiéndose orar para obtener la gracia de no sucumbir a la tentación. Dios no concederá esa gracia: no la concederá por honor de la misma gracia, para que no sirva de pretexto a [32] nuestra temeridad. Y también por castigar nuestra presunción; porque meterse en la tentación es tentar a Dios mismo y ese pecado no puede ser castigado mejor que con el abandono de Dios... Es, digo, tentar a Dios de tres maneras: 1. En lo referente a su omnipotencia, al pedirle un milagro sin necesidad. [*Otros, para tentarle, le pedían un signo que viniera del cielo (Lc 11,16)*]<sup>72</sup>. [2.] En lo referente a su misericordia, ampliándola más allá de los límites en los que a Dios le ha placido contenerla. [*¿Quiénes sois vosotros para tentar al Señor? Habéis fijado un límite a la misericordia del Señor (Jud 8,11.13)*]<sup>73</sup>. Por hipocresía, al querer usar el disimulo con Dios. [*¿Por qué me tentáis, hipócritas? (Mt 22,18)*]<sup>74</sup>... Es de estas tres maneras como se tienta a Dios en las Sagradas Escrituras... Rezándole de boquilla que nos libre de la tentación, pero de hecho nos acercamos a ella. Y ¿a qué título se pretendería obtener esa gracia? ¿A título de justicia? Ya no sería una gracia. ¿A título de fidelidad? Dios no nos lo ha prometido en forma alguna. ¿A título de misericordia? Se pone voluntariamente un obstáculo y con ello uno se hace absolutamente indigno de las misericordias divinas.



## 122. NOTAS SOBRE LA CONFERENCIA DEL 8º DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS<sup>75</sup>

[33] 1º A las riquezas se las llama riquezas de iniquidad no porque [hayan sido] adquiridas injustamente o no puedan ser usadas en el noble ejercicio de la limosna, sino porque 1. fueron

<sup>71</sup> *Non sedi cum concilio vanitatis et cum iniqua gerentibus non introibo; odivi ecclesiam malignantium et cum impiis non sedebo (Sal 25,4-5).*

<sup>72</sup> *Alii autem tentantes eum, signum de caelo quaerebant (Lc 11,16).*

<sup>73</sup> *Quis estis vos, qui tentatis Dominum? Constituistis terminos miserationis ejus (Jud 8,11.13).*

<sup>74</sup> *Quid me tentatis, hypocritae? (Mt 22,18).*

<sup>75</sup> El P. Chaminade remite aquí a «Cuaderno 4, página 21, Lucas 6», es decir, al documento n. 134, página [21] más abajo.

adquiridas con dureza rigurosa, con avidez culpable, agotando, para amasarlas, toda nuestra aplicación, todas nuestras facultades y todo nuestro tiempo, en perjuicio de lo que le debemos a Dios y a nuestra santificación. 2. Son a las que les tenemos un apego reprehensible, por hacerlas nuestro principal objeto y por poner en ellas nuestra felicidad, mirándolas como nuestros bienes más preciosos y descuidando, para disfrutar de ellas, los bienes de la eternidad. 3. Son aquellas de las que hemos hecho un uso contrario al que nos estaba prescrito, no empleándolas en las necesidades de los pobres, sino haciéndolas servir para exhibir el fasto, sostener el lujo, alimentar la molicie y quizás en objetos más criminales aún...

2º La ley de Jesucristo modera, incluso prohíbe de modo absoluto, el derecho, a lo que las leyes humanas solo se atreverían con graves precauciones, a exigir lo que se le debe a uno, desde el momento en que sea contrario al precepto supremo de la caridad... Cada séptimo año había un año de remisión. Ver Dt 15,1-9; Lc 6,32-33...

**[34]** Jesucristo reúne tres preceptos, el de la caridad, ampliado hasta el amor a los enemigos; el de la beneficencia sin esperar nada a cambio, el del préstamo sin esperanza de restitución. [*Pero vosotros amad a nuestros enemigos, hacedles el bien y dadle mucho sin esperar nada de ellos* (Lc 6,35)]<sup>76</sup>... Los dos últimos son preceptos, puesto que el primero lo es sin contestación, [*amad*], etc., [*dadle mucho sin esperar nada de ellos*]: la expresión es general, comprende el préstamo y el interés. Prescribe el sacrificio de uno y otro. Acababa de decir que los pecadores le prestan a los pecadores, para recibir cosas iguales. Y es en esto en lo que quiere que sus discípulos los superen. Su intención es que no exijan no ya la superabundancia, sino tampoco la igualdad.

La usura les está prohibida tanto a los ricos como a los pobres por las palabras de Jesucristo: *Amad a vuestros enemigos, ricos o pobres; Jesucristo no distingue. Hacedles el bien, hasta prestarles sin esperar nada de ellos* (Lc 6,35).

Se puede comprender qué riguroso es el precepto con las palabras siguientes: [*Y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los malvados* (Lc 6,35)... *¿Quién podrá habitar en tu tienda...? El que no da su dinero con usura* (Sal 14,1.5)]<sup>77</sup>.

**[35]** Rigor del precepto de la limosna.

1. Deber de caridad. Como el amor al prójimo es la prueba de que amamos a Dios, el amor a los pobres es la prueba de que amamos a Jesucristo... Si el ser humano en general es la imagen de Dios, los pobres en particular son los representantes de Jesucristo; él se ha escondido en su persona, los ha subsituído, les ha subrogado sus derechos... [*Quien no ama a su hermano al que ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?... Y este es el mandamiento que hemos recibido de Dios: que quien ama a Dios, también ame a su hermano* (1 Jn 4,20-21)... *Tenía hambre... tenía sed...era extranjero, estaba desnudo, enfermo... Cada vez que no se lo habéis hecho a uno de estos pequeños, tampoco me lo habéis hecho a mí* (Mt 25,42-46)... *Si uno posee bienes en este mundo y, viendo a su hermano en la necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a permanecer en él el amor de Dios?* (1 Jn 3,17)]<sup>78</sup>...

2. Deber de justicia y de equidad. La desigualdad de condiciones establecida entre los seres humanos por la Providencia no sería un acuerdo digno de la sabiduría del Señor si, al

<sup>76</sup> *Verumtamen diligite inimicos vestros, benefacite et mutuuum date, nihil inde sperantes* (Lc 6,35). *Diligite... mutuuum date, nihil inde sperantes.*

<sup>77</sup> *Et erit merces vestra multa, et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus et misericors est super ingratos et malos* (Lc 6,35). *Quis habitabit in tabernaculo tuo?... qui pecuniam non dedit ad usuram* (Sal 14,1.5).

<sup>78</sup> *Qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?... Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligit et fratrem suum* (1 Jn 4,20-21)... *Esurivi... sitivi... hospes eram, nudus, infirmus... quamdiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis* (Mt 25,42-46)... *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clausit viscera sua ab eo, quomodo caritas Dei manet in eo?* (1 Jn 3,17).

mismo tiempo que él ha creado a los ricos y a los pobres, que comparten de una manera tan desigual las cosas necesarias para vivir, no hubiera provisto a restablecer la igualdad con la obligación impuesta a los ricos de hacer subsistir a los pobres. *[Porque no es cuestión de aliviar a los demás pasando necesidad vosotros, sino de que haya igualdad. Que en este momento vuestra abundancia supla su indigencia, para que su abundancia supla también vuestra indigencia, y así haya igualdad, tal como está escrito: el que recogía mucho no tenía más y el que recogía poco no tenía menos (2 Cor 8,13-15)]*<sup>79</sup>...

**[36]** Para comprender mejor que la condición de los ricos solo es la condición de ecónomos y administradores, distingamos tres cosas en los bienes de la tierra: la propiedad, el uso o usufructo y la administración. La propiedad es del Señor: *[¡La tierra es mía! Vosotros sois los inquilinos (Lv 25,23)]*<sup>80</sup>. El uso o el usufructo es a favor de toda la comunidad de los seres humanos. Solo queda, por lo tanto, para los ricos la administración, la dispensación, la distribución...

3. Deber de interés personal. ¿Eres un pecador? La limosna te obtiene, no el derecho de continuar impune pecando, sino el gran don de la conversión... Daniel le dice a Nabucodonosor que rescate sus pecados con limosnas (Dn 4,24)... *[La limosna, dice Tobías a su hijo, libera del pecado y de la muerte, y extingue las llamas del infierno encendidas por el pecado (Tob 4,11)]*<sup>81</sup>.

Esconded vuestra limosna, dice el sabio, en el seno del pobre *[y ella rezará por vosotros (Eclo 29,15)]*<sup>82</sup>.

¿No es la asiduidad que había tenido la virtuosa Tabita para prestar toda clase de servicios a los pobres lo que le mereció la resurrección, **[37]** figura de la resurrección espiritual (Hch 10,9)?

Parece como si en Dios hubiera una especie de ley del talión: misericordia por misericordia; gracia con el pecador por gracia con el pobre... (Mt 6,4; Jue 2,24; 2 Cor 9,8; Sal 9,19; Jue 5,1-6).

¿Eres penitente? La limosna es un gran medio de expiar los propios pecados y satisfacer a la justicia divina. La limosna forma la penitencia que se llama de privación: no comporta ningún inconveniente, no daña a la salud, etc. ¿Eres justo? *[Él multiplicará... más y más los frutos de nuestra justicia (2 Cor 9,10)]*<sup>83</sup>. La limosna hace desprendido al ser humano... santifica el uso y la posesión... purifica lo que hay de iniquidad... hace partícipes de los méritos de Jesucristo... da seguridad para la otra vida...




---

<sup>79</sup> *Non ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate. In praesenti tempore vestra abundantia illorum inopia suppleat, ut et illorum abundantia vestra inopiae sit supplementum, ut fiat aequalitas sicut scriptum est: qui multum, non abundavit, et qui modicum, non minoravit (2 Cor 8,13-15).*

<sup>80</sup> *Terra mea est! Vos estis coloni (Lv 25,23).*

<sup>81</sup> *Quoniam eleemosina a peccato et morte libera, et non patietur anima ire in tenebras (Tob 4,11).*

<sup>82</sup> *Et haec exorabit pro te (Eclo 29,15).*

<sup>83</sup> *Multiplicabit... incrementa frugum justitiae nostrae (2 Cor 9,10).*

## ASUNCIÓN Y OTROS TEMAS

### 123. SOBRE LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

[37] NOTA 1. Aplicamos a María estas palabras de Jesucristo: [*Os es útil que me vaya (Jn 16,7)*]<sup>84</sup>... Digámosle a María: [*Arrástranos tras de ti y correremos al olor de tus perfumes (Cant 1,3)*]<sup>85</sup>.

NOTA 2. Solo los misterios del hombre-Dios conllevan una milagrosa influencia de gracia y de santidad para los diferentes estados del cristiano. Por ser nuestro Salvador, nuestro modelo y nuestra recompensa, solo él posee por sí mismo el derecho y las condiciones necesarias de atraernos a él... En efecto, si la muerte es siempre o desgraciada o [38] estéril en los demás seres humanos, ¿no es en la propia en la que, por invisibles pero verdaderas operaciones, tiene una maravillosa fecundidad para actuar en nuestro interior? [*Estamos siendo entregados sin cesar a la muerte por causa de Jesús; la muerte actúa, pues, en nosotros (2 Cor 4,11)*]<sup>86</sup>... El mismo razonamiento para su resurrección. [*Cristo, como primicias de los que se han dormido, transformará nuestro cuerpo de humillación, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso (Flp 3,21)*]<sup>87</sup>... Lo mismo para su estado glorioso... [*Nos ha sentado en los cielos, en Cristo Jesús (Ef 2,6)*]<sup>88</sup>...

Supuesto esto, se puede avanzar, según los Padres, que María en su muerte, en su resurrección y en su gloria posee, dependiendo de su Hijo, no sé qué secretas influencias de gracias para atraernos tras ella... María es el ejemplo de nuestra muerte, las arras de nuestra resurrección y el medio de nuestra beatitud.

#### 1<sup>R</sup> PUNTO.

Los Padres, al no encontrar en María ninguna causa de muerte por el lado de Adán, han encontrado una por el lado de Jesucristo. Fue en el Calvario donde quedó herida de muerte. Sea que, según el pensamiento de san Bernardo, *la lanza que, cuando lo atravesó, no se dejó sentir en el corazón muerto de Jesucristo, hirió mortalmente el corazón [39] vivo de María*<sup>89</sup>, sea que el Hijo crucificado fue él mismo la cruz de su Madre y que, al pasar del árbol en que había sido clavado a sus brazos, la crucificó a su vez, como la ha pensado san Agustín, [*la Madre es crucificada por el Hijo que ha sido crucificado*]<sup>90</sup>. Sea, por último, que las llagas, las espinas y los clavos hubieran golpeado de tal modo la imaginación de esta Madre a través de sus ojos, que se apropió sensiblemente los tormentos de Jesucristo, como lo dice san

---

<sup>84</sup> *Expedit vobis ut ego vadam (Jn 16,7)*. En todo este documento el P. Chaminade sigue y a menudo copia a FROMENTIÈRES, *Sermón sobre la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen*, puntos 1º y 2º.

<sup>85</sup> *Trahe nos pos te, et curremus in odorem unguentorum tuorum (Cant 1,3)*.

<sup>86</sup> *In mortem tradimur propter Jesum; ergo mors operatur in nobis (2 Cor 4,11)*.

<sup>87</sup> *Christus primitiae dormientium reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae (Flp 3,21)*.

<sup>88</sup> *Nos consedere fecit in caelestibus in Christo Jesu (Ef 2,6)*.

<sup>89</sup> El P. Chaminade anota: «2. *Tractus de passione...*». SAN BERNARDO, *Sermón de las 12 estrellas: In dominica infra octavam Assumptionis Beatae Mariae Virginis sermo*, PL 183, 429.

<sup>90</sup> *Filio crucifixo crucifigitur et mater*. El texto es del PSEUDO-AGUSTÍN.

Jerónimo: [*La Madre, a través de sus ojos, se ha apropiado de tal modo las espinas, los clavos y las llagas, que ha hecho suya la muerte de su Hijo*]<sup>91</sup>.

Aunque la herida fue mortal, no murió en ese momento. [*No se ofrecerá el mismo día la oveja y sus pequeños (Lv 22,28)*]<sup>92</sup>.

San Agustín ha creído que [*el cristiano debía disponerse a la muerte de tres maneras: esperarla con paciencia, adelantarla con sus gemidos y recibirla con alegría*]<sup>93</sup>. María nos ha dado antes su ejemplo...

Y [1.] ante todo, consentimiento que da para permanecer en la tierra después de la Ascensión de Jesucristo.

2. [*Que me dé un beso de su boca (Cant 1,1)... Decidle a mi amado que languidezco de amor (Cant 5,8). Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos afligidos (Lc 2,48)*]<sup>94</sup>.

**[40]** 3. La necesidad de la muerte no ha detenido los transportes de san Agustín ni moderado los deseos de ver a su Dios. [*Ningún ser humano me verá sin morir (Éx 33,20)*]<sup>95</sup>. Este decreto puede, según el santo doctor, entenderse de dos maneras. O que nadie lo verá sino tras su propia muerte, o que nadie lo verá sin ser aplastado por su gloria. [*Entonces, Señor, para verte, que me muera; que me muera, digo, para verte. Ahora y en la hora de nuestra muerte. Y en la hora de nuestra muerte, acógenos (san Agustín)*]<sup>96</sup>... ¿No será por agradecimiento a que los Apóstoles y casi toda la Iglesia naciente se reunieron en la muerte de María para honrarla, por lo que ella se ha comprometido a asistir a la de todos sus hijos, para recibirlos en sus brazos y presentarlos a su Hijo?

## 2º PUNTO.

Tres tipos de intereses han comprometido a Jesucristo a no diferir la resurrección de su Madre: su propio honor, la perfección de su Madre y nuestra esperanza.

1. Su propio honor. Proposición que no es necesario sino enunciar... [*El cuerpo de María ha sido totalmente transferido al cielo, no fuera que una parte de ella estuviera con el Verbo y la otra estuviera con los gusanos (san Bernardo)*]<sup>97</sup>.

2. La perfección de su santa Madre. La caridad de María habría sido menos perfecta en el cielo que en la tierra si su alma hubiera estado separada de su cuerpo. El ser humano no podría tener toda su **[41]** felicidad si no tiene su naturaleza completa... Desean sus cuerpos; y ese deseo, según san Agustín, divide de algún modo sus inclinaciones y retarda la santa violencia de su amor. [*Igual que hay en ellos solicitud por los cuidados del cuerpo, del mismo modo son refrenados en cierto modo en el impulso de todo su esfuerzo hacia el Bien supremo (san Agustín)*]<sup>98</sup>. Asentado este principio, la condición de María parecería menos feliz que la de los santos. ¿Por qué? Porque la caridad de estos se perfecciona en el cielo, mientras que la

<sup>91</sup> *Spinās, clavos, vulnera ita hausit oculis Mater, ut mortem Fili suam fecerit.* Se trata de un PSEUDO-JERÓNIMO, PASCASIO RADBERTO, PL 30, 138.

<sup>92</sup> *Non immolabitur uno die ovis cum foetibus suis (Lv 22,28).*

<sup>93</sup> *Christianus patienter vivit, perenniter gemit, delectabiliter moritur.* Cf. SAN AGUSTÍN, *In Johannis epistolam ad Parthos tractatus*, CL 0279, tractatus 9, PL xxx, 2046, línea 53.

<sup>94</sup> *Osculetur me osculo oris sui (Cant 1,1). Nunciate dilecto meo, quia amore langueo (Cant 5,8). Fili, quid fecisti nobis sic? Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te (Lc 2,48).*

<sup>95</sup> *Non videbit me homo et vivet (Éx 33,20).*

<sup>96</sup> *Eia, Domine, te videam ut moriar, moriar, inquam, ut te videam... Nunc et in hora nostrae mortis, et hora mortis suscipe.* SAN AGUSTÍN.

<sup>97</sup> *Tota translata est Mariae caro, ne pars maneret cum Verbo, et pars cum verme.* Este texto resume en realidad al PSEUDO-AGUSTÍN, *De Assumptione*, PL 450, 1145.

<sup>98</sup> *Quia inest eis quidam appetitus corpus administrandi, retardantur quodammodo ne tota intentione pergant in summarium bonum.* SAN AGUSTÍN, *Super Genesim ad litteram*, PL 34, 483.

suya se debilitaría. En la tierra, la caridad de María no tenía defecto, su gracia estaba consumada, nada era capaz de impedirle ser toda entera para Dios; y en el cielo, etc.

3. Nuestra esperanza como arras de nuestra resurrección. Sin duda alguna es la resurrección del Hijo de Dios la que propiamente funda la esperanza de la nuestra. De algún modo nos ha resucitado con él. Cuando se encarnó, asumió toda la carne; la crucificó entera con la suya, cuando murió; también ha resucitado toda carne cuando salió de la tumba, y la ha llevado entera a la derecha de su Padre, cuando ha ascendido hasta allí. [*Esta humanidad que Cristo ha amado, con la que se ha revestido y que ha protegido con su muerte, y que ha colocado victoriosa junto a su Padre (san Cipriano)*]<sup>99</sup>.

**[42]** La muerte que ha sido vencida una vez en el Jefe, debe ser destruida un día en sus miembros. Un día será obligada a devolver nuestros cuerpos, como la ballena devolvió el de Jonás; y no es tanto para reducirlos a la corrupción por los que los retiene, como para despojarlos de ella. Pero me atrevo a decir que lo que nos da por un aumento de confianza esperar ese milagro, es que Jesucristo la ha comenzado ya a favor de María. Su propia resurrección era solo la acción de un Dios sobre sí mismo. [*Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo (Jn 5,26), etc. etc. Me has dado a conocer los caminos de la vida (sal 15,10)*]<sup>100</sup>.

Las resurrecciones que Jesús obró durante su vida no eran ni permanentes ni gloriosas, y establecían la fe en general de todos los misterios. Pero la resurrección de María, etc.

Tertuliano, tras haber destacado admirablemente que el cuerpo del ser humano ha sido formado por las manos de Dios, animado con su aliento y provisto de sus sacramentos, grita, como vencido y abrumado por tantas gracias: [*¿Será posible que una carne que pertenece por tantos títulos a Dios no resucite?*]<sup>101</sup>. Pero ¿por qué deducir **[43]** la resurrección de nuestros cuerpos de que han pertenecido a Dios, si el cuerpo que ha pertenecido a Dios por títulos mucho más nobles que los nuestros y al que Dios ha querido pertenecer a su vez, no gozara todavía de ese privilegio? ¡Qué esperanza para nuestra carne, etc.!

¡Qué! ¿Habría sido expulsada en cuerpo y alma la mujer pecadora del paraíso terrestre y la primera mujer inocente no habría entrado en él sino a medias? ¿Habrían sido expulsados corporalmente los dos sexos, en la persona de Adán y Eva, de ese lugar delicioso, y no habrían sido corporalmente readmitidos los dos sexos en la persona de Jesucristo y de María? Nuestra fe languidecería sin ese milagro.

#### MORALEJA.

Los Judíos, en lugar de abrir la tumba de Jesús y facilitar... para resucitar con él, sellaron su entrada y pusieron en ella guardias. [*En lugar de abrir ellos mismos su tumba y facilitar tanto como podían los medios de hacerle salir, para resucitar con él*]<sup>102</sup>... Ponemos obstáculos a nuestra resurrección... No llamo resurrección a la de los malvados. [*Los impíos no resucitarán para el juicio (Sal 1,5)*]<sup>103</sup>.



<sup>99</sup> *Hominem quem dilexit, quem induit, et morte protexit, et ad Patrem victor imposuit.* SAN CIPRIANO. FROMENTIÈRES, al que usa aquí el P. Chaminade, indica en el margen: «San Cipriano o algún otro autor», que no se ha podido encontrar.

<sup>100</sup> *Sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso (Jn 5,26). Notas mihi fecisti vias vitae (Sal 15,10).*

<sup>101</sup> *Haecce non resurget toties Dei?* TERTULIANO, *Liber de resurrectione carnis*, 9, PL 2, 807.

<sup>102</sup> *Sepulcrum enim aperire convenerat, et ad resurgendum quidquid erat faciliatis afferre.*

<sup>103</sup> *Non resurgent impii in iudicio (Sal 1,5).* El texto añade aquí: «Ver página 86», es decir, más abajo las páginas [86-87].



## 124. SOBRE LA PROVIDENCIA

**[44]** Decimocuarto Domingo después de Pentecostés (Mt 6,24-33).

### PRIMERA REFLEXIÓN.

Desde el versículo veinticinco hasta el final del capítulo, Jesucristo proscribe la preocupación inquieta de las necesidades temporales y ordena la confianza en la Providencia.

1º Hay una diferencia esencial entre el ser humano, al que Dios ha creado a su imagen y al que ha dotado de una mente inteligente y de una voluntad libre, y los seres físicos que componen la naturaleza. Todos estos seres desprovistos de razón reciben de Dios pasivamente la conservación que están obligados a darse. Pero Dios quiere que el ser humano coopere a su conservación. Cuando unió a su alma un cuerpo material, le encargó de proveer a las necesidades de su cuerpo, hasta los tiempos que él juzgue en su sabiduría adecuados para liberarlo de él, etc., etc. Pero Jesucristo prohíbe las preocupaciones inquietas, etc.

2º La confianza en la Providencia conlleva tres deberes, que se desprenden los unos de los otros:

El primero es reconocer que es solo de Dios de donde vienen todos los bienes, los materiales y los espirituales.

El segundo es emplearlos según su voluntad.

**[45]** El tercero es no afligirnos por los bienes que nos faltan, no ir suspirando detrás de su goce, ni murmurar por su privación y no tener envidia de los que los poseen.

### SEGUNDA REFLEXIÓN.

Nada más criminal que un hombre del siglo que no quiere someterse a la Providencia. Porque renuncia a esta divina Providencia, 1. o por espíritu de infidelidad, ya que no la reconoce y no cree en ella; 2. o por una simple rebelión del corazón, ya que, aunque la reconoce incluso y cree en ella, no quiere tributarle la sumisión que le es debida.

1º ¡Qué desorden no creer en la Providencia!

Es 1. no reconocerse propiedad de Dios, ¡horrorosa impiedad!, o hacerse un Dios monstruoso que no tiene cuidado alguno de sus criaturas.

Es 2. volverse incrédulo e insensato contra la razón misma. ¿Cómo? Así: cuando se ve un Estado bien ordenado, se concluye que hay un señor que lo gobierna; ¡y no se quiere razonar del mismo modo respecto al mundo entero!

Añadan 3. que no existe ser humano alguno que en su vida no pueda detectar ciertas coyunturas en que se encuentra y que son para él otras tantas pruebas personales de la Providencia.

**[46]** La ceguera va todavía más lejos: el mundo olvida a Dios y su Providencia en su prosperidad y es el primero en murmurar contra esa misma Providencia cuando le sobreviene una desgracia... ¡Qué culpable habría sido el patriarca José si, después de milagros tan asombrosos, se hubiera dejado llevar de la murmuración, etc.!

Y he aquí el 4., algo más sorprendente es que a menudo el libertino quiere dudar de la Providencia por las mismas razones que prueban la Providencia; porque funda sus dudas en lo que ve, el mundo lleno de desórdenes; pero ¿por qué son desórdenes, responde san Crisóstomo, sino porque van contra el orden? ¿Y qué es ese orden que repugnan sino la Providencia?

NOTA 1. La Providencia es ese atributo de Dios o esa perfección divina por la cual él dispone de todo y organiza todas las cosas según sus designios eternos. Es la Providencia que influye en todos los acontecimientos públicos y privados.

Se entiende por Providencia el orden que Dios ha establecido y que conserva para conducir las criaturas al fin que les [47] ha destinado. Todo está sometido a la Providencia.

[*El día subsiste por orden tuya, porque todas las cosas te obedecen (Sal 118,91)... Da su alimento a las bestias y a las crías de los cuervos que gritan a él (Sal 146,9)... Los pelos de vuestra cabeza están todos contados (Lc 12,7)... Eres tú, Señor, quien dirige los pasos del ser humano (Prov 20,24)*]<sup>104</sup>.

2º Desorden todavía menos sostenible que la simple rebelión de corazón en aquel que cree en una Providencia... Al salirse de los caminos de esta sabia Providencia, ¿qué caminos se tomarán? O bien no se vive sino al azar y se sigue ciegamente el curso de la fortuna, o bien se emprende gobernarse según las miras de la prudencia humana. Pero uno y otro son igualmente injuriosos a Dios. No tener como principio de su conducta sino el curso de la fortuna es caer en la idolatría de los paganos. Por otra parte, emprender guiarse por la prudencia humana es orgullo; y lo que es de una consecuencia infinita es cargarse ante Dios con todas las consecuencias perjudiciales que pueden llegar y asumir sobre sí todo este crimen; mientras que, cuando recorro a Dios y, tras haber deliberado maduramente según el espíritu de mi religión, llego a una [48] conclusión, puedo tener confianza en que concluyo con seguridad o que, si me equivoco, Dios suplirá mi fallo.

NOTA 1. [*Pero, Padre, es tu Providencia la que gobierna (Sab 14,3)*]<sup>105</sup>. Los designios eternos de Dios respecto al ser humano son los designios de un Padre, es decir, designios inspirados por el amor, la ternura, la bondad y la misericordia. Su Providencia dispone todo y organiza todo según designios parecidos; a menos que el ser humano no fuerce a Dios a la justicia y a la severidad. Y entonces es una providencia de justicia, de severidad y de castigo.

NOTA 2. ¿Por qué salirse de los caminos de la amable Providencia? Pero ¿se puede uno salir de ellos? ¡Sin duda! El ser humano puede salirse pero para su desgracia.

Se sale de los caminos de la Providencia ante todo realmente y de hecho 1. todas las veces que se sale de los caminos de la virtud; 2. que no actúa sino por capricho y por inclinación, siguiendo el curso de los acontecimientos, con miras humanas, etc., y no consultando la voluntad divina.

Y en segundo lugar, por sus malas disposiciones que no...

#### [49] TERCERA REFLEXIÓN.

Nadie más desgraciado que el hombre del siglo que no quiere conformarse a la guía de la Providencia. Porque entonces 1. Se queda sin guía. 2. Al abandonar a Dios, obliga parcialmente a Dios a abandonarle. 3. Se priva con ello del más dulce o, mejor, el único consuelo que puede tener en ciertas adversidades. 4. Por no querer depender de Dios con una sumisión libre y voluntaria, depende a pesar de sí mismo con una sumisión forzada... Bourdaloue<sup>106</sup> ...

NOTA 1. Se podría hacer un exordio sobre estas palabras: [*Lo que hago ahora no lo comprendes, pero lo comprenderás más tarde (Jn 13,7)*]<sup>107</sup>. Ejemplo del patriarca José.

<sup>104</sup> *Ordinatione tua perseverat dies, quoniam omnia serviunt tibi (Sal 118,91). Qui dat jumentis escam ipsorum et pullis corvorum invocantibus eum (Sal 146,9). Sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt (Lc 12,7). A Domino diriguntur gressus viri (Prov 20,24).*

<sup>105</sup> *Tua autem, Pater, Providentia gubernat (Sab 14,3).*

<sup>106</sup> Ver BOURDALOUE, *Sermón para el domingo de la 4ª semana de cuaresma sobre la Providencia.*

<sup>107</sup> *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea (Jn 13,7).*

[*Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se cuidará de vosotros (1 Pe 5,7)*]<sup>108</sup>.

NOTA 2. Dios ejercita sobre los seres humanos dos tipos de Providencia, una de severidad y otra de bondad, una de justicia y otra de misericordia. Dios cambia su Providencia de amor por la de justicia, para reprimir con venganzas a veces secretas y otras esplendorosas, etc. Así, Dios ha tratado a un Faraón, a un Nabucodonosor, a un Antíoco y a muchos otros. No quisieron reconocerlo como Padre y fueron forzados a reconocerlo como juez... [*Te pongo como ejemplo (Nah 3,6)*]<sup>109</sup>. Es también lo que ha hecho con el pueblo judío.

[50] NOTA 3. Ventajas de una sumisión total a la Providencia

1º Resignación entera y perfecta. Raíz y principio de toda la paz y de toda la tranquilidad del alma.

Ejemplo. [*He encontrado un hombre según mi corazón, que hará todas mis voluntades (1 Sam 13,14)*]<sup>110</sup>.

2º Mortificación entera y perfecta de todas las pasiones y de todas las malas inclinaciones.

3º Es el mayor y más agradable sacrificio que el ser humano pueda ofrecer a Dios de su propio fondo.

4º Caridad perfecta. [*La prueba del amor es mostrar sus obras (san Gregorio el Grande). Dios ha amado de tal modo al mundo que le ha entregado su Hijo único (Jn 3,16)... Para que el mundo sepa que amo al Padre y que, como mi Padre me ha encargado, así hago; levantaos y vámonos de aquí (Jn 14,31)*]<sup>111</sup>...

NOTA 4. Tener una perfecta sumisión a la Providencia divina es gozar de la beatitud en la tierra. [*El reino de Dios no consiste en alimento ni bebida, sino en la justicia, la paz y la alegría en el Espíritu Santo (Rom 14,17)*]<sup>112</sup>... La beatitud de los santos en este mundo... Beatitud, puesto que por esa sumisión nos hacemos en cierto modo semejantes a los bienaventurados... Ya sin cambios ni vicisitudes, como en el cielo... [51] [*Y que la paz de Dios que supera todo lo que se puede pensar, guarde vuestro corazón y vuestras inteligencias en Cristo Jesús (Flp 4,7)*]... *El Olimpo, que está por encima de las nubes en las que la paz es perfecta (Lucano). Y entre todos esos pueblos, he buscado un lugar de descanso y una morada en la heredad del Señor (Eclo 24,11)*... *Para que vuestra alegría sea perfecta y vuestra alegría nadie os la pueda quitar (Jn 16,24.22)*... *¡Qué bueno es para mí estar con mi Dios y poner mi esperanza en el Señor (Sal 72,28)*]<sup>113</sup>...



<sup>108</sup> *Omnem sollicitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi est cura de vobis (1 Pe 5,7).*

<sup>109</sup> *Ponam te in exemplum (Nah 3,6).*

<sup>110</sup> *Inveni virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas (1 Sa 13,14).*

<sup>111</sup> *Probatio dilectionis, exhibitio est operis. SAN GREGORIO EL GRANDE, Homilía 30 sobre el Evangelio, PL 76, 1220. Sic dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret (Jn 3,16). Ut cognoscat mundus quia diligo Patrem et, sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio; surgite, eamus hinc (Jn 14,31).*

<sup>112</sup> *Non est regnum Dei esca et potus, sed justitia, et pax et gaudium in Spiritu Sancto (Rom 14,17).*

<sup>113</sup> *Et pax Dei, quae exsuperat omnem sensum custodiat corda vestra et intelligentias vestras in Christo Jesu (Flp 4,7). Nubes excedit Olympus pacem summa tennent. LUCANO, De bello civili o Farsalia, libro II, 271. In his omnibus requiem quasivi et in haereditati Domini morabor (Eclo 24,11). Ut gaudium vestrum sit plenum, et gaudium vestrum nemo tollet a vobis (Jn 16,24.22). Mihi autem adhaerere Deo bonum est et ponere in Domino spem meam (Sal 72,28).*

## 125. SOBRE EL AMOR DE DIOS

[51] Decimoséptimo domingo después de Pentecostés<sup>114</sup>.

El amor de Dios debe tener tres caracteres: uno referente a Dios, otro referente a la ley de Dios y el tercero referente al cristianismo, en el cual estamos comprometidos por la vocación de Dios. En consecuencia, tres deberes: amor de preferencia, amor de plenitud y amor de perfección; que son el fondo, la extensión y el grado del amor a Dios.

PRIMER CARÁCTER. Amor de preferencia.

[*Amarás con todo tu corazón y con toda tu alma (Lc 10,27)*]<sup>115</sup>. Según la hermosa observación de san Agustín, uno sirve para determinar la obligación del otro, el culto de la mente debe ser aquí la justa medida del culto del corazón. De ahí amor de distinción, amor de singularidad, en una palabra, amor de preferencia, en virtud del cual prefiero a Dios a toda [52] criatura. Dios no me ordena amarlo con un amor tierno y sensible. Esa sensibilidad no siempre está en mi poder; ni con un amor obligado y forzado. Dios no sería honrado con él, ni con un amor ferviente hasta cierto grado. Ese grado de fervor no me es conocido, pero exige de mí que lo ame con preferencia a todo lo que no es Dios, de modo que esté presto a abandonar todo y sacrificar todo por él. ¿No es razonable este amor? Un rey quiere ser servido como rey. ¿Por qué Dios no sería amado como Dios? Pero no puede ser amado como Dios, si etc.

Así amaba san Pablo. [*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación o la angustia?, ¿o el hambre?, ¿o la desnudez?, ¿o el peligro?, ¿o la persecución?, ¿o la espada? (Rom 8,35)*]<sup>116</sup>. San Pablo no incluía en estas palabras toda la perfección de la caridad divina, sino solamente la obligación normal de amar a Dios. Cualquiera que no pueda decir lo mismo, [*no entrará en el reino de Dios o de Cristo (Ef 5,5)*]<sup>117</sup>.

Aplicación de estas palabras, [*quién me separará*] a las diferentes ocasiones de pecar en las que podemos encontrarnos y en las que diremos: [*Porque estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las [53] potencias, ni lo presente, ni lo futuro, ni la violencia, ni lo que hay de más elevado, ni lo que hay de más profundo, ni ninguna criatura podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Jesucristo nuestro Señor (Rom 8,38-39)*]<sup>118</sup>...

Proposición de san Agustín: [*Que vuestro corazón os responda, hermanos... todos los bienes de este mundo te van a pertenecer eternamente... En ese caso, si Dios te dijera: pero a mí no me veras, ¿te alegrarías de todos esos bienes?... Si respondes que te alegrarían, no has comenzado aún a amar a Dios (san Agustín)*]<sup>119</sup>.

Otras suposiciones. Imagínense aquello del mundo por lo que más pasión tengan, su honor, por ejemplo...

Amor de preferencia, que condenará a tantos padres y madres, [*porque has querido más a tus hijos que a mí, Dios (1 Sam 2,29)*]<sup>120</sup>... Tantas mujeres cristianas... que prefirieron

<sup>114</sup> Este documento es un resumen de BOURDALOUE, *Sermón para el lunes de la 5ª semana de cuaresma, «Sobre el amor de Dios»*.

<sup>115</sup> *Diliges ex toto corde tuo et ex omni anima tua (Lc 10,27)*.

<sup>116</sup> *Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio an angustia?, an fames?, an nuditas?, an periculum?, an persecutio?, an gladii? (Rom 8,35)*.

<sup>117</sup> *Non habet haereditatem in regno Dei et Christi (Ef 5,5)*.

<sup>118</sup> *Certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Jesu Domino nostro (Rom 8,38-39)*.

<sup>119</sup> *Respondeat vobis cor vestrum, fratres... aeterna tecum erunt ista... Ergo si diceret Deus, faciem meam non videbitis, an gauderemus in illis bonis?... Si gauderes, nondum coepisti esse amator Dei. SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in psalmos*, CL 0283, SL 39, párr. 11, línea 12.*

<sup>120</sup> *Magis honorasti filios tuos quam me (1 Sam 2,29)*.

aquel que debían amar solo por Dios a Dios... Tantos amigos que se hicieron de la amistad una religión, etc.

SEGUNDO CARÁCTER. Amor de plenitud.

¿Por qué ha dicho san Agustín: [*ama y haz lo que quieras*]<sup>121</sup>? Porque [*la plenitud de la ley es el amor* (Rom 13,10)]<sup>122</sup>. La esencia de la caridad no soporta estar dividida, como tampoco la sustancia de la fe. Duden de un solo artículo y ya no hay más fe; violen un solo precepto, ya no hay más amor a Dios. De esto se sigue que para producir este acto de amor, que es el sujeto del primer mandamiento, hay que estar preparado, y por mejor decir, determinado con una voluntad absoluta, sincera y eficaz a observar sin reserva y sin excepción todos los demás mandamientos. Ocurre [54] lo mismo con las demás virtudes morales...

[*Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor* (Jn 15,10)]<sup>123</sup>. Permaneceréis en el ejercicio y como en la posesión de mi amor. [*Si me amáis, guardad mis mandamientos* (Jn 14,15)]<sup>124</sup>... Estos dos pasajes se verifican. Quienquiera que ame a Dios de buena fe, ha cumplido ya todos los preceptos en la disposición de su corazón; y cuando los cumple en la ejecución, solamente ratifica y confirma con sus obras lo que ha hecho ya con sus sentimientos y en el secreto de su alma.

Es fácil ver el sentido de [*quien peca contra un solo punto es culpable de todos* (Sant 2,10)]<sup>125</sup>... ¿Y no pretendo yo tener derecho a exigir de mis amigos la misma fidelidad? Que uno de ellos me haya faltado en un asunto importante, que él etc. Desde ese momento ya no lo miro como un amigo, etc.

¿Hay que concluir de aquí que, cuando se ha violado una vez un precepto y perdido la caridad, se puede violar impunemente todos? Esto sería razonar como un impío y un mercenario. Por indivisible que sea la caridad, reprende san Agustín, cuanto más violéis los mandamientos, más enemigos de Dios os hacéis y más os exponéis a sus venganzas.

[55] Nada más fácil de decir: yo amo a Dios; pero nada en la práctica es más raro que este amor... Lo que a menudo no es más que afecto natural lo tomamos por movimiento de la gracia; lo que no es más que un movimiento de la gracia, lo consideramos como efecto de nuestra fidelidad; confundimos la inspiración que nos lleva a amar con el amor mismo...

NOTA 1. Los efectos del amor de preferencia o apreciativo, del amor superior o dominante son 1. Hacer referir a Dios todas nuestras acciones. 2. Hay que renovar con frecuencia los actos de amor. 3. Hay que observar la ley de Dios.

NOTA 2. [*¿La persecución?*]<sup>126</sup>. No hablaré de la *persecución* de un tirano, sino de la persecución de un enemigo y de la que se puede uno librar por medio de una venganza, permitida según el mundo pero condenada por Dios, etc., etc.

[*¿La angustia?*]. ¿Si me encontrara en la *miseria extrema* y dependiera solo de mí, para salir de ella, franquear un paso fuera de los límites de la justicia y de la conciencia?, etc., etc.

[*¿Los principados?*]. Por tener el *favor* de un grande, de un príncipe, tener también una complacencia criminal, etc.

[*¿La profundidad?*]. ¿Si me fuera fácil, con violar una sola vez la Ley cristiana, elevarme a un *rango de honor* al cual no pudiera pretender de otro modo?, etc., etc.

<sup>121</sup> *Dilige et quod vis fac.* SAN AGUSTÍN, [*Homilía séptima a la primera carta de san Juan*, n. 8].

<sup>122</sup> *Plenitudo ergo legis est dilectio* (Rom 13,10).

<sup>123</sup> *Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea* (Jn 15,10).

<sup>124</sup> *Si diligitis me, mandata mea servate* (Jn 14,15).

<sup>125</sup> *Qui peccat in uno, factus est omnium reus* (Sant 2,10).

<sup>126</sup> *An persecutio? An angustia? An principatus? An altitudo? An periculum?* [Se juntan en esta sola nota las diferentes expresiones latinas que en el original encabezan los párrafos siguientes (N. E.)].

**[56]** [*¿El peligro?*]. Si la vía de la iniquidad fuera la única por la cual me pudiera salvar en una ocasión en que *me fuera la vida* en ello, ¿sucumbiría al temor de la muerte?, etc.

TERCER CARÁCTER. Amor de perfección en lo referente al cristianismo.

Se reduce a dos puntos. 1º En el cristianismo el precepto del amor a Dios impone al ser humano obligaciones mucho mayores que en la ley antigua. 2º En consecuencia, el acto de amor a Dios debe ser en nosotros mucho más heroico de lo que debería serlo en un judío o en un gentil, antes de que la ley de gracia fuera publicada.

1º PUNTO. OBLIGACIONES MUCHO MAYORES.

¿Por qué? Porque la ley nueva a la cual nos obliga, es mucho más santa que la ley de Moisés. De ahí esta expresión de Tertuliano: [*La importancia del bautismo... y la libertad que tenemos en Cristo no favorecen la licencia de las costumbres. Lo que estaba prohibido en el Antiguo Testamento, está mucho más prohibido por los preceptos mejores* (Tertuliano)]<sup>127</sup>. El bautismo nos hace deudores de todas las leyes del cristianismo, igual que la circuncisión [lo hace] de la ley de Moisés. [*Y declaro que todo varón que se hace circuncidar, está obligado a practicar toda la Ley* (Gál 5,3)]<sup>128</sup> ... De ahí, el abuso de diferir recibir el bautismo al final de la vida...

**[57]** Ley del perdón de los enemigos mucho más perfecta... Si Jesucristo solo hubiera pretendido refutar a los fariseos, sin establecer nuevos preceptos, ¿por qué habría dicho: [*Y yo os mando: amad a vuestros enemigos, hacedle el bien a los que os odian y rezad por los que os persiguen u os calumnian* (Mt 5,44)?]<sup>129</sup>. Y por otra parte, ¿dónde se encuentran estos mandamientos en la antigua ley?...

Tres deberes de esta caridad, incluidos en este versículo: [*Hacedle el bien a los que os odian, bendecid a los que dicen mal de vosotros y rezad por los que os calumnian* (Lc 6,28)]<sup>130</sup>. Le debemos a nuestro prójimo, incluso si es nuestro enemigo, 1. la benevolencia que consiste en desearle el bien, [*rezad*]; 2. el honor y los testimonios de estima en ocasiones, [*benedicid*]; 3. los servicios, [*haced el bien*]<sup>131</sup>.

La benevolencia que pide aquí el Hijo de Dios no es simple complacencia en los bienes del prójimo ni compasión ociosa en sus males, sino que es un deseo eficaz que nos aplica los medios de socorrerlo en sus necesidades. ¿No pueden ustedes? [*Rezad*].

Jesucristo nos ha hecho fácil este mandamiento por medio de su Espíritu, que ha difundido en la Iglesia y que es un lazo incomparablemente más fuerte que el de la carne y la sangre... [*Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece* (Rom 8,9)]<sup>132</sup>. La Iglesia

**[58]** no es un cuerpo puramente político como las demás asociaciones, que no están ligadas sino por una unión moral y por lazos externos, es decir, por las mismas leyes y el mismo gobierno; sino que ella es un Cuerpo místico, cuyos miembros están interior y realmente unidos por el mismo Espíritu, que forma en ellos un amor y una tendencia de los unos a los otros, que no es perfectamente conocida sino por los que la han recibido, y que los demás pueden imaginar por esa maravillosa simpatía que sienten en los miembros del cuerpo de ella... [*Un solo cuerpo, un solo Espíritu* (Ef 4,4)]<sup>133</sup>.

<sup>127</sup> *Pondus baptismi... Libertas in Christo non fecit innocentiae injuriam. Operum juga rejecta sunt, non disciplinarum; et quae in veteri testamento erant interdicta, etiam emulatorio praecepto apud nos prohibentur.* TERTULIANO, *De pudicitia*, CL 0030, cap. 6, línea 12.

<sup>128</sup> *Testificor autem omni homini circumcidenti se, quoniam debitor est universae legis faciendae* (Gál 5,3).

<sup>129</sup> *Ego autem dico vobis: diligete inimicos vestros, benefacite his quid oderunt vos; et orate pro persequentibus et calumniantibus vos* (Mt 5,44).

<sup>130</sup> *Benefacite his quid oderunt vos; benedicite maledicentibus et orate pro calumniantibus vos* (Lc 6,28).

<sup>131</sup> *Orate; benedicite, benefacite.*

<sup>132</sup> *Si quis autem Spiritum Christi non habet, non est ejus* (Rom 8,9).

<sup>133</sup> *Unum corpus, unus Spiritus* (Ef 4,4).

El acto de amor de Dios debe abrazar COMO CONDICIÓN todos los consejos, de modo que si fuera preciso manifestar mi amor a Dios y practicar lo que hay en los consejos de más mortificante y más humillante, estuviera dispuesto a emprender todo y a sufrir todo. De ahí viene que Tertuliano llame a la fe [*la que debe llegar hasta el martirio* (Tertuliano)]<sup>134</sup>, expresión que conviene igualmente a la caridad... Si no estamos dispuestos de corazón a morir por la causa de Dios, no le amamos.

Pero ¿no es peligroso hacer estas suposiciones?... [59] Son, al contrario, de una utilidad infinita. 1. Para darnos una elevada idea de Dios. 2. Para inspirarnos, cuando es cuestión de obedecer, sentimientos nobles y generosos. 3. Para humillarnos, cuando faltamos a algunos deberes fáciles y ordinarios... Estas suposiciones conducen a la desesperación solo a aquellos que cuentan únicamente con sus fuerzas y en modo alguno con las fuerzas de la gracia...

#### CONTINUACIÓN DE LA NATURALEZA DEL AMOR DE DIOS

Las expresiones [*con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma y con todas tus fuerzas* (Mc 12,30)]<sup>135</sup> no caracterizan sino la naturaleza del amor de Dios. Amarle de este modo no es amarle con un amor perfecto, la perfección del amor de Dios se toma no de la amplitud y de la fuerza del sentimiento, sino de su motivo... Es así como hay que entender el *perfectamente* del primer mandamiento, un *solo Dios, tú*, etc. ¡Qué amplitud!

Pero:

- 1º ¿Qué es amar a Dios *con todo su corazón*? Es preferirle a todas las criaturas. Es amarle solo a él. Es no obrar ni sufrir sino por él.
- 2º ¿Qué es amar a Dios *con toda su alma*? Es amarlo toda nuestra vida. [60] Es estar dispuesto a perder la vida por su servicio y antes que desobedecerle. Es sacrificarle todas nuestras pasiones.
- 3º ¿Qué es amar a Dios *con toda su mente*? Es caminar en su presencia y pensar en él con frecuencia. Es emplear todo nuestro celo y toda nuestra industria en hacerle amar... Es buscar todo lo que le es agradable para practicarlo y todo lo que puede disgustarle para evitarlo. Es someter nuestras luces a las suyas.
- 4º ¿Qué es amar a Dios *con todas sus fuerzas*? Es observar todas sus leyes y conformarse con todas sus voluntades, y que sean la regla de nuestra conducta. Es emplear todo lo que tenemos y todo lo que poseemos en su servicio, sin sustraerle nada. Es entregarnos a él y a su servicio con toda la vehemencia y todo el fervor de los que seamos capaces.

NOTA 1. Nos dice *con todo el corazón, con toda el alma*, etc., y no solo *de corazón, con el alma*<sup>136</sup>, etc.

[61] NOTA 2. [*Con todo tu corazón*]<sup>137</sup>:

1º Es preferir a Dios a todas las criaturas. (Amor de preferencia ya demostrado). [*Nadie puede servir a dos dueños* (Mt 6,24). *Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. Quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Y quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí* (Mt 10,34)]<sup>138</sup>.

<sup>134</sup> *Fidem martyrii debitricem.*

<sup>135</sup> *Ex toto corde tuo, ex tota mente tua, ex tota anima tua, ex totis viribus tuis* (Mc 12,30). La letra de este final del documento no es del P. Chaminade.

<sup>136</sup> *Ex toto corde, ex tota anima, ex corde, ex anima.*

<sup>137</sup> *Ex toto corde tuo.*

<sup>138</sup> *Nemo duobus dominis servire potest* (Mt 6,24). *Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus. Qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus. Et qui non accipit crucem suam et sequitur me, non est me dignus* (Mt 10,34).

2º Es amar solo a Dios, es amarlo con todo su amor. [*No adores a ningún dios extranjero. El Señor se llama Dios celoso. Dios quiere ser amado él solo* (Éx 34,14)... *Temerás al Señor tu Dios y a él solo servirás* (Dt 6,13)... *Servidle y uníos solamente a él* (Dt 13,4)]<sup>139</sup>.

3º Es actuar y sufrir solo por él. [*Haced todo por la gloria de Dios* (1 Cor 10,31)... *Que todo se ha en la caridad* (1 Cor 16,14)]<sup>140</sup>.

[*Con toda tu alma*]<sup>141</sup>:

1º Es amarlo toda nuestra vida. En el Evangelio con frecuencia el alma se toma como sinónimo de la vida, de la que es principio (Mc 8,36; Jn 10). [*Por eso ama al Señor tu Dios y observa sus preceptos en todo momento* (Dt 11,1)]<sup>142</sup>...

2º Es estar dispuesto a perder la vida antes que serle infiel. [*En esto hemos reconocido el amor, en que él ha dado su vida por nosotros; y también nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos* (1 Jn 3,16)]<sup>143</sup>...

3º Es sacrificarle todas nuestras pasiones, reprimiéndolas por amor a él y reguiándolas según su ley. En la Escritura a menudo el alma se entiende como la parte inferior. [*Mi alma está triste hasta la muerte* (Mt 26,38)... *Pero los que pertenecen a Cristo han crucificado sus malos deseos y sus concupiscencias* (Gál 5,24)]<sup>144</sup>.

[*Con toda tu mente*]<sup>145</sup>:

1º Es caminar en su presencia y pensar a menudo en él... [*Que el pensamiento de Dios ocupe tu mente* (Eclo 9,23)... *Ten todos los días de tu vida a Dios en tu mente* (Tob 4,6). *Dichoso el ser humano que piensa y vuelve a pensar en ese ojo de Dios que ve todas las cosas* (Eclo 14,22)]<sup>146</sup>.

2º Es emplear todo su celo y toda su industria en hacerle amar... [*Hijos de los humanos, ¿hasta cuándo tendréis un corazón torpe?* (Sal 4,3)]<sup>147</sup>.

3º Es buscar todo lo que le es agradable para practicarlo. Jesucristo es el modelo para ello. [*Hago siempre lo que le agrada al Padre* (Jn 8,29; 4,36; 14,31; Eclo 20,19; Sal 96,10)]<sup>148</sup>...

4º Es someter nuestras luces a las suyas... *Tened esos sentimientos dignos del Señor* (Sab 1,1)...

NOTA 3<sup>149</sup>.



<sup>139</sup> *Noli adorare Deum alienum, Dominus zelotes nomen ejus, Deus est aemulator* (Éx 34,14). *Dominum meum tuum timebis, et illi soli servies* (Dt 6,13). *Ipsi servietis, et ipsi adhaerebitis* (Dt 13,4).

<sup>140</sup> *Omnia in gloriam Dei facite* (1 Cor 10,31). *Omnia vestra in caritate fiant* (1 Cor 16,14).

<sup>141</sup> *Ex tota anima tua.*

<sup>142</sup> *Ama itaque Dominum tuum et observa praecepta ejus omni tempore* (Dt 11,1).

<sup>143</sup> *In hoc cognovimus caritatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere* (1 Jn 3,16).

<sup>144</sup> *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis* (Gál 5,24).

<sup>145</sup> *Ex tota mente tua.*

<sup>146</sup> *Et in sensu sit tibi cogitatus Dei* (Eclo 9,23). *Omnibus autem diebus vitae tuae in mente habeto Deum* (Tob 4,6). *Beatus vir qui... in sensu cogitabit circumspeditionem Dei* (Eclo 14,22).

<sup>147</sup> *Filii hominum, usquequo gravi corde?* (Sal 4,3).

<sup>148</sup> *Quae placita sunt et facio semper* (Jn 8,29).

<sup>149</sup> Fin de este documento sobre el amor de Dios.



## 126. DE LA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

**[63]** *[La empresa es grande, porque no es para un ser humano sino para Dios para quien preparamos una casa (1 Cro 29,1)]*<sup>150</sup>. Aplico estas palabras a la Concepción de María, también las aplico a la generación espiritual de los seres humanos por medio del bautismo y quiero comparar la gracia que recibe María con la gracia del bautismo. Si hay grandes diferencias, también hay grandes relaciones.

Para concretar nuestras ideas en una materia tan vasta como edificante e instructiva, consideramos aquí la gracia tanto en su principio como en sus efectos: cualquiera que pueda ser la diferencia, seguiremos estando obligados a convenir que la gracia en nosotros es suficientemente fuerte como para hacernos evitar el pecado y triunfar sobre sus consecuencias.

1<sup>R</sup> PUNTO.

Considerados en su principio, ¡cuántos rasgos distintos de entrada, pero también cuántos de semejanza! La gracia del bautismo tiene la misma nobleza en cuanto a su principio. Tiene su fuente, igual que la de María, en los méritos del Redentor. Es la fuerza de los mismos sufrimientos y de la misma sangre la que la ha santificado a ella y nos santifica a nosotros. Es en cierto modo tan eficaz, al menos en cuanto a la abolición del pecado, puesto que por la gracia que lo destruye y lo aniquila en nosotros, no estamos menos exentos de toda condenación que lo estuvo María por la gracia que la previno.

**[64]** Pero,

1<sup>º</sup> Se dirá, sin duda, que la gracia que santifica a María no deja en ella ninguna de las funestas impresiones que quedan en nosotros, incluso después de que haya sido borrado el pecado original.

Es verdad. Pero ¿no nos protege la gracia del sacramento contra las impresiones funestas? Nos dota de remedios proporcionados a nuestros males, y esos remedios proceden siempre de la gracia que nos regenera. La fe, la esperanza, la caridad, todas las armas... (Ef 6,10-18)...

2<sup>º</sup> Usted se da cuenta, dicen ustedes, de que la gracia de su regeneración no es de ningún socorro contra los movimientos de la concupiscencia... Pero ¿no es porque ustedes han dejado perder esa preciosa gracia y ya no habita en ustedes?, etc.

Lamentan los días hermosos de la justicia original... Pero ¿de dónde procede que fortalezcan sus tendencias, etc.? Pero lo que destruye todos los pretextos, es el ejemplo de María: sea cual sea su gracia, ella se comporta, etc. ¿No ha caído Adán, a pesar de haber sido creado en la justicia original?, etc. ¿Los ángeles?, etc.



## 127. SOBRE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

**[65]**

LA DIVISIÓN DEL SERMÓN

Historia de su agonía en el Huerto de los Olivos<sup>151</sup>.

*Jesús llega con sus discípulos a un sitio llamado Getsemaní [A.26,36], en el que había un huerto, en el que entra con ellos...*

<sup>150</sup> *Opus grande est, neque enim homni praeparatur habitatio, sed Deo (1 Cor 29,1).*

<sup>151</sup> En la lista de las citas bíblicas, A = san Mateo, B = san Marcos y C = san Lucas.

*Les dice a los discípulos: sentaos ahí, mientras que voy aquí cerca para rezar [A.26,36]. Y rezad vosotros también para no caer en tentación [A.26,41].*

B.14,33. *Tomando consigo a continuación a Pedro, Santiago y Juan, comenzó a horrorizarse y tener el corazón poseído de una aflicción extrema.*

A.26,38. *Entonces les dijo: mi alma está triste hasta morir. Quedaos aquí y velad conmigo.*

C.22,41-42. *Se alejó de ellos como un tiro de piedra, se puso de rodillas y rezó v. 42. diciendo: Padre mío, si queréis, alejad de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la vuestra.*

A.26,40: *Vino después junto a sus discípulos y, al encontrarlos B.14,37. dormidos, le dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No habéis podido velar conmigo una hora?*

A.26,41. *Velad y rezad, para no caer en la tentación; [66] B.14,28. el espíritu está pronto pero la carne es débil.*

B.14,39. *Jesús se fue por segunda vez y rezó en los mismos términos.*

A.26,42. *diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que lo beba, que se haga vuestra voluntad.*

A.26,43. *Volvió a continuación con sus discípulos y los encontró todavía dormidos, porque sus ojos están cargados de sueño.*

B.14,40. *Y no sabían responderle.*

B.14,41. *Después volvió a ellos por tercera vez y les dijo: Ahora dormid y descansad; pero es suficiente, ha llegado la hora.*

A.26,44. *Jesús los dejó y se fue a rezar por tercera vez, usando los mismos términos.*

C.22,43. *Entonces se le apareció un ángel del cielo, que vino para darle fuerzas, y habiendo caído en agonía, él redoblaba sus oraciones.*

C.22,44. *Y le vino un sudor, como de gotas de sangre, que corrían hasta el suelo.*

C.22,45. *Se levantó después del lugar en que estaba rezando y volvió con sus discípulos, a los que encontró dormidos, a causa de la tristeza que los había abrumado.*

[67] C.22,46. *Les dijo: ¿Por qué dormís? ¡Levantaos!*

C.22,47<sup>a</sup>. *Estaba hablando todavía, cuando apareció un tropel de gente, a cuya cabeza iba uno de los doce.*

■

DIVISIÓN. *Entrad en los mismos sentimientos en los que ha estado Jesucristo (Flp 2,5)]<sup>152</sup>.*

PRIMER SENTIMIENTO. *La caridad [1<sup>a</sup> parte].*

*[Os doy un mandamiento nuevo, que os améis como os he amado (Jn 13,44). Ved cómo lo quería (Jn 11,36)]<sup>153</sup>.*

SEGUNDO SENTIMIENTO. *La humildad de corazón [2<sup>a</sup> parte].*

*[Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mt 11,29)]<sup>154</sup>.*

TERCER SENTIMIENTO. *El amor a la cruz [3<sup>a</sup> parte].*

*[¿No voy a beber el cáliz que mi Padre me ha dado? (Jn 18,11). He sido bautizado con un bautizo y ¡cómo me siento apremiado hasta que se cumpla! (Lc 12,50). Si alguno quiere venir detrás de mí, etc. (Lc 9,23)]<sup>155</sup>.*

<sup>152</sup> *Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu (Flp 2,5).*

<sup>153</sup> *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem sicut dilexi vos (Jn 13,44). Ecce quomodo amabat eum (Jn 11,36).*

<sup>154</sup> *Discite a me quia mitis et humilis corde (Mt 11,29).*

<sup>155</sup> *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum? (Jn 18,11). Baptismo habeo baptizari, et ecce quomodo coarctor donec perficiatur (Lc 12,50). Si quis vult post me venire, etc. (Lc 9,23).*

## PRIMERA PARTE.

No es sino en el Corazón de Jesucristo donde debemos buscar las razones y los motivos de su suplicio; lo que lo ha llevado a la muerte no es ni la perfidia de un discípulo, ni la envidia de los sacerdotes, ni la inconstancia del pueblo, ni la debilidad de Pilatos, ni la barbarie de los verdugos. Es su amor; ese amor divino que quema su Corazón, es el único fuego que enciende la hoguera en la que se va a inmolar. Amor penetrante... Amor desinteresado... Amor generoso... activo, amor triunfante... [*Si Dios nos ama así, también debemos nosotros amarnos unos a otros (1 Jn 4,11)*]<sup>156</sup>.

**[68]** Entremos en el detalle de estos testimonios de amor.

AMOR INGENIOSO. Jesucristo acababa de instituir el sacramento adorable en el que había encontrado el secreto infalible de inmolarse sin cesar, incluso después de su muerte, etc., etc. Amor que se ha cargado con nuestras propias debilidades, para curarlas, etc. y comunicarnos su fuerza; los mártires... Pero no es de los preparativos del sacrificio de los que tenemos que hablar, no es de la inmolación mística, sino del sacrificio real, etc. Entremos en el huerto de los olivos.

[1º] ¡Qué cambio SÚBITO Y ASOMBROSO!: Jesucristo es víctima de horrores y su corazón queda preso de una aflicción tan extrema que se ve obligado a confesarla a sus discípulos y decirles que su alma está triste hasta morir.

Tres diferencias esenciales entre los movimientos que Jesucristo vivaba en sí mismo y las pasiones que se avivan en nosotros. En Jesucristo las pasiones eran voluntarias, sumisas y sin condicionar su libertad ni su razón... Siempre medidas por la justicia, siempre tranquilas y siempre dependientes de él en cuanto a la fuerza y la duración.

Solo tenían objetos legítimos, eran en él el efecto y la consecuencia de su amor y de su celo por la justicia y la verdad.

[*La misericordia ha soportado las pasiones de nuestra mortalidad para curarlas; recibe la fuerza para triunfar sobre ella (san León)*]<sup>157</sup>... La gracia de Jesucristo es medicinal.

**[69]** Jesucristo ha ofrecido a su Padre y ha santificado la obediencia de las ovejas más tímidas, con tal que sean ovejas y no rechacen ser inmoladas.

2º La tristeza de Jesucristo tiene como objeto la caída del ser humano y su miseria y todas las iniquidades de los pecadores. Experimenta en sí mismo todos los sentimientos que deberían ellos tener, si conocieran la santidad de Dios y sus decretos... [*Es en el paraíso donde ha nacido nuestra tristeza. Pero la pasión de Cristo ha comenzado en el huerto (san Cirilo de Alejandría)*]<sup>158</sup>.

Jesucristo se coloca realmente en nuestro lugar. Asume todos los deberes y los cumple, hace suya nuestra causa, tiene los mismos intereses... ¡Oh caridad, verdaderamente divina!, más incomprensible aún por su deseo de esconderse que por el motivo puramente gratuito que la lleva a actuar. Porque vos, Señor, no os contentáis con hacer en lugar de unos servidores ingratos y rebeldes todo lo que ellos tendrían que hacer, si estuvieran conmovidos por la penitencia, sino que cubrís el temor y la tristeza que sentís por ellos bajo el velo de otro temor y de otra tristeza. Escondéis vuestra misericordia bajo nuestra miseria; oscurécéis vuestra generosidad bajo nuestras debilidades, etc.

<sup>156</sup> *Si sic Deus dilexit nos et nos debemus alterutrum diligere (1 Jn 4,11).*

<sup>157</sup> *Passiones mortalitatis nostrae ab hac misericordia subiit, ut sanare, ob hoc virtus recepit, ut vinceret.* SAN LEÓN PAPA, *Tractatus septem et nonaginta*, CL 1657, SL 138a, trat. 58, línea 145.

<sup>158</sup> *In paradiso omnis tristitiae nostrae initium fuit. In horto vero, Christi quoque passio inchoatur.* SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *In Joannem*, PG 73,9-756.

Su tristeza ha sido la fuente de nuestra penitencia y su temor el fundamento de nuestra esperanza.

3º Caridad de Jesucristo en las visitas hechas a los Apóstoles... Explicación de estas palabras: [*Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero que no sea como yo quiero sino como quieras tú* (Mt 26,39)]<sup>159</sup>.

[70] 4º [*Y entrado en agonía, rezaba con mayor insistencia*]<sup>160</sup>. [*Entrado en agonía*] significa [*y como estuviera en agonía*]<sup>161</sup>, habiendo entrado en el combate, luchando con un poderoso atleta. ¿Cuál es el tema y el resultado? Jesucristo le pide a su Padre con lágrimas y con un gran grito su resurrección, de la cual era no obstante el Dueño. Lo hace no por él sino por nosotros. Es nuestra causa, y no la suya, de la que se encarga.

[*Durante los días de su vida mortal, habiendo ofrecido oraciones y súplicas, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía preservarlo de la muerte, fue escuchado a causa de su reverencia* (Heb 5,7; Sal 21)]<sup>162</sup>.

La lucha de Jacob con Dios explica la de Jesucristo... El profeta Oseas atribuye la victoria de Jacob a sus oraciones y a sus lágrimas... [*No te soltaré hasta que no me hayas bendecido* (Gn 32,26). *Venció al ángel y fue reconfortado: lloró y rezó* (Os 12,4)]<sup>163</sup>.

## [71] 2ª PARTE.

[*Aprended, etc.*]<sup>164</sup> ¿Qué es la humildad de corazón de la que Jesucristo va a dar un ejemplo tan contundente?

1º ¿Por qué tanto alarde, tantas precauciones en la captura de Jesucristo? El propósito de los judíos es que se vea a Jesucristo como un criminal importante, cuya evasión sería de un peligro extremo para la religión y para el Estado... Es para consolar a sus servidores por lo que Jesucristo consiente en ser presentado a un juez (Anás) lleno de fasto y de orgullo.

2º Jesucristo en casa de Caifás. ¡Qué espectáculo! Jesucristo de pie, atado e interrogado como un criminal por un sacerdote que recibía de él toda su autoridad, que no era sino la sombra del sacerdocio eterno, etc. etc. ¡Con cuántos medios podía Jesucristo detener y hacer desaparecer a sus calumniadores! Etc.

... JESUCRISTO RECIBE UNA BOFETADA. ¿Quién puede impedir a la vista de tal ultraje gritar con san Crisóstomo: [*La paciencia de Cristo hace estremecerse al cielo y hace temblar la tierra* (san Juan Crisóstomo)]?<sup>165</sup> Doble ignominia, Jesucristo recibe la bofetada y el reproche de habérsela merecido, etc.

Es por expiar nuestro orgullo y las innumerables faltas que nos ha hecho cometer por lo que el Hijo de Dios recibe una bofetada de un criado, en público y como pena merecida por su temeridad.

Para hacerse una idea del Consejo reunido contra Jesucristo, hay que recordar aquel en el que Nabot fue condenado<sup>166</sup>.

<sup>159</sup> *Pater mi, si possibile est, (si vis), transeat a me calix iste: verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu* (Mt 26,39).

<sup>160</sup> *Et factus in agonia, prolixius orabat.*

<sup>161</sup> *Et factus in agonia... Cum esset in agone.*

<sup>162</sup> *Qui in diebus carnis suae, preces supplicationesque ad eum qui possit illum salvum facere a morte, cum clamore valido et lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia* (Heb 5,7).

<sup>163</sup> *Non dimittam te, nisi benedixeris me* (Gn 32,26). *Et invaluit ad angelum et confortatus est: flevit et rogavit* (Os 12,4).

<sup>164</sup> *Discite.*

<sup>165</sup> *Exhorrescat caelum et contremiscat terra de Christi patientia.* SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Johannem homelia n. 82*, PG 59, 441-448.

<sup>166</sup> 1 Re 21 (N. E.).

[*Pero Jesús callaba (Mt 26,63)*]<sup>167</sup>. Con su silencio Jesucristo expiaba las criminales excusas de los pecadores (Adán y Eva). Si se hubiera justificado, nos habría dejado en nuestras iniquidades. Era necesario para nuestra salvación que uniera la inocencia más **[72]** perfecta a la humillación de no tener nada que replicar.

Moisés no solo vio los oprobios y las ignominias de Jesucristo, sino que las prefirió a todos los tesoros de Egipto (Heb 11,24-26). (Introducción a las ignominias de Jesucristo).

3º Desde que Caifás lo hubo declarado reo de muerte, [*le escupieron a la cara (Mt 26,27)*]...<sup>168</sup>. [*Y los que lo tenían preso, se burlaban de él golpeándolo, y le taparon la cara y le golpeaban el rostro y le preguntaban diciendo: Profetiza, ¿quién te ha dado? Y proferían contra él otras blasfemias (Lc 22,63-65)*]<sup>169</sup>.

¿Con qué ojos debemos contemplarle en ese lodo y en ese fango en el que no se encuentra fondo? [*Estoy hundido en cieno profundo y no tengo apoyo alguno (Sal 68,3)*]<sup>170</sup>...

¿Cuáles son los motivos de las humillaciones de Jesucristo? El profeta Isaías los remite a su obediencia sin límite a la voluntad de su Padre (Is 50,5). [*Haz según el ejemplo, etc. (Is 35,40)*]<sup>171</sup>, o san Pablo (Heb 12,2)...

La obediencia de Jesucristo convertía sus humillaciones en remedios para nosotros. Estábamos frenéticos, pero él hacía que nuestros furros sirvieran al propósito que tenía de curarnos.

Nuestro orgullo, el mayor de nuestros males, no podía expiarse sino con este extraño remedio, y no podía expiarse jamás, como el de los demonios. Consejo eterno, en el que los oprobios de Jesucristo han sido **[73]** considerados necesarios. Aceptación de su santa Humanidad desde el comienzo de su Concepción. La justicia divina sobre Jesucristo nos descubre la enormidad de nuestras iniquidades.

[*Pondrá la mejilla al que le golpea, será saciado de oprobios (Lm 3,30)*]<sup>172</sup>. El término saciar no significa una paciencia que se cansa y que se desanima por los oprobios, sino que está ávida de ellos, que se alimenta de ellos, que los gusta, etc.

[*Y le vendaron los ojos (Lc 22,64)*]<sup>173</sup>. Sansón, cegado por los Filisteos y convertido en objeto de sus burlas, figura imperfecta de Jesucristo...

Consecuencias funestas del velo que Moisés ponía sobre su rostro cuando hablaba al pueblo. Consecuencias más funestas aún del velo impío que los Judíos pusieron sobre el rostro de Jesucristo...

4º El consejo supremo de la nación condujo a Jesucristo ante Pilato, no solo para confirmar la sentencia de muerte que acababan de pronunciar, sino para obtener que le condenara a un tipo de muerte que era en aquel tiempo muy cruel y muy vergonzoso, pero que no estaba en uso sino entre los Romanos y que la Ley no prescribía por ningún crimen... [y para obtener] que la vergüenza del suplicio de la Cruz oscureciera para siempre su inocencia, sus milagros y la idea de que se tenía de que fuera el Mesías.

5º HERODES CON SU CORTE LO DESPRECIÓ Y SE BURLÓ DE ÉL. David figura de Jesucristo (1 Sam 21,13-14)...

Se tratará a los discípulos como al Maestro. El mundo los juzgará como insensatos, como a él... Jesucristo no es solo nuestro ejemplo en esta **[74]** asombrosa humillación, sino

<sup>167</sup> *Jesus autem tacebat (Mt 26,63).*

<sup>168</sup> *Tunc expuerunt in faciem ejus (Mt 26,27).*

<sup>169</sup> *Et viri qui tenebant illum, illudebant ei, caedentes, et velaverunt eum et colaphis eum ceciderunt; alii autem palmas in faciem ejus dederunt, et interrogabant eum... dicentes, prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit... Et alia multa blasphemantes dicebant in eum (Lc 22,63-65).*

<sup>170</sup> *Infixus sum in limo profundi et non est substantia (Sal 68,3).*

<sup>171</sup> *Fac secundum exemplum quod, etc. (Is 35,40).*

<sup>172</sup> *Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobiis (Lam 3,30).*

<sup>173</sup> *Et velaverunt eum (Lc 22,64).*

que expía con ella infinidad de crímenes que nos hace cometer el deseo de pasar por sabios y de serlo a los ojos del mundo.

6º JESÚS COMPARADO CON BARRABÁS. Era necesaria todavía esta humillación para hacer comprender y para curar el orgullo secreto que se encuentra en todos los pecados. Por todas partes comparaciones odiosas de los objetos de nuestros pecados con la voluntad divina. Carácter de la humildad de Jesucristo. Se ha sometido no solo a las humillaciones, a las mayores humillaciones, sino a todos los tipos de humillaciones.

### 3ª PARTE. Amor a la Cruz.

1º Todo se prepara para el misterio de la Cruz, tan escondido en todos los siglos que habían precedido a su manifestación, tan increíble, cuando Jesucristo lo predijo claramente, pero siempre presente a su espíritu y anunciado por él desde el comienzo del Evangelio: [*Quien no carga con su cruz, le dijo a sus primeros discípulos, y me sigue, no es digno de Mí (Mt 10,38). Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga (Mt 16,24)*]<sup>174</sup>.

Nunca se había dicho esto: nunca se había propuesto la Cruz a los antiguos justos, como una condición esencial para la virtud. Nunca los profetas la habían anunciado claramente, pero era en esto en lo que la profecía de Jesucristo era más divina. Ella lo contemplaba personalmente, puesto que lo ponía a la cabeza de los que llevaban su cruz para seguirle, etc.

Pero como esta expresión, llevar su cruz, podía ser tomada en un sentido figurado, etc. [*Mirad que subimos a Jerusalén y que el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte... y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo flagelen y lo crucifiquen (Mt 20,18-19)*]<sup>175</sup>... y dos días antes de la última Pascua, él repitió que el Hijo del hombre sería crucificado (Mt 26,2).

[76] 2º He aquí, oh Jesús, el desarrollo de los profetas y el cumplimiento de vuestros deseos. Todo el pueblo grita: [*crucificalo, crucificalo (Lc 23,22). Y todos dijeron que lo crucificaran (Mt 27,23)*]<sup>176</sup>, (respuesta del pueblo a Pilato, que le había propuesto imprudentemente librar a Jesús en lugar de Barrabás).

Una dura flagelación y una blasfema coronación de espinas no pueden satisfacer los deseos de la envidia y el furor del pueblo; [*Pero insistían a voces pidiendo que fuera crucificado (Lc 23,23)*]<sup>177</sup>... ¡Ah, todos los justos lo habían pedido; todos los pecados de los seres humanos lo pedían, pero ninguna voz más fuerte que la del Corazón de Jesús, etc.!

3º Por último, se pronuncia la sentencia. [*Les entregó a Jesús para que lo crucificaran (Mt 27,26). Entonces tomaron a Jesús y, tras haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le volvieron a poner sus vestidos; y lo sacaron fuera para crucificarlo*]<sup>178</sup>. [*Y apoderándose de él, lo echaron fuera de la viña y lo mataron (Mt 21,29). Por esto y para santificar al pueblo con*

<sup>174</sup> *Qui non bajulat crucem suam et sequitur me, non est me dignus (Mt 10,38). Si quis vult venire post me, etc. (Mt 16,24).*

<sup>175</sup> *Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum et scribis, et condemnabunt eum mortem... Et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum et crucifigendum (Mt 20,18-19).*

<sup>176</sup> *Crucifige, crucifige (Lc 23,22). Dicunt omnes, crucifigatur (Mt 27,23).*

<sup>177</sup> *At illi instabant vocibus magnis postulantes ut crucifigeretur, et invalescebant voces eorum, dicentes: Crucifige, crucifige eum (Lc 23,23)*

<sup>178</sup> *Jesum tradidit eis ut crucifegeretur (Mt 27,26). Susceperunt autem Jesum et postquam illuserunt ei, exuerunt illum purpura et induerunt illum vestimentis suis, et educunt illum ut crucifigerent (Mt 27,32).*

*su propia sangre, también Jesús sufrió fuera de la puerta (Heb 13,12). Salgamos, pues, fuera del campamento, para ir llevando con él su oprobio (Heb 13,13)]*<sup>179</sup>.

4º [Y llevando su cruz (Jn 19,17)]<sup>180</sup>. ¡Qué espectáculo para la piedad, un Dios encorvado bajo su pesada cruz! Pero ¡qué escándalo para la sabiduría humana y qué tema de irrisión para la incredulidad que [77] tal misterio del que no comprenden nada y en el que se halla la grandeza misma de las verdades que se les esconden...!

Jesucristo con la cruz a cuestas figurado por Isaac y el Padre celeste figurado por Abrahán... [Llevando sobre sus hombros su realeza (Is 9,6)]<sup>181</sup>. Para reinar, Jesucristo solo necesita de sí mismo, y convierte en medio el mayor obstáculo, al escoger la cruz.

5º Sin embargo, Jesús cae bajo su cruz. [Mis iniquidades me han rodeado hasta el punto de perder la vista. Se han multiplicado más que los pelos de mi cabeza y mi corazón me ha abandonado (Sal 39,13)... Porque son nuestros pecados lo que ha soportado su cuerpo en la cruz (1 Pe 2,24). Y Dios hizo pesar sobre él nuestra iniquidad (Is 53,6)]<sup>182</sup>.

¿Pero querríamos quedar asociados a Simón, para llevar la cruz de Jesús tras Jesús? La Cruz de Jesús es la Cruz del pecador y del criminal: es la satisfacción que exige la justicia divina. La Cruz de Jesucristo no nos habrá servido de nada, si fuera la cruz del justo y del inocente. Jesucristo ocupaba nuestro sitio, etc.

6º Jesucristo es débil solo cuando ocupa nuestro sitio: vean lo que le dice al pueblo que le sigue. [Hijas de Sión, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos. Vendrán días en que se dirá: felices las estériles y las que no tienen hijos, y los pechos que no han criado. [78] Entonces se pondrán a decirles a los montes: caed sobre nosotros, y a las colinas: enterradnos; porque si tratan así al leño verde, ¿qué no harán con el seco? (Lc 23,28-31)]<sup>183</sup> ...

7º CRUCIFIXIÓN. [Allí lo crucificaron (Lc 23,33)]<sup>184</sup>.

1. Paralelo de Jesucristo con Isaac, del sacrificio del uno y del otro. ¿Qué impresión hizo en nosotros la oblación de Isaac por Abrahán y cuál es la que debe hacer el sacrificio de Jesucristo, abandonado por su Padre a ministros crueles, para salvar a los pecadores impenitentes?

2. Ternura, tranquilidad y majestad de Jesús clavado en la cruz. Elevación entre el cielo y la tierra del altar en el que se inmola, el único que concentrará todos nuestros pensamientos y que es el término de las Escrituras, de las figuras de la Ley, de las predicciones de los profetas y de las maravillas que lo han precedido.

3. Josué combatiendo contra los Amalecitas y Moisés rezando en el monte con las manos extendidas en forma de cruz representaban a Jesucristo clavado a la cruz y triunfando sobre sus enemigos. Los ministerios separados de los dos eran una figura del suyo.

4. El sello que se puso sobre la frente de los elegidos en el Apocalipsis y el signo Tau que se puso sobre la frente de los que fueron exceptuados de la carnicería de Jerusalén según Ezequiel, son figuras de la cruz de Jesucristo, que está puesta sobre la frente de los cristianos, etc.

<sup>179</sup> *Et apprehensum illum ejecerunt extra vineam et occiderunt (Mt 21,39). Propter quod et Jesus ut sanctificaret per suum sanguinem populum extra portam passus est (Heb 13,12). Exeamus ad eum extra castra, improperium ejus portantes (Heb 13,13).*

<sup>180</sup> *Et bajulans sibi crucem (Jn 19,17).*

<sup>181</sup> *Principatus ejus super humerum ejus (Is 9,6).*

<sup>182</sup> *Comprehenderunt me iniquitates meae et non potui ut viderem; multiplicatae sunt super capillos capitis mei, et cor meum dereliquit me (Sal 39,13). Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum (1 Pe 2,24). Et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum (Is 53,6).*

<sup>183</sup> *Filiae Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete et super filios vestros. Quoniam veniunt dies in quibus dicent, beatuae steriles et ventres qui non genuerunt, et ubera quae non lactaverunt. Tunc incipient dicere montibus: cadite super nos; et collibus: operite nos, quia si in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fiet? (Lc 23,28-31).*

<sup>184</sup> *Ibi crucifixerunt eum (Lc 23,33).*

## 8º PRESENTACIÓN DE LA CRUZ.

1. Vos habéis dicho, Señor, [*cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a mí a todos los seres humanos* (Jn 12,32)]<sup>185</sup>... Él extiende una de sus manos hasta el origen del mundo y la otra hasta el final de los siglos. Su fuerza y su poder escondidos en sus manos **[79]** atravesadas, sometiéndose todo... [*Su esplendor será como la luz; rayos en sus manos; ahí está escondido el poder* (Hab 3,4)]<sup>186</sup>.

2. [*La elevación de mis manos es el sacrificio de la tarde* (Sal 140,2)]<sup>187</sup>. El sacrificio de la mañana, en los brazos de María, regado por las lágrimas de Simeón, en el templo, en medio de alabanzas a Dios, etc.

3. A la derecha, los justos; a la izquierda, el mal ladrón, etc.

4. LOS PIES. [*Adorad el escabel de sus pies porque es santo* (Sal 98,5)]<sup>188</sup>. Los verdugos os atan, Jesús, en ese escabel de la cátedra de la verdad; no saben que suspiráis desde vuestro nacimiento por subir a él, etc.

5. ¡Cuántas gracias se han obtenido a los pies del Salvador! Magdalena, etc.

6. COSTADO ABIERTO. Vengan ustedes a ver el lugar de su regeneración. [*Tus hijos saldrán de tu costado* (Is 60,4)]<sup>189</sup>.

7. Entren ustedes en el arca santa por esta ventana, como la paloma trayendo la rama de la paz.



## 128. PARA LA FIESTA DE PENTECOSTÉS. SOBRE EL ESPÍRITU DEL CRISTIANISMO<sup>190</sup>

**[79]** [*No apaguéis el Espíritu* (1 Tes 5,19)]<sup>191</sup>. Este Espíritu que recibieron los Apóstoles, este Espíritu que formó a la Iglesia naciente, es el Espíritu del cristianismo. No desciende para pasar rozando los corazones; viene a establecer su morada en la sociedad santa de los fieles. [*Permanecerá junto a vosotros* (Jn 14,17)]<sup>192</sup>.

Pero entonces, ¿qué es el Espíritu de la Iglesia? [*Dios no nos ha dado un Espíritu de miedo, sino de fuerza y de amor* (2 Tim 1,7)]<sup>193</sup>... Un espíritu de fuerza **[80]** para sostener los combates de la vida. [*La vida del ser humano en la tierra es un combate* (Job 7,1)]<sup>194</sup>... La caridad es el lazo de los miembros de la Iglesia... [*Todos quedaron llenos del Espíritu Santo* (Hch 2,4)]<sup>195</sup>. ¿Qué ocurrió? Dos cosas: [*Hablaban con firmeza* (Hch 4,31)]<sup>196</sup>: esto es el espíritu de fuerza. [*Un solo corazón, una sola alma* (Hch 4,32)]<sup>197</sup>: esto es el espíritu de la caridad. Espíritu animoso, espíritu pacífico: espíritu de firmeza y de resistencia; espíritu de caridad y de ternura; espíritu que se sitúa por encima de todo con su fuerza y su vigor; espíritu que se sitúa por

<sup>185</sup> *Ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Jn 12,32).

<sup>186</sup> *Splendor ejus ut lux erit; cornua in manibus ejus; ibi abscondita est fortitudo ejus* (Hab 3,4).

<sup>187</sup> *Elevatio manuum mearum sacrificum vespertinum* (Sal 140,2).

<sup>188</sup> *Adorate scabellum pedum ejus, quoniam sanctum est* (Sal 98,5).

<sup>189</sup> *Filii tui de latere surgent* (Is 60,4).

<sup>190</sup> El P. Chaminade añade entre paréntesis: «Ver página [14 y sig.]», es decir, más arriba páginas [14-24] «Sobre el Espíritu Santo», documento 120.

<sup>191</sup> *Spiritum nolite extinguere* (1 Tes 5,19).

<sup>192</sup> *Apud vos manebit* (Jn 14,17).

<sup>193</sup> *Non dedit nobis Deus Spiritum timoris, sed virtutis et dilectionis* (2 Tim 1,7).

<sup>194</sup> *Virtutis. Militia vita hominis super terram* (Job 7,1).

<sup>195</sup> *Dilectionis. Repleti sunt omnes Spiritu Sancto* (Hch 2,4).

<sup>196</sup> *Loquebantur cum fiducia* (Hch 4,31).

<sup>197</sup> *Cor unum et anima una* (Hch 4,32).



debajo de todos por la condescendencia de su caridad. [*Por caridad servíos unos a otros (Gál 5,13)*]<sup>198</sup>.

1<sup>º</sup> PUNTO. Espíritu de fuerza.

[*Permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto (Lc 24,49)*]<sup>199</sup> ... Generosidad necesaria:

1º Para despreciar los presentes del mundo, sus riquezas, sus honores y sus placeres.

2º Para despreciar su odio y no tener miedo a desagradarle.

3º Para despreciar no solo su odio, sino su rabia, sus amenazas y ponerse, por último, por encima de los males que el furor más iracundo pueda hacer sufrir a nuestra inocencia.

1ª MÁXIMA. Despreciar los bienes del mundo.

[1º] Nuestra estima y nuestro desprecio siguen las ideas que nos llenan y las esperanzas que se nos dan. Pero ¿de qué ideas nos llena el Espíritu del cristianismo y qué deseos excita en nosotros?... [*No hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que viene de Dios para que conozcamos lo que Dios nos ha dado (1 Cor 2,12)*]<sup>200</sup>... **[81]** ¿Qué opondrá el mundo a los bienes infinitos e inestimables que nos ofrece el Espíritu Santo, [*a lo que nos ha sido dado por Dios (1 Cor 2,12)*]?<sup>201</sup>.

SEGUNDA MÁXIMA...



## 129. AMISTADES SENSIBLES<sup>202</sup>

**[83]** NOTA sobre el Nº 2. Criminales por el escándalo<sup>203</sup>... Hay gente que no se asombra de los rumores que corren a propósito de ellos. Se contentan con el testimonio que dan de sí mismos y dicen tranquilamente con san Pablo: [*En cuanto a mí, me preocupa muy poco ser juzgado por vosotros (o por cualquier otro hombre), o por un tribunal humano... Quien me juzga, es el Señor (1 Cor 4,3-4)*]<sup>204</sup>.

Pero no prestan atención a estas otras palabras, del mismo Apóstol: *Todo me está permitido, pero no por ello todo es conveniente ni oportuno (1 Cor 6,12)*. [*Si mi hermano se escandaliza por verme tomar carne, me abstendré de ella toda mi vida para no escandalizar a mi hermano (1 Cor 8,13)*]. *Absteneos de toda apariencia de mal (1 Tes 6,22)*<sup>205</sup>.

NOTA 2. Hay una sensibilidad que, por decirlo así, radica por completo en la razón. Se es sensible a lo que concierne a un amigo: se sienten sus éxitos y sus adversidades, sus beneficios y sus desgracias, pero ese sentido es totalmente espiritual. La sensibilidad

<sup>198</sup> *Per caritatem servite invicem (Gál 5,13)*.

<sup>199</sup> *Sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto (Lc 24,49)*.

<sup>200</sup> *Non enim spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritus qui ex Deo est, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis (1 Cor 2,12)*.

<sup>201</sup> *Quae a Deo donata sunt nobis (1 Cor 2,12)*.

<sup>202</sup> El P. Chaminade añade entre paréntesis: «Ver página [24]», es decir, más arriba, el final de la página [23], documento 120.

<sup>203</sup> Ver más arriba, página [23].

<sup>204</sup> *Mihi autem pro minimo est ut a vobis judicer, aut ab humano die... Qui autem judicat me Dominus est (1 Cor 4,3-4)*. La frase entre paréntesis es un añadido del P. Chaminade, solo en francés.

<sup>205</sup> *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in aeternum, ne fratrem meum scandalizem (1 Cor 8,13)*. *Ab omni specie mala abstinete vos (1 Tes 6,22)*.

no es, por lo tanto, tan pernicioso sino cuando toman parte de ella los sentidos; pero como a menudo es difícil separar qué parte tienen y si tienen en efecto alguna, lo más seguro y lo mejor es volver toda la sensibilidad de nuestro corazón hacia Dios; amar en los amigos solamente a Dios, y no amar a nuestros amigos sino en Dios y en relación a Dios, etc.

[84]

## CARACTERES DE LA AMISTAD

NOTAS.

1ª. [*Ya no os llamaré siervos... sino amigos (Jn 15,15)*]<sup>206</sup>. Jesucristo quiere santificar una inclinación natural y necesaria al ser humano. [*Elige amigos (Jn 15,16)*]<sup>207</sup>. ¡Qué digo!, entre sus amigos incluso, *eligió uno más íntimo (Jn 13,23)*<sup>208</sup>.

2ª La amistad debe tener su sede en la razón, pero en una razón iluminada por la fe. Entre los paganos, hay pocas amistades verdaderas, e incluso entre los cristianos ¡cuántas amistades viciosas, porque no están purificadas por la religión! 1. Se entra en el juego de todos los intereses de un amigo y uno se cree obligado a ello por deber. 2. Se entra en todas las pasiones de un amigo, aunque sean las más desordenadas y las más violentas. 3. Se entra en todos los errores de un amigo, aunque sean lo más contrario a la religión y los peor fundamentados.

3ª. Tres caracteres o deberes de la verdadera amistad.

La amistad es una comunicación mutua del corazón, de la mente y de los bienes. Del corazón por la familiaridad, de la mente por la confianza y de los bienes por la liberalidad... Para poner a la amistad a salvo de todo reproche, que la familiaridad sea sin pasión, la confianza sin indiscreción y la liberalidad sin injusticia...

Jesucristo ha querido así a sus Apóstoles. Así ha amado a san Juan... Así han querido los Apóstoles, y en particular [85] san Juan a Jesucristo, respondiendo a su amistad...

4ª. ¿Hasta dónde ha llevado Jesucristo la familiaridad? Hasta tenerlo siempre junto a su persona, hasta no hacer nada importante sino por él o con él...

Sin embargo, ¡qué atento está Jesucristo a reprenderle sus defectos!... [*No se lo impidáis: quien no está contra vosotros está a favor vuestro (Lc 9,50)*]... *No sabéis de qué espíritu sois: el Hijo del hombre no ha venido para perder a las almas, sino para salvarlas (Lc 9,55-56)*]<sup>209</sup>...

5ª. Confidencia. [*Os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer (Jn 15,15)*]<sup>210</sup>... A san Juan, comunicación de secretos de su persona, de su casa y de su reino.

Discreción. [*Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel? No es competencia vuestra conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado por su autoridad (Hch 1,6-7)*]<sup>211</sup>.

6ª Liberalidad. [*Es él en persona quien ha dado a los unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas y a otros como maestros (Ef 4,11)*]<sup>212</sup>. San Juan reúne todos estos títulos... [*el discípulo ha acogido a María en su corazón (cf. Jn 19,27)*]<sup>213</sup>.

<sup>206</sup> *Jam vos non dicam servos... sed amicos (Jn 15,15).*

<sup>207</sup> *Elegi vos (Jn 15,16).*

<sup>208</sup> *Discipulus quem diligebat Jesus (Jn 13,23).*

<sup>209</sup> *Nolite prohibere: qui non est adversum vos, pro vobis est (Lc 9,50). Nescitis cujus spiritus estis: Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare (Lc 9,55-56).*

<sup>210</sup> *Vos dixi amicos, quia omnia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis (Jn 15,15).*

<sup>211</sup> *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel? Non est vestrum nosce tempora vel momenta quae Pater posuit in sua potestate (Hch 1,6-7).*

<sup>212</sup> *Ipse dedit quosdam quidem apostolos; quosdam autem prophetas; alios vero evangelistas, alios autem doctores (Ef 4,11).*

Justicia. Su ternura por san Juan no le endureció con los otros.

No medimos los bienes que vamos a dar, ni los méritos, los derechos o las cualidades de aquellos a quienes damos o a quienes rechazamos...



### 130. NOTAS SOBRE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN<sup>214</sup>

[86] NOTA 1. Se puede tomar para un sermón esta subdivisión de Masillon<sup>215</sup>: a tres tipos de abajamiento destacables en la vida de María les sucede hoy una triple gloria: a un abajamiento de privación, una gloria de elevación y de excelencia; a un abajamiento de dependencia, una gloria de poder y de autoridad; a un abajamiento de confusión y de desprecio, una gloria de veneración y de homenaje... [*Quien se humilla, será ensalzado* (Lc 14,11)]<sup>216</sup>.

NOTA 2. ¿Podría llevarse el abajamiento de privación más lejos que en María? ¿Traiciona ella alguna vez el secreto de su humildad? Nacida de la sangre de David, concebida sin pecado, virgen fecunda, Madre virgen, Madre de Dios: ninguno de estos títulos ha aparecido mientras vivió sobre la tierra; han sido oscurecidos, ignorados o incluso desmentidos en apariencia; y lleva con alegría este despojamiento, etc.

Sin este ejemplo, ¿comprenderíamos que la humildad llega hasta hacernos esconder los dones de Dios? ¿Hasta amar vernos despojados por los seres humanos? ¡Haced crecer, Señor, en nosotros, el secreto de la humildad! María teme ser glorificada, como si esos dones vinieran de ella y no fuera toda la gloria atribuida a Dios. Tiene horror de una gloria que no pareciera proceder de su verdadera fuente; aceptará la gloria y la elevación cuando [87] parezca que solo Dios la eleva y la glorifica.

NOTA 3. Abajamiento de dependencia. Sometida a la voluntad de José, sujeta a las órdenes y al destino de su Hijo, confiada al discípulo amado y considerándolo como el árbitro de su conducta; apareciendo tras los discípulos después de la muerte de Jesús como una más de las mujeres fieles, sin afectar ningún tipo de preeminencia ni ninguna autoridad; comportándose como una simple hija de la Iglesia, ella que era la protectora y la Madre...

NOTA [4]. En estos tres abajamientos, se ven tres relaciones con la humildad de su Corazón. 1º No quiere gloria alguna ante los seres humanos: se priva incluso de aquella de la que la Providencia la había revestido. 2º Ama la dependencia. 3º Ama el desprecio y la confusión...

Estos tres tipos de abajamiento son el objeto de la humildad de su corazón al mismo tiempo que son el objeto de la humildad de su mente, es decir, que ella comprende que la criatura, en cuanto criatura, no puede ni debe ser objeto de la estima y de la alabanza de ninguna otra criatura; sino que a Dios solo, etc. [*No a nosotros, etc.* (Sal 113,1). *Mi ser es como nada ante ti* (Sal 38,6)]<sup>217</sup>.



<sup>213</sup> *Accepit eam discipulus in sua* (Jn 19,27).

<sup>214</sup> El P. Chaminade precisa: «Ver página [37]» es decir, más arriba páginas [37-43], documento n. 123.

<sup>215</sup> El P. Chaminade se refiere explícitamente a MASILLON, *Sermón para la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen*, pero el texto de Masillon sirve más bien de pretexto a las notas personales del Fundador.

<sup>216</sup> *Qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11).

<sup>217</sup> *Non nobis, etc.* (Sal 113,1). *Susbtantia mea tanquam nihilum ante te* (Sal 38,6).

## 131. DE LA CONCIENCIA

**[88]** La conciencia es una luz de nuestra mente que representa y hace ver a nuestro corazón lo que la ley de Dios nos ordena o nos prohíbe.

Así la ley de Dios no llega a nuestro corazón ni toca nuestra voluntad sino a través de la luz interior de nuestra propia conciencia; pero igual que el rayo de sol al pasar por un cristal defectuoso o coloreado no llega a nuestros ojos sino con un falso reflejo, muy diferente de su candor natural y capaz de deslumbrarnos más que de iluminarnos, lo mismo la ley de Dios llegada a nuestro corazón a través de una conciencia depravada toma sus falsos colores; y nuestro corazón, apegándose a esos falsos colores, en lugar de seguir el camino recto, termina cayendo en precipicios.

La conciencia es, por tanto, testimonio interior del alma que juzga que tal o cual cosa está permitida o prohibida, es verdadera o falsa, buena o mala.

Según santo Tomás, es un *[acto del entendimiento]*<sup>218</sup>, por el cual juzgamos lo que hay que hacer o evitar en los casos particulares. Como acto del entendimiento no hay que confundirlo con la intención... En cuanto que juzga en los **[89]** casos particulares, es distinta de la sindéresis, que es conocimiento de los principios generales de la moral. San Antonino llama a la conciencia *[saber concluyente]*<sup>219</sup>, ya que propiamente no es sino una *conclusión de los primeros principios* de la moral.

Jesucristo hablaba de ella cuando decía: *El ojo es la lámpara del cuerpo. Si vuestro ojo es sencillo, todo vuestro cuerpo estará iluminado, pero si vuestro ojo es malo, todo vuestro cuerpo estará en las tinieblas. Cuidad, pues, de que la luz que hay en vosotros no sea solo tinieblas* (Lc 11,34-35).

*[Ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: le he ganado* (Sal 12,4-5)]<sup>220</sup>...

Tres clases de conciencia corrompida por los artificios del corazón: la conciencia errónea, la conciencia supersticiosa y la conciencia apasionada.

### **[90]** DISGRESIÓN SOBRE LA FALSA CONCIENCIA EN MATERIA DE CONFESIÓN

*[Ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: le he ganado* (Sal 12,4-5)]<sup>221</sup>...

¿Qué es dormir en la muerte? Es quedarse tranquilo con confesiones nulas o sacrílegas, es formarse una conciencia falsa en materia de confesión. ¡Qué habitual es esta desgracia! ¡Qué funesta!... En primer lugar, para ver lo habitual que es, hay que entrar a detallar todo lo que exige este sacramento, etc., etc. La vida, las recaídas de los que lo reciben, etc.

Para profundizar en la desgracia de este estado, vean ustedes sus consecuencias:

1º Vida totalmente inútil para la salvación... *[Habéis sembrado mucho y habéis cosechado muy poco* (Ag 1,6)]<sup>222</sup>. Hermosa siembra, cosecha ruinosa. *[Cuenta, pesa, examina... Hemos errado fuera del camino de la verdad* (Sab 5,5)]<sup>223</sup>.

2º De ahí, no solo una vida inútil, sino pernicioso: vida positivamente ruinosa para la salvación.

<sup>218</sup> *Dictamen mentis.*

<sup>219</sup> *Scientia concludens.*

<sup>220</sup> *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte; nequando dicat inimicus meus, praevaluit adversus eum* (Sal 12,4-5).

<sup>221</sup> *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte; nequando dicat inimicus meus, praevaluit adversus eum* (Sal 12,4-5).

<sup>222</sup> *Seminastis multum, intulistis parum.*

<sup>223</sup> *Numera, pondera, divide... Ergo erravimus a via veritatis* (Sab 5,5).

3º Una vida que casi podría llamársela una reprobación anticipada.

4º Una vida, por último, en la que tantas desdichas parecen quedar sin solución. ¿No está desesperado el enfermo cuando el único alimento que podría mantenerlo se convierte en corrupción y veneno?... *Si la luz que hay en vosotros no es más que tinieblas, ¿qué remedio queda?...*



## 132. LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

[91] Y en primer lugar, el don de sabiduría

Las cualidades de este don son:

1. Hacer gustar a Dios y todo lo que nos une a él.
2. Proporcionar un extremo disgusto de todo placer de los sentidos y de toda satisfacción natural.
3. Hacer estimar, amar y buscar con pasión los sufrimientos, el desprecio y la abyección, a los que naturalmente se tiene tanto horror.
4. Separar por completo un corazón totalmente apegado a la criatura de todo lo sensible en la devoción y de todo lo que no es Dios.

Don de entendimiento

Los efectos de este don son:

1. Hacernos amar lo que creemos y hacer nuestra fe tan viva y tan fuerte, que impresione tanto nuestra mente como si viéramos los objetos que creemos.
2. Este don hace ver a Dios en todas las cosas y hace que todas las cosas nos lleven a Dios.

Don de ciencia

El don de ciencia hace juzgar las cosas como Dios mismo las juzga:

1. No considerar como grande sino servir a Dios, no temer nada sino desagradarle, no amar nada sino volvernos agradables a sus ojos.
2. Este don hace al alma instruida en la ciencia del crucifijo, es decir, le hace contemplar todas las cruces que Dios le envía como emanaciones de la Cruz divinizada en Jesucristo... Los desprecios y los sufrimientos son reliquias santas de la Cruz de Jesucristo encerradas en las penas de esta vida.

NOTA. La mente del ser humano está sometida a cinco defectos considerables: la ceguera, la locura, la poca agudeza, la temeridad y la ignorancia... Para curarlos, Dios nos da la fe y acto seguido los dones de sabiduría, inteligencia, consejo y ciencia...

La voluntad también tiene sus defectos: la debilidad, la dureza y el amor de su propia excelencia... Dones de fuerza, de piedad y de temor...

[92] Don de consejo

Este don nos lleva:

- [1.] A consultar a Dios en todas las cosas.
2. A no hacer nada sino por el movimiento de la gracia o según las máximas del Evangelio.
3. A no descuidar nunca las inspiraciones y las advertencias interiores del Espíritu Santo sino a seguir las pronta y fielmente.
4. A dar siempre buenos consejos a los que nos consultan.
5. A no seguir nunca lo que la vanidad, el talante y el amor propio nos aconsejan hacer, sino a hacer únicamente lo que el espíritu de la gracia y el amor a nuestra abyección nos inspiren.

### Don de fuerza

Los efectos de este don son:

1. hacernos tan perfectamente dueños de nuestro humor, de nuestra cólera y de nuestras pasiones que apaguemos sus rebeliones desde su nacimiento
2. inspirarnos un valor invencible en nuestras penas, para no dejarse abrumar nunca y para permanecer en ellas fieles.



**CUADERNO DE  
NOTAS DE INSTRUCCIÓN**

**CUADERNO EN CARTONÉ  
Nº 4**

*En este cuarto cuaderno de las Notas de Instrucción, el Padre Chaminade ha transcrito textos sobre la asistencia a la Misa, sobre el octavo domingo después de Pentecostés, sobre el Sagrado Corazón, sobre san José y sobre la dicha de llevar la cruz; después hay doce temas de meditación sobre los fines últimos, sobre la resurrección, la oración, el pecado venial, la comunión y la fe que regula nuestra vida. Este cuaderno de 15 x 19 cm. está clasificado en AGMAR 9.15.4, pp. [1-93]. Es el volumen 12 «d» en la edición de Friburgo.*



## LA MISA

### 133. SOBRE LA ASISTENCIA AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

#### I

**[1]** Asistir al santo Sacrificio es estar presente:  
 en la acción más augusta y más santa de la religión;  
 en una acción cuyo fin próximo e inmediato es honrar la majestad de Dios;  
 en una acción que, tomada en el fondo de su sustancia, consiste especialmente en humillar la criatura ante Dios,  
 en una acción que en adelante es la única por medio de la cual ese culto de adoración, y digo de adoración suprema, pueda rendirse a Dios externa y auténticamente.

Consiste, digo, en asistir a ella de todas las maneras que pueden inspirarnos el respeto y la reverencia debida a Dios; asistir a ella como testigos, para revalidar el sacrificio con nuestra presencia; como ministros, para presentarlo con el sacerdote; como víctimas, dicen los Padres, para ser inmolados en ella espiritualmente con la primera Víctima, que es Jesucristo...

1º La acción más augusta de la religión. De ahí viene que en las liturgias más antiguas el sacrificio fuera llamado ACCIÓN por excelencia. Y todavía hoy *infra actionem* significa *infra sacrificium*, según el Cardenal Buenaventura. La Misa de los fieles era llamada ACCIÓN. Porque antes de comenzarla, se despedía a los catecúmenos y los penitentes, lo que se llamaba Misa o despedida, como si la Iglesia hubiera querido advertirnos de que, en efecto, la gran acción de nuestra vida es el sacrificio... Este es el asunto capital o, como dice san Ambrosio, es el asunto de Estado que se trata entre Dios y la Iglesia.

**[2]** 2º Es asistir a una acción cuyo fin inmediato es adorar a Dios, el Ser de Dios. En todos los demás deberes se puede casi decir que el ser humano actúa más para sí mismo y por su propio interés, que por el interés de Dios: porque si rezo, por ejemplo, es para atraerme las gracias de Dios. Pero cuando voy al sacrificio, ¿qué pretendo? Honrar a Dios...

EXPLICACIÓN. Dios es el fin general y último de todas nuestras acciones. Es lo que tienen todas ellas en común; pero cada acción de piedad tiene además un fin próximo y particular, que la distingue de las otras y del cual depende su perfección. Pero, etc.

3º Es asistir a una acción que, considerada en su fondo, consiste sobre todo en humillar la criatura ante Dios. Porque ¿qué es el sacrificio? Una manifestación pública que hacemos a Dios de nuestra dependencia y nuestra nada. La oración mental, por elevar nuestras mentes a Dios, nos eleva por encima de nosotros mismos; pero el sacrificio nos rebaja por debajo de nosotros mismos al anonadarnos ante Dios...

EXPLICACIÓN. He aquí por qué la hostia se destruye y se consume; para subrayar que el ser humano no es nada ni en el orden de la naturaleza ni en el orden de la gracia... Mi sacrificio es inseparable de mi humildad, e igual que no puedo humillarme mejor ante Dios que ofreciéndole el **[3]** sacrificio, tampoco puedo participar del sacrificio de otro modo que humillándome ante Dios. No le ocurre igual a los ángeles, añade san Crisóstomo; los ángeles pueden estar presentes en el sacrificio y humillarse; pero la humildad de los ángeles, por profunda que pueda ser, no es esencial al sacrificio, como la de los seres humanos. ¿Por qué? Porque el sacrificio que ofrece la Iglesia, al ser de los seres humanos y no de los ángeles, no depende, para ser completo, de la humildad de los ángeles, sino de la humildad de los seres humanos. De ahí que, para asistir etc.

4º Es asistir a una acción que, en adelante, es la única por la que el culto de adoración, y digo de adoración suprema, pueda rendirse a Dios externa y auténticamente. En todas las demás acciones, no hago esa manifestación pública y solemne de mi dependencia y de mi nada. Solo el sacrificio es la declaración jurídica de lo que soy y de lo que le debo a Dios.

NOTA. En el hecho de que el fin inmediato del sacrificio es honrar el ser de Dios, vemos explicados los cuatro fines del sacrificio: es un holocausto, y ese es el fin inmediato, etc. Es propiciatorio, eucarístico e impetratorio, porque ¿cómo se puede expiar mejor los propios pecados, dar gracias a Dios y obtener sus gracias que por medio de la acción que, por su naturaleza, no tiende sino a glorificar su soberano Ser?

**[4]** 5º Es asistir a ella de todas las maneras que, etc.

[1.] Como testigos, honor que la Iglesia solo concede a los fieles. Testigo de lo que ocurre de más secreto y de más misterioso entre Dios y los seres humanos... Mantengan esta cualidad de testigos con un respeto digno de Dios. ¿Han escuchado la conminación [*Levantemos el corazón*]<sup>224</sup>?, etc.

2. Como ministros; porque ofrecemos el sacrificio con el sacerdote, sin estar revestidos sin embargo del mismo carácter que el sacerdote. [*Sacerdocio real* (1 Pe 2,9)]<sup>225</sup>. Y por eso también el sacerdote reza en plural... Por eso, las distracciones voluntarias, además del carácter de pecado de omisión, tienen el de profanación...

3. Como víctimas; y en efecto, ya que no formamos con Jesucristo sino un solo cuerpo, se sigue de ello, dice san Agustín, que somos inmolados con él. [*Pero como Cristo es la Cabeza de la Iglesia y la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, del mismo modo debe ser ofrecida la Iglesia por Cristo que él por ella*]<sup>226</sup>... Digamos con la generosidad de santo Tomás: [*Vamos también nosotros y muramos con él* (Jn 11,16). *Ofrendas espirituales* (1 Pe 2,5)]<sup>227</sup>.

NOTA. Reflexión. Asistir como se debe al santo Sacrificio es ofrecerlo... El sacrificio es una acción necesaria de religión, está mandado por el primer mandamiento y fijado por la Iglesia... Debe ser una parte esencial de la santificación del domingo... Hasta ahora solo se ha considerado el santo sacrificio como ofrecido a Dios, pero, si se unen las cualidades con las que debemos asistir a él con la consideración [de] lo que es el Dios al que se ofrece, se [puede] inducir de ello una excelente manera de oír la Misa... Se puede también inducir **[5]** fácilmente la obligación particular de asistir a la Misa de la parroquia. ¿Con quién se ofrecería este sacrificio tan necesario y salvífico sino no es con su pastor y los fieles que él guía?

## II

El sacrificio de la Misa es el sacrificio de un Dios. ¡Qué hay de más respetable! Aunque no hubiera más que las mismas víctimas que ofrecían los Israelitas, deberíamos asistir a él con profundo respeto, puesto que eran ofrecidas a Dios, y además, eran las sombras y las figuras del sacrificio adorable. ¡Cuántos preparativos exigía Dios a los Israelitas! En este punto le fueron tan fieles que Jesucristo no les hizo jamás reproche alguno... Pompeyo, según testimonio de Hegesipo, estaba enormemente asombrado de que en el sitio de Jerusalén y en medio de los horrores de la guerra, los Judíos no interrumpieran la oblación de sus sacrificios... Pero aquí se trata del sacrificio de un Dios: debemos asistir como a la muerte de Jesucristo...

---

<sup>224</sup> *Sursum corda.*

<sup>225</sup> *Regale sacerdotium* (1 Pe 2,9).

<sup>226</sup> *Cum autem sit Christus ecclesiae Caput et ecclesia Christi Corpus, tam ipsa per ipsum, quam ipse per ipsam debet offerri.* SAN AGUSTÍN.

<sup>227</sup> *Emus et nos, et moriamur cum eo* (Jn 11,16). *Spirituales hostias* (1 Pe 2,5).

## III

*Haced esto en memoria mía.* Jesucristo parece no exigir a los que ofrecen los santos misterios o participan en ellos sino el agradecimiento y el amor, aunque hubiera podido darles otros mandamientos... Comparación del recuerdo que Jesucristo ha tenido de nosotros en medio de sus sufrimientos y de las blasfemias de los Judíos, con la memoria que nos exige a nosotros... Flojera de la fe. Contagio del mal ejemplo. Ingratitud, [6] poco verosímil pero muy común... Este deber, muy importante ya que es el único que esté indicado, consiste en acordarnos de Jesucristo y de lo que ha hecho por nosotros, lo que incluye los misterios de su vida y principalmente los de sus sufrimientos y de su muerte... Si fuéramos capaces de un olvido tal, ¿no mereceríamos que nuestra mano derecha, que obra sin reflexionar misterios tan grandes, se olvidara de sí misma, y que nuestra lengua, que pronuncia sin atención y sin inteligencia palabras llenas de espíritu y de vida, se quedara seca y pegada a nuestro paladar? [*Que se me olvide mi mano derecha y que mi lengua se pegue a mi paladar, si no me acuerdo de ti* (Sal 136,5-6)]<sup>228</sup>... Se está tranquilo a causa de la impunidad pero no se sabe que hay castigos secretos, más terribles que el que golpeó mortalmente al temerario Oza<sup>229</sup>, el que hizo perecer a los betsamitas<sup>230</sup> que miraron con curiosidad el Arca que los Filisteos se habían visto obligados a devolver.

San Pablo explica cómo debemos acordarnos de la muerte de Jesucristo, al decirnos que la debemos anunciar. Todo la anuncia en la liturgia. Pero para hacerlo útilmente, hay que entrar en las mismas disposiciones en las que se estaría si uno hubiera sido escogido por Nuestro Señor Jesucristo para ejercer respecto a él por un sentimiento de religión todo lo que los Judíos hicieron contra él por un furor ciego.

[7] [*Porque todas las veces que comáis de este pan y bebáis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que vuelva* (1 Cor 11,26)]<sup>231</sup>... El texto griego dice [*anunciáis*]<sup>232</sup>.

El sacerdote no anuncia la muerte de Jesucristo como simple espectador, sino que participa de un modo muy real. La oblación voluntaria de Jesucristo presente no es obstáculo para el poder que tiene el sacerdote de ofrecerlo.

## IV

El<sup>233</sup> sacerdote es sacrificador de la víctima sobre la que ha impuesto las manos, según lo que está prescrito en la ley, y a la que a continuación inmola con la espada de su palabra... Es verdad que Jesucristo, hecho presente por esta palabra, se inmola él mismo a su Padre, conservando sobre el altar los mismos sentimientos y las mismas disposiciones que tenía en la cruz. Pero el sacerdote que ha recibido de Jesucristo un poder muy real y muy efectivo para sacrificarle, concurre con su acción sacerdotal a la oblación del Hijo de Dios. Ofrece [8] todo lo que ofrece el Hijo de Dios. Consiente todo lo que ha sufrido. Lo tiene presente en su pensamiento y lo aprueba. Lo renovarí incluso, si fuera posible que Jesucristo sufriera más de una vez; y, como ha sido constituido por él como dueño y poseedor de la hostia, la pone en el altar en su nombre y en el de la Iglesia, sin poner obstáculo al sacrificio voluntario de la hostia

<sup>228</sup> *Oblivioni detur dextera mea, adhaereat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui* (Sal 146,5-6).

<sup>229</sup> Cf. 2 Sam 6,6-7.

<sup>230</sup> Cf. 1 Sam 6,19.

<sup>231</sup> *Quotiescumque enim manducabitis panem hunc et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis donec veniat* (1 Cor 11,26).

<sup>232</sup> *Annunciatis.*

<sup>233</sup> Para seguir las indicaciones del autor, hemos tenido que cambiar de aquí al final de esta IV sección, página [9], el párrafo que comienza «Jesucristo ha prometido a su Iglesia...».

y sin que ese sacrificio voluntario de la hostia haga el que él ha hecho ni menos real ni menos necesario.

NOTA 1. El sacerdote tiene la doble función de representar a Jesucristo, sacerdote invisible, y representar a la Iglesia, que es también el Cuerpo de Jesucristo... Como representante de Jesucristo, produce sobre Jesucristo en persona todo lo que Jesucristo ha hecho sobre sí mismo en el Calvario y continúa haciendo en el altar. Imponer las manos sobre la víctima, etc. Como representante de la Iglesia, en nombre de la Iglesia y en virtud de su carácter, ofrece tanto el cuerpo natural de Jesucristo como su Cuerpo místico; y por tanto no habla solo en su nombre, sino en nombre de todos... Si comulga, es en nombre de la Iglesia; y la Iglesia participa en esa comunión: es ella la que la recibe en su seno, como leche con la que llena sus pechos para distribuirla a sus hijos, en la medida en que pueda serles provechosa...

NOTA 2. El santo Sacrificio de la Misa ordena a los que asisten a él el más profundo respeto y las disposiciones más generosas para con Dios, por lo que el santo sacrificio es en sí mismo. 1. El santo Sacrificio de la Misa es [9] la renovación real, aunque no cruenta, del sacrificio de la Cruz. 2. El sacrificio del Calvario era el sacrificio de solo Jesucristo; el de la Misa es nuestro sacrificio. Unidos a Jesucristo, nos hacemos con Jesucristo víctimas del sacrificio. 3. Jesucristo era el único sacrificador en el Calvario; en el altar sacrificamos con él esta víctima que es él mismo y nosotros, unidos a Él. Jesucristo nos sacrifica y nosotros nos sacrificamos también con Jesucristo, etc.

Jesucristo ha prometido a su Iglesia que él estará presente en la Eucaristía hasta que vuelva. Consecuencias humillantes para Jesucristo de tal promesa, que lo expone aún a la contradicción y a los ultrajes de los que lo ofrecen y los que lo reciben indignamente. Obligación de ser sensibles a sus oprobios, que recaen sobre los más inocentes, o que son al menos la ocasión de ello. Bondad infinita de Jesucristo, que suprime todos los signos de su presencia en la Eucaristía, para darnos confianza para acercarnos a ella. Su excesiva humildad es para nosotros una gran lección. Funciones divinas, aunque secretas, de nuestro sumo Sacerdote. Es de esa presencia de donde la Iglesia saca su gloria.

## V

### FINES Y RAZONES POR LAS CUALES SE OFRECE EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

[1º] El santo Sacrificio de la Misa es un holocausto ofrecido a Dios para reconocer su soberana grandeza. Porque Jesucristo se ofrece por completo al Padre, como se ofreció en la cruz y como se ofrece en el cielo...

2º La Misa es un sacrificio PROPICIATORIO, es decir, un sacrificio ofrecido por la expiación de los pecados. Ver las palabras mismas de la Institución... la Tradición... la explicación de los antiguos sacrificios, la razón...

3º El santo Sacrificio es un sacrificio de acción de gracias o eucarístico...

4º Es un sacrificio IMPETRATORIO, es decir, ofrecido a Dios para obtener todas las ayudas espirituales y temporales que nos son necesarias. No podemos obtener nada de Dios sino por medio de Jesucristo; y ofrecemos a Dios, en este sacrificio, a Jesucristo mismo, que es el único mediador por quien podemos tener acceso a Dios.

NOTA 1ª. Al explicar que es un sacrificio propiciatorio, se pueden incluir dos puntos de vista diferentes, el de la terrible justicia de Dios y el de la enormidad del pecado. El santo Sacrificio de la Misa es tanto sacrificio de propiciación y sacrificio de expiación.

NOTA 2ª. Se puede considerar el holocausto como sacrificio de alabanza... El sacrificio de Jesucristo es el primer y único holocausto que tributado a Dios la gloria y la alabanza que le es debida...

## VI

Cinco partes del sacrificio, expresadas en la oración [*Que esta oblación, etc.*]<sup>234</sup>. Elección y santificación de la hostia, la ofrenda, la inmolación, la consunción y la comunión.

1ª La víctima era separada del uso profano; era escogida y destinada a Dios; por esta elección era, por así decirlo, BENDECIDA y santificada.

2ª Era ofrecida a Dios antes de la inmolación; y por esa primera ofrenda era recibida en el número de las cosas consagradas a Dios.

3ª Era inmolada y esa inmolación era la RATIFICACIÓN y la APROBACIÓN de la acción por la cual había sido consagrada a Dios.

4ª Era quemada y por esa consunción era purificada, de modo que se trasformaba en cierto modo en hostia espiritual, razonable y agradable a Dios, ante cuyo trono el humo de las hostias inmoladas y consumidas se elevaba como un perfume de agradable olor.

5ª Por último, el pueblo comulgaba del sacrificio, corporalmente comiendo su porción de las víctimas inmoladas o espiritualmente uniéndose a ellas, sin comerlas, y pidiéndole a Dios que, por ellas, les concediese sus gracias.

**[11]** Jesucristo, que es esa víctima, ha sido SANTIFICADO en cuanto a su naturaleza humana, por su encarnación, OFRECIDO en su nacimiento, INMOLADO en su pasión, inmortalizado por su resurrección y presentado a Dios por su Ascensión; y lo comemos espiritualmente por el Bautismo, que nos incorpora a él, y corporalmente en el santo sacrificio de la Eucaristía...

## VII

Práctica o método de oír la Misa... 1. Puesto que asistimos a la Misa en calidad de testigos, de ministros y de víctimas, debemos permanecer en un ejercicio continuo de estas tres cualidades... 2. Puesto que hay cinco partes en el sacrificio, hay que observarlas como testigos, como ministros y como víctimas. 3. Puesto que hay cuatro fines o razones por las que se ofrece el santo Sacrificio, hay que tenerlas presentes, etc. 4ª Y el conjunto debe observarse ANUNCIANDO LA MUERTE DEL SEÑOR. 5. Hay que prestar atención especial a la imposición de manos sobre la víctima...

Primera parte de la misa hasta el ofertorio... Segunda, hasta [*Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda...*]<sup>235</sup>... Tercera, hasta después de la elevación del cáliz... Cuarta, hasta [*La paz del Señor...*]<sup>236</sup>... Quinta, hasta el final. La preparación y la acción de gracias de la comunión... En la primera parte, alentarse a la contrición hasta el Evangelio; y, en el Evangelio, penetrarse del deseo de entrar en el espíritu de las máximas del Evangelio, etc. En la segunda, tras haber ofrecido según los cuatro fines, hay que penetrarse bien de lo que la Iglesia hace hacer al sacerdote; ver el prefacio; ver el Canon, etc.

## VIII

**[12]** NOTA. Dos partes esenciales del sacrificio de la Misa, la consagración y la comunión. Los fieles participan del sacrificio en la consagración. 1. Con Jesucristo son la víctima del sacrificio. 2. Con Jesucristo son ministros del sacrificio. Los fieles participan del sacrificio en la comunión. 1. Comunión real de los fieles en el santo Sacrificio. 2. Comunión espiritual...

---

<sup>234</sup> *Quam oblationem, etc.*, en la Plegaria eucarística I, que el sacerdote dice justo antes de la consagración.

<sup>235</sup> *Hanc igitur oblationem...*

<sup>236</sup> *Pax Domini...*

Siete aspectos.

Primer aspecto. LA CONSAGRACIÓN.

En la celebración del mayor de los misterios, distinguimos cuidadosamente lo que en ella hace la Iglesia y lo que Jesucristo obra en ella; el sacerdote mortal y visible, que parece que hace todo y no hace nada por sí mismo, y el sacerdote eterno e invisible que hace todo con su palabra... En la celebración de este augusto misterio, la Iglesia emplea las oraciones y multiplica las ceremonias santas para despertar la piedad de los fieles, para presentarles una imagen sensible de lo que es invisible, para...

Pero Jesucristo actúa en ella con esa sencillez que es el carácter de su poder divino. Con una palabra sacó al mundo de la nada... Con una palabra opera en la Eucaristía una maravilla mayor aún que la de la creación del mundo... Se renueva el sacrificio del Calvario con todas sus circunstancias... Todo lo que la Iglesia ha añadido de ceremonias y oraciones no es más que la expresión de la parte que ella toma con sus hijos en el sacrificio de su Salvador. Es la pompa fúnebre con la que cree que debe honrar la muerte y los funerales de su Esposo...

Sacrificio que es consumado en el altar, como lo fue en la cruz, en cuanto a la inmolación de la víctima, pero que no está plenamente cumplido y no **[13]** recibe su última perfección más que cuando la víctima ofrecida a Dios para la expiación del pecado, es consumida y es comida por aquellos a los que debe santificar.

Segundo aspecto O SEGUNDA PARTE ESENCIAL. LA COMUNIÓN.

En el Calvario nada le falta a la perfección del sacrificio del Hombre-Dios en lo referente a la oblación que hizo de sí mismo a su Padre y a la inmolación de la víctima para la propiciación del pecado... *[Está consumado (Jn 19,30)]*<sup>237</sup>... Si allí hizo lo suficiente para la gloria de Dios, no hizo lo suficiente a su gusto por la salvación del mundo... Los frutos de la Cruz, para comunicar el alimento y la vida, debían ser recogidos, ser comidos... Lo que Jesucristo no hizo en el Calvario, lo hizo antes al instituir la Eucaristía...

En el altar Jesucristo consume el sacrificio de la víctima de la salvación por medio de la consagración y la consume por la comunión. Glorifica con ello a la majestad divina, inmolándose a ella; santifica en ella a sus miembros alimentándolos con su carne y su sangre... La memoria de todos los misterios de Jesucristo se renueva en la comunión del sacrificio del altar. El Salvador, en un estado de muerte mística, es sepultado en ella en el seno de su Iglesia, en esa Tumba sagrada que solo a él está destinada. Su alma santa desciende a la oscuridad de las almas de los fieles, les consuela de su triste cautividad y les da en su cuerpo las arras preciosas de una inmortalidad cercana. En cuanto a las apariencias, se halla en un estado de muerte; no obstante, está como resucitado... Instruye... Muestra sus llagas... Nos deja como dejó a los Apóstoles...

**[14]** Tercer aspecto. LOS FIELES SON CON JESUCRISTO LA VÍCTIMA DEL SACRIFICIO.

La profundidad del amor de Dios es la unión de su naturaleza divina con la naturaleza humana, unión en la que su Verbo eterno se ha como anonadado; la profundidad del amor de Jesucristo es la unión de su divina humanidad con los miembros de su Iglesia, unión tan estrecha que Jesucristo vive en sus miembros y todos los que le están unidos por los lazos de su sangre no son ya seres humanos sino externamente; pero son verdaderamente cristianos transformados en Jesucristo por la primera unión, Dios y el ser humano no son sino uno en Jesucristo.

Por la segunda se puede decir que el hombre-Dios y el cristiano son solo una realidad: todo es común entre Dios y el hombre-Dios, todo es común entre Jesucristo y el ser humano

---

<sup>237</sup> *Consummatum est* (Jn 19,30).

cristiano. Esta maravilla estalla radiante en la Eucaristía, en la que Jesucristo, al unirse a sus miembros, los hace partícipes de su naturaleza divina; en la que, al inmolarse a la majestad divina, le ofrece sin reserva en sacrificio todo lo que es y todo lo que le pertenece; en la que no contento con ser para nosotros víctima de propiciación y de salvación, quiere que seamos con él, como miembros vivos suyos, una sola y misma víctima.

NOTA. ¿Qué idea nos da esta verdad sobre la mortificación cristiana, sobre su crucifixión mística? Todo nuestro hombre viejo, en efecto, está crucificado con Jesucristo, y debemos participar, por nuestra unión con él, en todo lo que Jesucristo ha sufrido como víctima. ¡Qué método tan excelente de oír la Misa, [15] saber ser durante el santo Sacrificio víctima con Jesucristo...!

Por esta unión que tenemos con Jesucristo formamos parte de la víctima que la Iglesia ofrece en sacrificio. [*Dios, que a la naturaleza humana, etc.*]<sup>238</sup>. ¡Qué desdicha ser excomulgado! Magdalena, la pecadora, y el ladrón convertido no deslucen en el altar el sacrificio del Cordero sin mancha, cuya sangre preciosa se derrama para borrar los pecados.

NOTA. Una vez considerados como víctimas del sacrificio, se desarrollarán las cinco partes del sacrificio, pero prestemos atención a la inmolación y a la consunción. Es la parte que tenemos en la consagración...

Por la muerte sensible [de Jesucristo] Dios es glorificado externamente; lo es internamente por su vida nueva.

El cristiano fiel, unido a Jesucristo en su sacrificio, debe estar muerto y vivo al mismo tiempo, según el modelo de su divino Salvador, cuyo holocausto no se cumplió plenamente sino cuando, al resucitar, triunfó para siempre de la muerte. Debe estar muerto al mundo y a lo que hay de frágil y corruptible en su persona; debe estar vivo en Jesucristo solo para Dios; debe cambiar con él una vida sometida a infinidad de miserias por una vida santa y gloriosa; debe estar externamente como las víctimas de la antigua alianza e internamente como la víctima de nuestra salvación, bajo las especies sacramentales. Aquellas víctimas estaban atadas sobre el altar; estaban privadas del uso de sus sentidos, estaban degolladas, eran quemadas en el fuego del holocausto: este es el modelo de nuestro sacrificio, en cuanto a lo exterior. Esta, sin manifestar al exterior [16] signo alguno de vida, no está por ello menos viva por la vida de Dios. Este es nuestro modelo en cuanto a lo exterior.

Cuarto aspecto. Jesucristo es el ministro de nuestro sacrificio: quiere que nosotros seamos ministros del suyo.

Quinto aspecto. LA PARTE QUE TIENEN LOS FIELES EN EL SACRIFICIO EN LA COMUNIÓN.

Jesucristo quiere que todos sus miembros ofrezcan a Dios la víctima de su salvación y que todos, para ser vivificados y santificados por ella, la coman y la consuman en el altar de su corazón. Quiere que, reunidos todos en la persona del sacerdote para consagrarla y ofrecerla, paralelamente estén reunidos para participar de ella. Este adorable sacrificio no es solamente el suyo, ni solo el sacrificio del sacerdote; es el sacrificio de toda la Iglesia, el sacrificio del Jefe y de los miembros, del que deben participar todos los que él vivifica... Les ha dicho a todos: *Tomad y comed...*

El sacrificio de Jesucristo solo sería exterior para los fieles que participaran en él sin unirse interiormente a la víctima de este divino sacrificio. Reconocerían el soberano poder de Dios, etc. Pero ese no sería el sacrificio que él ha querido perpetuar en su Iglesia. Ha querido

---

<sup>238</sup> *Deus qui humanae naturae, etc.* Oración del ofertorio de la eucaristía mientras se prepara el cáliz.

que fuera interior y que la víctima misteriosamente inmolada en el altar, como él lo ha sido realmente en la Cruz, fuera consumada en el corazón de los que la ofrecen. Por la ofrenda que de él hacen los fieles, el designio de su amor solo queda cumplido a medias. Por santa y agradable que sea a Dios, no se considera aún sino como una **[17]** víctima imperfecta, mientras que su sangre no corra en sus miembros y esté unido solo externamente a ellos. No quiere ser consumado en el altar, como las antiguas víctimas, por el fuego del cielo; quiere ponerse en el altar de nuestros corazones y por esa unión íntima no formar con el Jefe y los miembros sino una sola víctima, que sea consumida por el fuego de una caridad común. El sacrificio del Salvador, sin el de sus miembros, no estaría acabado y no tendría su plenitud, no la tuvo en el calvario en donde el cuerpo de su Iglesia, por no estar aún formado, no podía ser inmolado con su Salvador....

Pero nuestra indignidad impide comulgar... Jesucristo ha encontrado un medio maravilloso para hacer partícipes de su carne y de su sangre a todos sus miembros cuyo corazón está unido al suyo en su adorable sacrificio...

El sacerdote escogido por Jesucristo para ser el ministro de su sacrificio, es en el altar el representante de la Iglesia en las santas funciones que ejerce... No comulgan tampoco en su nombre, sino en nombre de la Iglesia y de todos los fieles. La manducación de la víctima que recibe en su seno es común a todos... La Iglesia da de ello una prueba: [*Lo que hemos tomado en la nuestra boca, etc.*]<sup>239</sup>.

Sexto aspecto. COMUNIÓN REAL.

Si por la comunión del sacerdote el sacrificio del Salvador es perfecto, el del fiel, que no debe separarse de este, no lo es si no ha recibido y consumido la víctima en su seno, igual que lo está en el seno del ministro de la Iglesia. Si participa de la gracia de la comunión es en su curso, no bebe de la fuente. Si une el sacrificio **[18]** de sí mismo al sacrificio de su Salvador, solo lo hace en espíritu y por la fe. No es esta la unión real e íntima que Jesucristo desea.

Es así como se consuman al mismo tiempo en la comunión el sacrificio del Salvador y el sacrificio del alma fiel. Este sin aquel no tendría mérito alguno a los ojos de Dios; aquel sin este no responde a los designios de nuestro divino Redentor y no cumpliría todas las miras de su amor.

Séptimo aspecto. COMUNIÓN ESPIRITUAL.

Pedimos en la Sagrada Comunión el [*pan nuestro de cada día dánosle hoy...*]<sup>240</sup>.

## IX

¿Qué consideraciones debo hacer al asistir a misa?

PRIMERA [CONSIDERACIÓN].

Voy al sacrificio de la muerte de un Dios: el mismo que fue ofrecido en el calvario, el mismo, etc. Debo, pues, con mis muestras de respeto y mis adoraciones ensalzar, tanto como me sea posible, los abajamientos de este Dios Salvador. No debo añadir a las humillaciones de su cruz las que le vienen de mis irreverencias y de mis escándalos... Mi corazón deberá hacerse pedazos, igual que se hendieron las piedras en el momento en que expiró... Un dolor, como el del centurión y el de los judíos que se convirtieron.

SEGUNDA CONSIDERACIÓN.

---

<sup>239</sup> *Quod ore sumpimus...* Oración del sacerdote en silencio después de haber dado la comunión mientras limpia el cáliz.

<sup>240</sup> *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie...*



¿Por qué este Dios de misericordia se inmola en el sacrificio de nuestros altares? Para enseñarnos y ayudarnos a hacer lo que no podemos hacer sin él y solo por él, quiero decir, honrar a Dios tanto como Dios lo merece y lo pide. Porque para ello, dice santo Tomás, fue necesario un sujeto de un precio infinito y ofrecido de una manera infinita... Pero mientras **[19]** que Jesucristo en esa estado de víctima [*honra a su Padre*]<sup>241</sup>, parece que nosotros tomásemos como tarea destruir con nuestros escándalos todo el honor que él le rinde con sus anonadamientos. [*Y vosotros me deshonráis (Jn 8,49)*]<sup>242</sup>.

#### TERCERA CONSIDERACIÓN.

¿Qué hace además Jesucristo en este sacrificio? No solo le enseña a los seres humanos a honrar a Dios, sino que trata en él de su reconciliación con Dios. De ahí, juzguemos qué sentimientos nos deben ocupar en el sacrificio de expiación. ¿No son los de un pecador contrito y un pecador agradecido?

Como mediador, Jesucristo aboga por la causa de los seres humanos y ofrece el precio de su redención... [*Me entrego a mí mismo, me sacrifico a mí mismo por ellos*]<sup>243</sup>, dice a su Padre, al mostrarle las asambleas de los fieles... [*Es por vosotros por quienes se ha erigido el altar. Es por vosotros por quienes el Cordero va a ser inmolado. Es por vosotros por quienes el sacerdote se interesa y pide (san Juan de Jerusalén)*]<sup>244</sup>.

[*Es por ellos por lo que me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn 17,19)*]<sup>245</sup>. Todo el mundo está de acuerdo en que esta expresión: *me santifico a mí mismo por ellos*, tiene el mismo sentido que esta: me ofrezco por ellos en sacrificio y como hostia de salvación. No hay nada más santo que lo que está consagrado a Dios y a su culto; y no hay nada que esté más consagrado a Dios que las víctimas que le son inmoladas, principalmente aquellas que le son ofrecidas en holocausto.

**[20]** Preocupación de Jesucristo por cubrir el interés que teníamos en sus sufrimientos con esta expresión [*y por ellos me santifico a mí mismo*]<sup>246</sup>... En las predicaciones que les había hecho sobre sus sufrimientos, jamás había indicado directamente los motivos ni el interés particular que tenían... Lección importante que nos da su sublime y generosa humildad.

[*Y por ellos me santifico a mí mismo*]. No tenemos acceso al Padre sino por el sacrificio del Hijo... Jesucristo nos enseña también 1. Que el mérito y la verdad del sacrificio consisten en el mérito y la verdad de la santidad. 2. Que lo exterior del sacrificio que ha ofrecido por nosotros, ha ido acompañado de disposiciones secretas, infinitamente santas... Sacrificio no solo muy distinto a las víctimas antiguas, sino del holocausto de todos los justos, que no pueden comunicar su justicia.

[*y por ellos me santifico a mí mismo*]. Jesucristo asocia a todos sus elegidos a sus divinas disposiciones. Les manda tomar de estas todo lo que les falta a las suyas. Les prodiga gratuitamente lo que ha comprado a alto precio para ellos

[*Para que también ellos sean santificados en la verdad*]<sup>247</sup>. El Hijo de Dios pide para sus Apóstoles a su Padre que entren en las mismas disposiciones de sacrificio que él; que se consideren como hostias que deben ser consumidas en el altar, que no vivan sino para la gloria de él; que estén preparados para morir por dar testimonio de él; que se preparen a este último sacrificio **[21]** con muchos otros cuyas ocasiones se presentan a cada momento; que se

<sup>241</sup> *Ego honorifico Patrem.*

<sup>242</sup> *Et vos inhonorastis me (Jn 8,49).*

<sup>243</sup> *Ego pro eis sanctifico meipsum (Jn 17,19).*

<sup>244</sup> *Pro te mensa mysterii extracta est. Pro te agnus immolatur. Pro te angitur sacerdos. SAN JUAN DE JERUSALÉN (monje, 356-412), PG 96, 1347-1362 o PG 95, 309-344.*

<sup>245</sup> *Et pro eis ego sanctifico meipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate (Jn 17,19).*

<sup>246</sup> *Et pro eis ego sanctifico meipsum.* La frase se repite varias veces aún en el resto del documento (N. T.).

<sup>247</sup> *Ut sint et ipsi sanctificati in veritate.*

desprendan cada día de los sentimientos humanos; que disminuyan el número de lazos que les atan a sí mismos y a la vida; y que vivan de un modo tan puro y tan santo que no solo les cuesta poco salir del mundo, sino que sufran con una especie de violencia el retraso de su última inmolación y de su perfecto sacrificio.

Es el Hijo de Dios en persona quien propone su sacrificio como el modelo del de los santos. No les da ningún otro ejemplo que el suyo... Lección que los Apóstoles han retenido bien... (1 Pe 2,20; Heb 12,2-3; Flp 3,10; Gál 6,17; 2,19)...



### 134. CONFERENCIA SOBRE EL EVANGELIO DEL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS. Lc 16

**[21]** *[Y yo os digo, haceos amigos con las riquezas de iniquidad, para que a vuestra muerte os reciban en las tiendas eternas (Lc 16,9)]*<sup>248</sup>.

#### 1ª PREGUNTA GENERAL.

¿Qué son estas riquezas de iniquidad? Entiendo que Nuestro Señor nos enseña el empleo que debemos hacer de las riquezas adquiridas o detentadas injustamente: es decir, prepararnos la entrada en los tabernáculos eternos, haciendo con ellas **[22]** el bien a los cristianos pobres pero fieles, que pueden precedernos en el reino de los cielos.

#### 2ª PREGUNTA.

¿Hay que poner en el rango de las limosnas prestar sin intereses, prestar sin esperar retirar el capital, no exigir rigurosamente a los pobres o a los acreedores con dificultades la devolución de lo que es debido? Todos estos actos de beneficencia parecen ser de la misma naturaleza que la limosna. Además, Nuestro Señor los ha designado en otros lugares al aconsejar la beneficencia. *[Haced el bien y dad mucho sin esperar nada (Lc 6,35)]*<sup>249</sup>.

#### 3ª PREGUNTA.

¿Qué es, señor, un precepto de prestar sin intereses, de prestar sin esperanza incluso de recuperar el principal, o, lo que lo mismo, de prestar a personas difíciles, que dan motivos para temer no poder recuperar nunca lo que se les ha prestado? ¡Y bien!, ¿puede ser un precepto no retirar ningún interés de un dinero prestado a personas que pueden pagarlo fácilmente? ¿Que **[23]** incluso obtienen beneficios y consiguen fuertes ganancias con el dinero que se les ha prestado? Todas las leyes y todos los tribunales están a favor de los prestamistas, siempre se les concede mano dura para hacerse rembolsar. Es el derecho de la justicia.

#### 4ª PREGUNTA.

El precepto de la limosna no parece demasiado riguroso en la forma en que está enunciado en los Libros Santos. ¿Hay que pensar incluso que Nuestro Señor no ha entendido dotarlo de gran rigidez, puesto que siempre está tentado de confundirlo con los consejos...?

#### 5ª PREGUNTA.

---

<sup>248</sup> *Et ego vobis dico, facite vobis amicos de mammona iniquitatis ut cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula (Lc. 16,9).* Desde aquí hasta la página [35] la letra es diferente al resto. [Y no solo la letra sino el estilo, como fácilmente se podrá comprobar (N. T.)].

<sup>249</sup> *Benefacite et multum date, nihil inde sperantes (Lc 6,35).*

Me haría usted temblar, señor, si el precepto de la limosna me atañera, pero es solo para los ricos. Entiendo por ricos los que tiene bienes superfluos, y yo no los he tenido nunca, no tengo siquiera lo suficiente y a veces me veo obligado a moderarme, y en alguna ocasión no ha terminado el año cuando ya he empezado a gastar los ingresos del año siguiente.

[Sin embargo, dad en limosna lo que os sobra y todo será puro en vosotros (Lc 11,41)]<sup>250</sup> ...

6ª PREGUNTA.

Pero, señor, ¿se puede dar limosna de otro modo que con riquezas? ¿No hay, señor, entonces obligación? Por otra parte, usted mismo reconoce [24] que son obras de misericordia. ¿Y pueden las obras de misericordia hacerse objeto de un precepto riguroso?



### 135. NOTAS SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN<sup>251</sup>

[24] El Corazón de Jesús es el Corazón de un Dios Salvador. Para convencernos de la amplitud de su caridad, hay que considerar sus sentimientos, sus funciones y sus sufrimientos, ¡sentimientos de un Hombre-Dios!...

Es un padre, es un pastor. Un padre compasivo y lleno de ternura. Hijo pródigo, tuviste las más dichosas experiencias y tu ejemplo ha instruido a todos los siglos. ¡Qué encuentro! ¡Qué conmovedor fue! Un hijo culpable, un padre que se le adelanta. El grito de dolor y la alegría de la ternura, las lágrimas que corren, es el hijo que llora en los brazos de su padre, es el padre que llora en los brazos de su hijo; ni un reproche ni un gesto de severidad; la misericordia con sus consuelos, el amor con todos sus favores, ¡ah, es el corazón de Dios! En cuanto el pecador se humille y deteste sus crímenes, encontrará en este corazón paternal todas las conmociones de la clemencia y de la bondad. El más culpable, Dios mío, es el que más cercano está a vuestros designios.

[25] Un pastor caritativo y vigilante. Conduce su rebaño a los pastos más fértiles. Su amor lo observa, lo defiende y lo tranquiliza. ¡Con qué ardor corre tras la oveja que se extravía! ¡Con qué complacencia la carga sobre sus espaldas y la devuelve al redil, en el que el único castigo que recibe después del más largo extravío, es sentir más vivamente la desdicha de haberse extraviado!

Funciones del Hombre-Dios. ¡Qué veo, qué conmovedor espectáculo! Es Jesús acostado en un pesebre; pide la salvación del mundo; ofrece la sangre que debe verter por los culpables; pronto su amor impaciente se apresura a derramarla; el cuchillo que desgarró su carne inocente ha previsto el momento del sacrificio; Jesús es circuncidado...

Jesús sentado en medio de los doctores aflige con su ausencia a la más tierna de las madres, ¿y qué responde a sus quejas? ¿No sabéis que tengo que ocuparme del servicio de mi Padre y cumplir el ministerio que me ha encargado?, ¿que mi vida le pertenece y que le debo todos los momentos de ella a su gloria? ¿Cuál es ese ministerio cristiano? La reconciliación del ser humano con Dios, eso es lo que le acapara, lo que le apasiona a ese Corazón divino, el deseo de salvarnos.

Pero una espesa nube quiere pronto cubrir este hermoso astro y quitarnos su luz durante muchos años. Jesús permanece en la casa de José y sus funciones de redentor parecen suspendidas. ¡Pero no! Su Corazón actúa [26] en silencio y una [de las] funciones de su amor,

<sup>250</sup> *Verumtamen quod super est, date elemosinam, et ecce omnia munda sunt vobis* (Lc 11,41).

<sup>251</sup> Estas notas fueron copiadas por la Madre de Trenquelléon; su autógrafa se conserva en AGMAR 36.10.3. Sobre la devoción de las Hijas de María al Sagrado Corazón, ver CHAMINADE, *Cartas I*, o. c., n. 284 (21.04.1824) al P. Caillet.

que escapa demasiado a menudo a nuestra atención, es servirnos de modelo en su vida oscura y escondida. Vida de humildad, que confunde nuestro orgullo, la ambición de exhibirse, el furor de gustar, esa vanidad tan ridícula como criminal que se atreve a disputar a Dios su imperio y que el delirio de su ostentación entrega a la censura pública, vanidad que se castiga ella misma y que aleja las miradas a fuerza de buscarlas; o la [ilegible] y culpable debilidad que el Cielo fulmina con anatemas y la razón con desprecio. Así el Hijo de Dios colmaba los momentos de su vida oscura y los destinaba a reformar nuestro corazón.

Jesús sale al fin de la casa de José, está en medio de nosotros, ese maestro que enseña todas las verdades y toda justicia; habla, es divino legislador y difunde la luz. La verdad sale del Salvador, de ese Corazón conmovido por nuestra ceguera y que viene a disipar nuestras tinieblas. Dios es conocido porque un Dios lo ha dado a conocer... Habla y persuade. ¿De dónde procede esa persuasión? Es que pertenece solamente al Corazón hablar al corazón. Los seres humanos quieren instruir con un ruido fastuoso y un vano aparato de grandes preceptos; estoy fascinado, sin estar conmovido. Pero habla mi Dios: me siento conmovido, me enternezco, inflamado; me arrastra un encanto imperioso; y el maestro al que oigo, ese maestro que me instruye de una manera [27] tan íntima y tan precisa sobre mis deberes, tan de acuerdo con mis necesidades, es el Dios de mi ser, es el Dios de mi corazón. Habla y actúa.

Su acción y sus palabras son las pruebas de su ternura... Una multitud hambrienta es alimentada con un milagro; los enfermos quedan curados; los ciegos devueltos a la luz; el cojo se pone derecho; los muertos son resucitados. Pedro y Andrés son [atraídos] por el encanto de su palabra; un publicano es elevado al rango de los Apóstoles; Zaqueo, convertido; la mujer adúltera, reconciliada; Magdalena, justificada... Sus miradas son trazos de clemencia; sus respuestas, oráculos de paz; todos sus pasos, otros tantos testimonios de su amor. ¡Oh Iglesia, oh religión, sois el objeto de sus trabajos y de sus sudores, y seréis el precio de su sangre. ¡Qué hermosa esta ciudad santa, cuyos fundamentos los pone el amor y cuyas leyes las dicta el amor!...

¡Hablad hoy, templos augustos en los que nos reúne el amor, fuentes salutíferas en las que nos adopta, tribunales sagrados en los que nos perdona, cátedras de verdad en las que nos instruye con los santos altares! ¡Y qué admirable invención de la caridad de un Dios! ¡Qué amor congrega ese Dios en persona, en su propia sustancia, con la plenitud de la divinidad que se entrega a nosotros, bajo sus bóvedas sagradas en forma de santuario! ¿Podemos, sin [28] transportes, contemplar ese cielo nuevo en el que la majestad solo es conocida en abajamientos, el poder solo por favores y la bondad únicamente por prodigios? Es así como nos ha amado el Dios redentor. Toda la economía de la salvación fue determinada en su corazón y ejecutada por su corazón. Este sentimiento de compasión, que lo enternece ante nuestros males, y su corazón son el principio de esta amorosa impaciencia que antecede al momento de la inmolación, y su corazón es el centro. Su corazón es el altar de esas dolorosas expiraciones, necesarias a nuestra felicidad. ¡Ah, augusto sacrificio, en el que se halla nuestro alimento y el esclavo de su caridad hasta la consumación de los siglos, su corazón es el sacerdote y la víctima! ¡Ah, venid, almas fervorosas, venid al pie de sus altares a aprender sus SENTIMIENTOS, valorar sus FUNCIONES y compartir sus SUFRIMIENTOS!

¿Qué no ha sufrido ese Corazón, el más sensible de todos los corazones? Del seno del Padre, se abaja, desciende del esplendor de la eternidad para servirme de mediador y de víctima; el amor y el dolor van a compartir en adelante los momentos de una vida tan preciosa. Amable maestro, ¡qué triste carrera vais a recorrer! He visto a este Dios de mi corazón amenazado, perseguido en su cuna, proscrito, errante, fugitivo... He visto al pueblo ingrato despreciar sus oráculos, blasfemar de su persona, rechazar sus favores, al Apóstol tímido desconocer a su [29] bienhechor y su Dios, al traidor aplicar sus labios asesinos a la boca sagrada y dar la señal para un espantoso deicidio. ¡Ah!, este Dios Salvador vive para nosotros, solo vive para sufrir y, no lo olvidemos, se juntan las olas de amargura que lo rodean y vienen a amontonarse en su corazón.

Un Dios sufre. Sufre en ese lúgubre jardín en el que, entregado a la tristeza y al miedo, tiembla y sucumbe. Sufre en esa agonía cruel, sobrecogido de horror a la vista de nuestros crímenes, y los llora con lágrimas de sangre. En ese estado, ¿qué les dice ese divino Maestro? Dios golpea y solo Dios podría curarse; y no obstante, ¡oh profundidad de su sabiduría, oh conducta inefable de amor!, es atravesando el alma con todos estos dardos como la vivifica; el remedio está en la llaga; la vida está en la muerte y el corazón, bajo la mano que lo hiere, debe adorar y querer su herida. Un Dios sufre sin nadie que lo consuele; el cielo y la tierra lo abandonan, ¡qué ejemplo! ¡Qué coraje para nuestras penas! ¡Con qué amor sufre un Dios! No lloréis por mí, les dice a las mujeres de Jerusalén, mi sacrificio es voluntario y vuestras lágrimas lo deshonran.

Mis sufrimientos son necesarios para vuestra dicha; los he deseado con ardor, los abrazo con alegría; siento menos la dureza de estos males que los de mi pueblo. Sí, el amor que me urge es más fuerte que [30] los tormentos que me preparan. ¡Ah!, es una llaga mil veces más dolorosa para este Dios sufriente, una llaga profunda y a la que llaman la llaga de su corazón. Es el desprecio de su gracia y el abuso de sus sufrimientos, es el precio de su sangre vuelto inútil, y esa sangre se va a derramar. Se agita en sus venas, va a inundar la tierra, ¡oh bondad! ¡Qué sacrificio sufrir por los culpables! ¡Qué caridad desear sufrir! ¡Qué prodigio sufrir por los ingratos!... Amor, nos entregáis esta víctima inocente y la extendéis sobre el altar... Es una cruz lo que le preparáis, y para el Dios que nos ama es preciso un Calvario. El cordero es inmolado, Jesús expira. Ha dado todo, puesto que se ha dado a sí mismo...

Levanten los ojos, vean su corazón abierto... Y de ese corazón sagrado ¡qué ríos de bendición hace correr sobre la tierra para purificarla, qué dardos de fuego, qué gracias! ¡Luces de la fe, dichosas inclinaciones a la virtud, tiernas invitaciones, amables reproches, amorosas persecuciones, paciencia inalterable! ¡Ah!, ¿es excesivo tener algunos sentimientos de agradecimiento por tanto amor, algunas lágrimas de penitencia y compunción por estos torrentes de llamas y de sangre con los que se nos inunda? Sonrojémonos, sonrojémonos de la oposición eterna de nuestros corazones con el corazón de Jesús. ¡El corazón más afectuoso en sus sentimientos, y nosotros quedamos tan poco conmovidos, tan poco agradecidos a [31] sus favores! El Corazón más generoso en sus funciones, y a nosotros nos detienen los más pequeños obstáculos y las más ligeras dificultades. El Corazón más magnánimo en sus sufrimientos, y quizás hasta ahora no hemos podido nosotros ni amar ni sufrir... TRIUNFAD, CORAZÓN ADORABLE, TRIUNFAD.



## 136. SOBRE SAN JOSÉ

[31] Una larga serie de antepasados, alianzas ilustres, cualidades brillantes, los títulos más pomposos, es esto lo que la elocuencia profana retiene con complacencia y hace valer con ostentación en sus héroes. ¿Qué vemos en los mausoleos? Ciudades conquistadas, naciones encadenadas, palmas triunfales. ¿Qué caracteres leemos en ellos? ¿Lo diré? En lugar de virtudes, crímenes dichosos.

Al hablar de José, el Evangelista no le da ninguno de estos títulos que inflan el orgullo de los héroes del siglo y demasiado a menudo la vanidad de sus panegiristas. El descendiente de Jesé es un varón justo. El cielo ha dictado este elogio y ¿cuál será la conducta de José? ¿Qué lugar ocupará en el escenario del mundo este hombre divino, encargado del ministerio más sublime? Pensamientos humanos, quedaréis confundidos. Dios ha escogido a José para hacer de él su imagen más sensible en la tierra, el depositario de todos los derechos de la paternidad divina, el esposo de esa Virgen augusta, soberana de los ángeles y de los seres humanos. Para responder a una distinción tan alta, ¿estará el sustituto de la divinidad situado en un trono?

¿Lo veremos rodeado de una corte numerosa y de todo el aparato de las grandezas humanas? No, sometido a las disposiciones de la Providencia, cumple sus decretos, vive en [32] la oscuridad, es ignorado y quiere serlo. Prefiere su abyección a todos los cetros. José es padre de Jesucristo, su guía, el protector de su infancia. Pensarán ustedes que el todopoderoso, para defender este precioso depósito, ha debido poner en las manos de José todos sus rayos. Se equivocan. José sigue, José ve entre sus brazos a un Dios fugitivo; no encuentra consuelo más que en su sumisión y su confianza.

El hijo de José es el dueño de todo, el dispensador de todos los bienes, el Dios del cielo y la tierra, y José es pobre, se ocupa en un trabajo mecánico que lo alimenta con el sudor de su frente; ama la pobreza.

Un Dios la comparte con él. ¡Qué riquezas en esa indigencia! ¡Qué elevación en esa aparente bajeza! Todo es grande en José, pero con esa grandeza que solo tiene como testigo a Dios. Admiramos esta fe viva, que desde el orto del astro del día hasta su ponerse, dirige los pensamientos de José, anima sus sentimientos, consagra sus trabajos y santifica todas sus penas; esta humildad profunda que en el silencio de una humildad escondida, se abaja ante el Ser supremo y merece ser elevado hasta Él; esa obediencia generosa que sacrifica todos los razonamientos, supera todos los obstáculos, esa caridad heroica que en la circunstancia más delicada para el honor de María, respeta a una esposa y adora un misterio; esa vida, sobrenatural y divina, en la que la contemplación, [33] la acción de gracias y el culto en espíritu y en verdad no ofrecen a los ojos de los seres humanos prodigio alguno, sino un prodigio aún mayor.



### 137. EL CRISTIANO QUE LLEVA SU CRUZ<sup>252</sup>

[33] Lleno de las verdades de la fe, [el] cristiano, al llevar su cruz, se ocupa mucho menos de los medios de suavizarla que de la dicha de llevarla. ¿Dónde buscaría remedio para sus males? ¿En sus amigos mundanos, cuyo lenguaje frívolo sigue careciendo de unción? Sería un error. ¿En esa mentalidad filosófica, que razona sobre los males sin curarlos y afecta externamente una [piedad] que se desmiente en secreto? ¡Sería vanidad! ¿En esas lágrimas y esos gemidos con los que la naturaleza abrumada busca aliviar nuestro dolor? ¡Sería debilidad! ¿En esas distracciones de las diversiones y de la voluptuosidad, que sin hacernos felices, solo sirven para volvernos más culpables? ¡Sería infidelidad! ¿En esas agitaciones de un enfermo, que no hace, al cambiar de postura, sino estropear la cura de sus llagas? ¡Sería un nuevo tormento! No, sino que echa una mirada a Jesucristo sufriente, y es a sus pies, es en su seno donde va a depositar sus penas.

Este es el gran espectáculo que la fe nos hace presente. Ella ofrece al ser humano afligido un Dios modelo, un Dios consolador y un Dios remunerador. Un Dios modelo, porque ha bebido de la copa de la amargura, ha agotado hasta las heces; ¿rechazaremos, corazones cobardes, unas gotas que han quedado en el fondo del cáliz? Un Dios consolador, oigo su voz; ¡qué elocuente es! He sufrido por ustedes, sufro con ustedes, sufro en ustedes. Su Dios es su amigo, las desgracias de ustedes son las mías; mis méritos son los de ustedes. Un Dios remunerador, su cruz fue el instrumento de su triunfo y el trofeo de su victoria: sufro y espero. Por un momento de tribulación y amargura, ¡qué gloria, qué felicidad nos espera!

Sigamos, pues, sigamos tras la huella de su sangre a este pontífice de los bienes [34] futuros y, puesto que emplea las aflicciones para hacer de nosotros pecadores penitentes, personas cristianas y cristianos perfectos, recibámoslas de su mano como testimonios de su

---

<sup>252</sup> Documento sin título. El que lleva, se ha tomado del tema del texto.

amor. Pero sobre todo, recordemos que en el estado de pecado, nuestros sufrimientos serían penas estériles, sin fruto para el cielo. Si [nos] sentimos culpables, volvamos a ponernos en gracia de Dios, para hacer nuestros sufrimientos útiles y meritorios. Nuestras almas manchadas por el crimen son vasos infectos, en lo que todo se deteriora y se corrompe: y solo la caridad consagra nuestras aflicciones y nuestras obras.

Y vosotros, corazones rebeldes, que murmuráis de vuestras desgracias, ¿seguiréis abusando de este medio de santificación que Dios os ha proporcionado en su misericordia y que emplea como último recurso para haceros volver a él? ¡Qué! Mientras que el cristiano sumiso sale del crisol de la tribulación como oro resplandeciente y purificado, ¿serían ustedes solo un metal defectuoso, que se ennegrece o se consume? Dios les golpea ¿y van ustedes a rebelarse? Pero ese movimiento sedicioso, que rechaza toda la aflicción, ¿tiene otro efecto que el de irritar sus sentimientos y privarles del mérito? ¿Han olvidado que solo la resignación puede suavizar la amargura de nuestros males? ¿Ignoran que nuestros corazones humillados bajo la mano del Señor desarman su cólera? ¿Que ese juez irritado se vuelve nuestro amigo y que en ese sacrificio de expiación que su clemencia solicita, adorar su justicia y someterse a ella es triunfar sobre ella?

¡Dios santo! ¡Dios bueno! Adoramos en vuestro rigor la mano de una Padre y la equidad de sus juicios. Golpead, Señor, privaciones, reveses, debilidades, humillaciones, desolaciones, acepto todo, consiento a todo. No, no quiero vivir sino en los brazos de la cruz. ¿Quedaría dispensado de sufrir, [35] yo, pecador, pecador de origen, pecador voluntario, pecador tantos años, cuando veo al justo y al santo inmolado, desgarrado y expirando en el calvario? No, no quiero sino gloriarme en la Cruz. ¡Qué hermoso es sufrir cuando se ven encadenadas por el amor esas manos que llevan el cetro del universo, y esos pies que se posan sobre los astros! No, ya no quiero expirar sino al pie de la Cruz. Dichosos momentos en los que los ojos fijados en este signo de salvación, podré gritar con mi Salvador moribundo: *Todo está consumado*. Ofrecer a la justicia de su Padre una víctima, imagen de su penitencia, revestida de sus méritos y regada con su sangre, y pasar del Altar de su sacrificio al trono de su gloria! (Así sea).



## 12 MEDITACIONES SOBRE LOS FINES ÚLTIMOS

### 138. TEMAS DE MEDITACIÓN<sup>253</sup>

[35] Primera meditación  
SOBRE LA OTRA VIDA

[*No tenemos aquí ciudad estable, sino que buscamos una que sea nuestra morada* (Heb 13,13)]<sup>254</sup>.

[Primera verdad]. Hay otra vida. Este es el principio y la primera verdad que meditar. De ella, dos consecuencias, que son otras dos verdades.

Segunda verdad. Para el justo, la verdad de otra vida no contiene nada que no le consuele; o si alguna vez está espantado de ello, es un favor de Dios.

<sup>253</sup> A partir de aquí vuelve la letra del P. Chaminade.

<sup>254</sup> *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus* (Heb 13,14).

Tercera verdad. Para el pecador, la verdad de otra vida no puede más que turbarlo, o, si está tranquilo, es un castigo de Dios.

#### Pensamiento del Sabio

*[He visto bajo el sol a la impiedad en el trono del juicio, y a la iniquidad [36] ocupar la plaza de la justicia; ante esta visión, me he dicho a mí mismo: Dios juzgará, pues, un día al justo y al impío; entonces será el momento de cada cosa (Ecle 3,16-17)]*<sup>255</sup>.

Este pensamiento es como el resumen de toda esta meditación.

#### Segunda meditación SOBRE LA ETERNIDAD

*[Tenía en mi mente los años eternos (Sal 76,6)]*<sup>256</sup>.

#### PRIMERA VERDAD.

Esta otra vida está compuesta solamente de dos eternidades. Soy, pues, eterno. Verdad de fe, apoyada en la palabra de Dios y en el consentimiento unánime de la Iglesia. *[Igual que el pecador muerto cae en los suplicios eternos, así el justo entra en la vida eterna (Mt 25,46)]*<sup>257</sup>.

Por otra parte, Dios es esencial e infinitamente bueno, esencial e infinitamente justo. Por ello ha podido reservarme una eternidad, sin cesar de ser bueno y justo. Pero ¿qué significa esta gran palabra, eternidad, algo sin fin jamás?

**[37]** Eternidad incluso para el cuerpo. ¿Por qué tienen tanto miedo los seres humanos, cuyo débil poder no se extiende más que a los cuerpos y por un breve momento? Teme más bien, tú que tanto te amas, teme únicamente al supremo vengador, que reserva el cuerpo con el alma para una misma eternidad. (Lc 12,4-5)...

De ahí:

1ª conclusión. Todo lo que pasa es nada, porque todo lo que pasa tiene un fin.

2ª conclusión. Por lo tanto, mi vida es solo un instante.

3ª conclusión. Si mi vida no es más que un punto, todo lo que la llena, sin embargo, es eterno e imborrable. Todo pasa y nada pasa. Todo pasa para esta vida y nada pasa para la eternidad.

4ª conclusión. Todo lo que es eterno, solo puede ser indiferente para un loco, para un insensato.

#### SEGUNDA VERDAD.

Si soy eterno, solo puedo serlo para el cielo o para el infierno. ¡Qué pensamiento para quien tiene fe! ¡Qué diferencia entre estas dos eternidades! Coronado para siempre o encadenado para siempre, etc., etc. Sé que *donde caiga, allí me quedaré* (Ecle 11,3).

#### TERCERA VERDAD.

¡Mi vida, mi corta vida, mi única vida decidirá mi destino para una eternidad o la otra! Se ha pronunciado el oráculo. *[Cada uno recibirá según sus obras (Mt 16,27)]*<sup>258</sup>.

<sup>255</sup> *Vidi sub sole in loco iudicii impietatem, et in loco justitiae iniquitatem; et dixi in corde meo: justum et impium iudicabit Deus, et tempus omnis rei tunc erit* (Ecle 3,16-17).

<sup>256</sup> *Annos aeternos in mente habuit* (Sal 76,6).

<sup>257</sup> *Ibunt hi in supplicium aeternum, justi autem in vitam aeternam* (Mt 25,46).

<sup>258</sup> *Tunc reddet unicuique secundum opera ejus* (Mt 16,27).



**[38]** Resoluciones.

1ª Caminar siempre como entre dos eternidades, es decir, no perderlas jamás de vista en cuanto dependa de mí.

2ª Hacer cada acción acordándome de que sus consecuencias serán eternas.

3ª Persuadirme constantemente de que lo que abandono por mi salvación, lo que sacrifico, lo pongo, propiamente hablando, en las manos de Dios, que me lo recompensará ampliamente y me lo devolverá centuplicado en la eternidad.

NOTA 1. Quien cree en la existencia de Dios, no debe tener dificultad alguna para deducir la existencia de la eternidad. O no hay Dios o es esencial e infinitamente bueno, esencial e infinitamente justo. ¿Por qué este Dios, que en nuestra creación, conservación, redención y condenación o glorificación ha querido aparecer como bueno y justo, por qué dejaría de querer aparecer así, aniquilando las obras en las que ha manifestado sus atributos y que no había hecho sino para manifestarlos? ¿Qué es propiamente la eternidad? Es la conservación eterna de las obras en las que ha manifestado su bondad y su justicia... ¿Cómo puede manifestar que es infinitamente bueno e infinitamente **[39]** justo? Solo por medio de recompensas o castigos eternos. Dios no hace ninguna otra cosa que sea infinita... Son necesarias eternidades para la manifestación de su omnipotencia.

NOTA 2. En cada meditación, en las que se estará vivamente penetrado de estas grandes verdades, hay que examinar cada acción, cada circunstancia de la propia vida para regularla en función de la eternidad.

Tercera meditación  
DE LA IMPORTANCIA Y DE LA NECESIDAD  
DE REGULAR LA PROPIA CONDUCTA SEGÚN LA ETERNIDAD

*[Una sola cosa es necesaria (Lc 10,42)]*<sup>259</sup>.

## VERDADES.

Esta única cosa necesaria es no confundirnos sobre las dos eternidades. Ningún otro asunto merece ese nombre. Es el asunto de todos los seres humanos y de todos los tiempos; es el mío personal. Es el mayor: en una palabra, es el único que debe ocuparme.

¿Habría, pues, que abandonar todo, sacrificar todo y sacrificarme a mí mismo? Lo debo hacer antes que correr el riesgo de perderme en una eternidad desdichada: porque este es el verdadero sentido de esas sorprendentes palabras de Jesucristo: *[Quien pierda su vida, la recuperará (Mt 16,25). Hay que odiar padre, madre, esposa, hijos y a sí mismo (Lc 14,26)]*.

**[40]** Cuarta meditación  
SOBRE EL PECADO MORTAL

*[Nadie hace penitencia por su pecado, diciendo: ¿Qué he hecho? (Jr 8,6)]*<sup>260</sup>.

## PRIMERA PROPOSICIÓN.

Pecado mortal, el más ultrajante insulto hecho a un Dios soberanamente grande.

## SEGUNDA PROPOSICIÓN.

Pecado mortal, la más negra ingratitud con un Dios soberanamente bueno.

---

<sup>259</sup> *Unum est necessarium (Lc 10,42).*

<sup>260</sup> *Nullus est qui poenitentiam agat super peccato suo, dicens: quid feci? (Jr 8,6).*

NOTA. En la segunda proposición, tras haber considerado todos los demás beneficios, hay que detenerse en el beneficio de la Redención, que podría constituir una meditación separada. Se puede considerar 1º La Redención del mundo en la profundidad del abajamiento de un Dios. 2º En el prodigio de los abajamientos de un Dios. 3º En la consumación de los abajamientos de un Dios. 4º En el colmo y el coronamiento de los abajamientos de un Dios.

El primero se prueba por el [*se vació de sí mismo* (Flp 2,7)]<sup>261</sup>... Hay una distancia infinita de Dios al ser humano... Dios queda, pues, reducido a la nada, etc.

El segundo. Si se encontrara un lugar por debajo de la nada, es en él en donde encuentro a la Majestad suprema como perdida, [*tomó la forma de esclavo* (*ibídem*)]<sup>262</sup>.

**[41]** El tercero. Este gran Dios se halla entre los seres humanos como objeto de desprecio y de abyección. [*Soy un gusano y no un ser humano* (Sal 21,7). *Ha sido machacado a causa de nuestros crímenes. Ha sido puesto en el rango de los criminales* (Is 53,5.12)]<sup>263</sup>.

El cuarto. Jesucristo se ha convertido en el horror, el anatema y la maldición de su Padre. [*Se ha vuelto maldición por nosotros* (Gál 3,13)]<sup>264</sup>.

El Infierno no contiene nada excesivo para castigar el pecado, puesto que en el pecado encuentro el principio de la asombrosa venganza que Dios toma de este en la persona de su Hijo.

#### Quinta meditación SOBRE LOS PECADOS PARTICULARES

##### De la caída de los ángeles

En la caída de los ángeles todo debe inspirarnos el horror al pecado.

1º Las circunstancias de la caída.

2º La celeridad de su castigo.

[*He visto a Satán caer del cielo como el rayo* (Lc 10,18)]<sup>265</sup>... *Te has enorgullecido de tu belleza: Te has embriagado hasta la locura con tu propia excelencia. Por eso te he tirado por tierra* (Ez 28,17).

3º La pérdida irreparable que han experimentado y la eternidad de penas en que han incurrido por un solo pecado de pensamiento. [*¿Cómo has caído del cielo, Lucifer?* (Is 14,12)]<sup>266</sup>.

[*Tú, sello de la semejanza, lleno de sabiduría y perfecto en belleza, tú has habitado en las delicias del paraíso de Dios, estabas cubierto de toda clase de piedras preciosas* (Ez 28,12-13)]<sup>267</sup>. Eras como el sello del Creador: llevabas en ti los más vivos caracteres de la grandeza del Padre, de la sabiduría del Hijo y de la bondad y la belleza del Espíritu Santo. Gozabas de las delicias del paraíso; estabas cubierto de un rico ropaje brillante por completo de piedras preciosas **[42]** y has perdido todo eso por tu orgullo. Si Dios no ha perdonado a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en el abismo, cargados con las cadenas del infierno, para ser

<sup>261</sup> *Exinanivit semetipsum* (Flp 2,7).

<sup>262</sup> *Formam servi accipiens* (Flp 2,7).

<sup>263</sup> *Ego sum vermis et non homo* (Sal 21,7). *Attritus est propter scelera nostra. Cum sceleratis reputatus est* (Is 53,5.12).

<sup>264</sup> *Factus est pro nobis maledictus* (Gál 3,13).

<sup>265</sup> *Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem* (Lc 10,18).

<sup>266</sup> *Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer?* (Is 14,12).

<sup>267</sup> *Tu, signaculum similitudinis, plenus sapientia et perfectus decore, in deliciis paradisi fuisti, omnis lapis praetiosus operimentum tuum* (Ez 28,12-13).

atormentados en él, ¿qué no deben temer los seres humanos cuya condición está tan por debajo de estas sublimes inteligencias?

DE LA CAÍDA DE ADÁN Y DEL HORROR AL PECADO  
QUE DEBE PRODUCIR EN NOSOTROS.

1º Las beneficios que Dios otorgó a Adán en el momento de su creación. [*¿Qué le faltaba a quien salvaguardaba la misericordia, iluminaba la verdad, lo dirigía la justicia y velaba por él la paz?* (san Bernardo)]<sup>268</sup>.

2º La naturaleza de su pecado.

3º Los males espantosos que atrae sobre sí y sobre sus descendientes.

DE LA CAÍDA DE UNA INFINITUD DE SERES HUMANOS  
CONDENADOS POR UN SOLO PECADO MORTAL,  
O DEL HORROR QUE DEBEMOS CONCEBIR DEL PECADO.

1º El pecado es el soberano mal... [*Uno es el bien supremo, el otro es el mal supremo, etc.* (san Agustín)]<sup>269</sup>.

**[43]** 2º El pecado es la privación de todos los bienes y la fuente de todos los males.

1. Privación de la gracia, que es la vida de nuestra alma, y de todos los bienes sobrenaturales que la acompañan. Nos quita todas las virtudes teologales y cardinales, con los siete dones del Espíritu Santo. Nos priva de todo el mérito de nuestras buenas obras y todo el derecho que nos habían adquirido al cielo; turba la paz de nuestras conciencias; nos priva de las lágrimas y de los consuelos del Espíritu Santo. En fin, nos hace perder a Dios, lo que es el colmo de todas las desdichas.

2. Fuente de todos los males. Llena el entendimiento de espesas tinieblas de ignorancia, de falsedades, de extravagancias y de locura; la voluntad, de temores, de espantos, de aversión al bien a Dios mismo, de obstinación y de desesperación, de fantasmas impuros; el apetito, de deseos desordenados; el alma, de turbación, de amargura y de desorden.

3º El pecado extiende sus funestos efectos hasta la eternidad.

Sexta meditación  
EL NÚMERO, EL PESO Y LA MEDIDA DE NUESTROS PECADOS

Número, peso y medida de la justicia de Dios.

Número, peso y medida de nuestra penitencia.

1º El número de nuestros pecados es espantoso.

2º El peso de nuestros pecados arrastra una infinidad de males.

3º La medida de nuestros pecados llega a su colmo.

**[44]** NOTA 1 sobre la caída de los Ángeles<sup>270</sup>.

*[Porque si Dios no ha perdonado a los ángeles que habían pecado, sino que los ha precipitado en el tártaro, tras haberlos como arrancado del cielo con cables infernales para ser atormentados y reservados hasta el juicio... (2 Pe 2,4)]*<sup>271</sup>. Aquí se expresa tanto la resistencia

<sup>268</sup> *Qui huic deerat quem misericordia custodiebat, docebat veritas, regebat justitia, pax fovebat?* SAN BERNARDO, *Sermones in adnuntatione dominica*, sermon 1, párr. 6, volume 5, página 18, línea 13.

<sup>269</sup> *Unum est summum bonum, aliud autem summum malum, etc.* SAN AGUSTÍN, *Sententia* 159.

<sup>270</sup> Cf. p. [41] del manuscrito, más arriba, en la 5ª meditación.

<sup>271</sup> *Si enim angelis peccantibus Deus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidi cruciandos, in iudicio reservari* (2 Pe 2,4).

que los ángeles oponían como la pena extrema que tenían por abandonar la morada deliciosa, y el combate que de alguna manera la justicia de Dios tenía que librar con su bondad y su misericordia, y el acto de omnipotencia que Dios tenía que realizar.

[*Con cables*]<sup>272</sup>, esas cadenas invisibles y espirituales no eran otra cosa sino sus pecados; ellos mismos habían forjado voluntariamente en el cielo esas cadenas; pero el Apóstol las llama infernales porque el infierno era el único lugar que les podía convenir, porque debían arrastrar a él a sus autores y a aquellos que, por pecar, habían perdido todo derecho a la herencia celeste y no podían ser ya considerados sino como viles esclavos, condenados por sus crímenes a ser relegados al fondo de los infiernos.

[*Los ha precipitado en el tártaro, tras haberlos como arrancado del cielo con cables infernales para ser atormentados y reservados hasta el juicio...* (2 Pe 2,4)]<sup>273</sup>. Aquí queda expresada la naturaleza del castigo.

1º Alejamiento y privación de Dios... Tártaro significa un frío glacial y excesivo... También expresa la impotencia de amar... Una distancia más terrible y una oscuridad más espantosa de la que la primera distancia y la oscuridad física son solo la sombra y la prenda, el alejamiento de toda comunicación con Dios, que podría aportarle algún alivio, es para ellos el colmo de todos los males.

[45] 2º Todo tipo de tormentos espirituales y materiales..., el fuego [*que ha preparado para el diablo y sus ángeles* (Mt 25,41)... *Fuego que brota de mi furor* (Dt 32,22)... *El aliento de Dios como un torrente de azufre, lo abrasó* (Is 30,33)]<sup>274</sup>... Ese fuego puede unirse a la sustancia de los demonios, poco más o menos como nuestros cuerpos están unidos a nuestras almas... [*según modos verdaderos pero asombrosos*]<sup>275</sup> ...

3º El juicio final y la eternidad desdichada que será su consecuencia... El juicio final, sello divino inmutable, unido de una manera solemne a su desdichada eternidad; y al mismo tiempo, una renovación, una confirmación y un aumento de sus penas...

AUMENTO DE SUS PENAS. La sentencia divina ha sido suspendida hasta el juicio, porque todos los efectos del pecado no estaban consumados aún; entonces lo estarán: de este modo todos los pecadores, seres humanos o demonios, podrán recibir el justo salario de sus iniquidades, según el sentido que se puede dar a estas palabras del Apóstol a Timoteo: [*Hay seres humanos cuyos pecados solo serán conocidos al final* (1 Tim 5,24)]<sup>276</sup>. Aunque no puedan merecer y desmerecer, han previsto y querido las consecuencias criminales que debían ser efecto de sus pecados, etc.

[46] NOTA. 2º Sin embargo, los Ángeles, aunque de naturaleza superior en fuerza y poder, son incapaces de soportar el juicio terrible que se ha lanzado contra ellos (2 Pe 2,11). ¡Qué locura la de esos seres humanos que arrostran los tormentos que los demonios no tienen fuerza para soportarlos!...

[*Juicio execrable*]<sup>277</sup>. EL apóstol lo llama *juicio execrable*, porque lo es en la boca de los demonios que, aunque forzados, por el sentimiento interior a reconocer que han merecido lo que sufren, en lugar de esta confesión, que le costaría demasiado a su orgullo, etc.

---

<sup>272</sup> *Rudentibus.*

<sup>273</sup> *Si enim angelis peccantibus Deus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidi cruciandos, in iudicio reservari* (2 Pe 2,4).

<sup>274</sup> *Qui paratus est diabolo et angelis ejus* (Mt 25,41). *Ignis succensus est in furore meo* (Dt 32,22). *Flatus Domini, quasi torrens sulphuris, succendens eum* (Is 30,33).

<sup>275</sup> *Veris sed miris modis.*

<sup>276</sup> *Quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium, quaedam et subsequantur* (1 Tim 5,24).

<sup>277</sup> *Execrable iudicium* (2 Pe 2,11).

Séptima meditación  
DEL DILUVIO UNIVERSAL

[Y si no salvó al mundo primero, sí preservó a Noé, a él y otros siete, ese predicador de la justicia, cuando hizo caer el diluvio sobre el mundo impío (2 Pe 2,5)]<sup>278</sup> ...

[Mundo primero]. El castigo cayó también sobre el mundo primero tomado en el sentido físico. Ese nombre de mundo original o primitivo no puede aplicarse a los seres humanos del tiempo del diluvio. Por otra parte [mundo de los impíos]<sup>279</sup> ... Y además en la misma Epístola, capítulo tercero, el Apóstol dice expresamente y varias veces, al hablar del diluvio, que los cielos y la tierra que lo han precedido, no eran lo que fueron después, etc.

[47] [Noé y otros siete...]<sup>280</sup>. Esmero de la misericordia divina... Pequeño número de los Elegidos... en el sentido místico de la Escritura, el número ocho indica la perfección y la dicha, el número siete indica la plenitud y el complemento, el número seis el trabajo y el dolor... Noé es una llamativa figura de Jesucristo, fuente adorable de toda perfección y de toda dicha. El Arca es la figura de la Iglesia formada, dirigida y gobernada por Jesucristo; las siete personas que componen la familia cuyo Jefe es Noé<sup>281</sup> representan a todos los elegidos que en las siete edades del mundo habrán hallado su salvación en la Iglesia y no habrían podido encontrarla en otro lugar.

Idea del diluvio como castigo, castigo progresivo... Sus efectos... Causas naturales, el Génesis asigna dos. [Todas las fuentes del gran abismo de las aguas se rompieron y las cataratas del cielo se abrieron (Gn 7,11)]<sup>282</sup> ... Las cataratas son grandes masas de agua que caen desde un lugar elevado con mucho fragor, como se ve en Egipto y en Canadá, formadas por los ríos Nilo y San Lorenzo. Pero ¿dónde se hallan en el cielo esas masas de agua? No son las aguas que están por encima del firmamento, porque 1. no pueden ser las cataratas del firmamento; 2. ¡qué tiempo han necesitado para caer! Más bien, esas aguas, como dispersas por todo el firmamento, eran las que habían quedado de la división que se hizo de las aguas superiores y de las aguas inferiores, y que, más [48] o menos utilizadas, se mezclaron y como se incorporaron al aire y a la materia sutil del firmamento, en la que nadan los diferentes cuerpos celestes, y que sirve de vehículo a la luz del día y mantiene en cierta forma unidas entre sí todas las partes de este mundo terrestre<sup>283</sup>.

La acción del poder divino intervino de un modo extraordinario para romper las fuentes del gran abismo y para abrir las cataratas del cielo...

Octava meditación  
DEL ABRASAMIENTO DE SODOMA. DE LA IMPUREZA

[Hizo perecer a las ciudades de Sodoma y de Gomorra y las ha reducido a cenizas, para que sirvieran de ejemplo a los que se entregan a la impiedad (2 Pe 2,6)]<sup>284</sup> ...

Este castigo que ha destruido todo el país de la Pentápolis con todos sus habitantes, es más terrible que el diluvio por muchas circunstancias. Ha sido imprevisto, súbito; la venganza

<sup>278</sup> *Et originali mundo non pepercit, sed octavum, Noe, justitiam praeconem, custodivit, diluvium mundo impiorum inducens (2 Pe 2,5).*

<sup>279</sup> *Originali mundo. Mundum impiorum.*

<sup>280</sup> *Octavum Noe.*

<sup>281</sup> Y la octava persona.

<sup>282</sup> *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnae et cataractae caeli apertae sunt (Gn 7,11).*

<sup>283</sup> La cosmología subyacente a todo este párrafo es la de la antigüedad, que creía, antes de la teoría del vacío, que el mundo supralunar estaba lleno de un elemento muy sutil, el éter, que no se encontraba en el mundo terrestre y permitía explicar la trasmisión del movimiento de los cuerpos celestes (N. E.).

<sup>284</sup> *Et civitates Sodomorum et Gomorraeorum in cinerem redigens, eversione damnavit, exemplum eorum qui impie acturi sunt, ponens (2 Pe 2,6).*

divina ha quedado señalada en él de una manera todavía más milagrosa, su instrumento ha sido el más vivo y más doloroso, y no queda ninguna esperanza fundada de salvación de aquellos a los que el fuego del cielo hizo perecer...

**[49]** El Ángel por el que este castigo se llevó a cabo, representaba al Hombre-Dios, porque el crimen por el que fue infligido tenía algo muy deshonoroso para la naturaleza humana, de la cual un día él tenía que revestirse... El azufre, por su infección, era apropiado para designar la infamia del vicio del que era castigo. [*El Señor hizo llover del cielo azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra (Gn 19,24)*]<sup>285</sup>...

[*Ejemplo de ellos, etc.*]<sup>286</sup>. Estas palabras nos recuerdan las huellas siempre subsistentes de este castigo divino. Al día siguiente de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Abrahán, al mirar el lugar en el que habían estado, vio surgir de la tierra chispas de fuego y un humo como el de un horno; es el aspecto que esta región conserva aún hasta el presente. El historiador Josefo<sup>287</sup> y Filón lo cuentan, y todos los viajeros coinciden en dar la misma descripción. El aire es allí infecto; ningún ser vivo puede habitar allí, todo está lleno de azufre y asfalto; el suelo está agotado y los frutos que produce, aunque hermosos por fuera, no contienen dentro sino ceniza.

**[50]** NOTA 1. El emperador Justiniano<sup>288</sup>, al prohibir estos crímenes contra la naturaleza, los llama desórdenes impíos y diabólicos, que atraen sobre la tierra las más terribles venganzas de Dios. Los emperadores Valentiniano, Teodosio y Arcadio decretaron la pena de fuego contra los que se hicieran culpables de estos crímenes, por los que Dios hizo llover fuego sobre los sodomitas y redujo a cenizas toda la Pentápolis, para que no quedara en la tierra vestigio alguno de un crimen tan abominable. Por las mismas razones los herejes son entregados a las llamas; además, muy a menudo son también culpables del crimen infame de Sodoma: Calvino y Beza son la prueba de ello.

NOTA 2. ¿Qué frutos de justicia y de virtud pueden producir estos varones carnales? Si los producen, ¿no son los de la tierra de la Pentápolis?

#### Novena meditación SOBRE LA MUERTE

[*La paga del pecado es la muerte (Rom 6,23)*]<sup>289</sup>.

Doble ceguera del ser humano ante la muerte. Se vive, se comporta con relación a lo que más de cierto hay, que es la muerte, como si fuera algo incierto; y en relación con lo que hay de más incierto, que es el momento de la muerte, como si fuera seguro.

**[51]** Primer punto. Conocimiento de la muerte.

I. ¿Qué es la muerte?

Respuesta. Es [1.] el final del cuerpo. 2. El final del tiempo. 3. El final del mundo.

II. ¿Qué es la muerte?

Respuesta. Separación, final anonadamiento de todo. Momento decisivo entre dos eternidades, sin esperanza de retorno o de apelación.

III. ¿Qué es la muerte?

<sup>285</sup> *Dominus pluit super Sodomam et Gomorrhham sulphur et ignem a Domino de caelo (Gn 19,24).*

<sup>286</sup> *Exemplum eorum, etc.*

<sup>287</sup> El P. Chaminade da él mismo esta indicación: JOSEFO, *De bello judaico, liber 5, caput 5.*

<sup>288</sup> Indicación del P. Chaminade: «Const. Novella, 77». Justiniano hizo compilar el *Digesto*, las *Institutas*, las *Novellae* y los *Códigos*. [Este párrafo resulta muy duro e incluso injusto en varios aspectos para la sensibilidad actual, pero es así como lo recoge el P. Chaminade (N. E.).]

<sup>289</sup> *Stipendia peccati, mors (Rom 6,23).*

Respuesta. Es el final de los pecados y también de las buenas obras; el final de todo mérito y de todo medio de adquirirlo y de trabajar por la salvación. Es el final de la misericordia y el comienzo de la justicia.

IV. ¿Qué es la muerte?

Respuesta. Es el momento

1. en el que se echa el fatal telón que nos oculta la escena del mundo, y el ridículo y también la vanidad y el crimen de tantos papeles que se representan, y que a su vez representan los seres humanos: escenario del mundo que nos encantaba, nos engañaba y nos perdía, todo al mismo tiempo...

2. en el que desvelarán los errores y las tinieblas de nuestra conciencia.

3. en el que se desarrollarán los objetos de la fe, sobre todo en materia de moral...

4. en el que desaparecerán las ilusiones del amor propio, esparcidas sobre casi toda nuestra conducta.

V. ¿Qué es la muerte?

Respuesta. Es el momento en que el ser humano deja por fin de burlarse de Dios y en el que Dios comienza a reírse por fin del ser humano, tal como [52] lo había prometido en términos precisos: [*Y yo, a mi vez, me reiré de ti, en la hora de tu muerte (Prov 1,26)*]<sup>290</sup> ...

Segundo punto. Es incierto cuándo, dónde y en qué estado, natural o espiritual, moriré y de qué muerte moriré.

NOTA. En este punto se puede meditar la buena y la mala muerte: la muerte de los tibios, la muerte repentina, la muerte inesperada, la muerte en la que se reciben los sacramentos, etc.

El pecador moribundo solo ve por todos lados horrores y desdichas, objetos todos más horrosos los unos que los otros... A su izquierda, los monstruos y los crímenes de su vida; a su derecha, los demonios furiosos y a la espera de su presa; ante él, la muerte que lanza su dardo; detrás de él, el mundo que lo abandona y lo arroja a la eternidad; arriba, el juez temible armado de cólera y de rayos; abajo y a sus pies, el abismo abierto y las simas de fuego (Anselmo)<sup>291</sup> ...

[53]

#### Décima meditación DEL JUICIO PARTICULAR DEL PECADOR

[*El juicio será sin misericordia (Sant 2,13)*]<sup>292</sup>.

NOTA. Antes de comenzar esta meditación, es preciso imaginarse al pecador ya muerto y compareciendo solo ante Dios solo. En cuanto al juicio, se condensa en estos dos puntos: 1. Dios, juez y parte. 2 Mi conciencia, criminal y testigo.

Primer punto.

#### Undécima meditación SOBRE EL PEQUEÑO NÚMERO DE LOS ELEGIDOS. SIGNOS DE REPROBACIÓN

<sup>290</sup> *Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo vos (Prov 1,26).*

<sup>291</sup> *A sinistris scelera; a dextris, daemonia; ante, mortis jaculum; retro, mundus pellens; super, ira Dei; subter, inferni specus. SAN ANSELMO [cita ya utilizada en otros lugares]*

<sup>292</sup> *Judicium sine misericordia (Sant 2,13).*

[*Muchos son los llamados pero poco son elegidos (Mt 20,16)*]<sup>293</sup>.  
 [*Pocos elegidos*]<sup>294</sup>: ¡espantosa verdad! Pocos piensan en ella: ¡verdad aún más espantosa! Una y otra son constantes pero la segunda es incomprensible: es indudablemente la causa de la otra. ¿Qué ha hecho Dios para sustraerme al horroroso infierno: o, más bien, qué no ha dejado de hacer? [*Tu perdición procede de ti, Israel*]<sup>295</sup> ...

La inseguridad de la salvación es abrumadora; pero ¡cuánto más lo será la certeza moral de la condenación!

Primer signo de reprobación.

Ser del mundo y seguir su espíritu.

Segundo signo de reprobación.

No ser cristiano sino de nombre. [*Solamente comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo (Flp 1,27)*]<sup>296</sup> ... ¿Pero qué es digno del Evangelio y de nuestra vocación al cristianismo? Ver Ef 4,1; Flp 1,3-6...

Tercer signo [de reprobación].

Comodonería y amor desordenado a sí mismo... [*Son los violentos los que lo ganan (Mt 11,12)*]<sup>297</sup> ...

[54] Cuarto signo [de reprobación].

Falta de sencillez. [*Si no os hacéis parecidos a los niños, etc. (Mt 18,3)*]<sup>298</sup> .

Quinto signo [de reprobación].

Ni inocencia ni penitencia.

Sexto signo [de reprobación].

Vivir como los demás... [*Si quieres ser del número de los elegidos, sé del pequeño número*]<sup>299</sup>. Un Padre de la Iglesia... Pero ¿no se podrían considerar otras tantas señales de reprobación la insensibilidad por la salvación, la antipatía por las virtudes, el libertinaje impío, el alejamiento de los sacramentos, el desprecio de los padres, la dureza con los pobres, etc.?

San Pablo nos da, por así decir, el catálogo de los condenados en las diversas clases de pecadores que excluye del reino celeste (1 Cor 6,9-10).

#### Duodécima meditación DEL JUICIO DE DIOS

[*Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran fuerza y majestad (Mt 24,30)*]<sup>300</sup> .

1º La verdad infalible del juicio de Dios opuesta a nuestros errores y a nuestras hipocresías. 2º La equidad inflexible del juicio de Dios opuesta a nuestras debilidades y a nuestras relajaciones.

<sup>293</sup> *Multi sunt vocati, pauci vero electi (Mt 20,16).*

<sup>294</sup> *Pauci electi.*

<sup>295</sup> *Perditio tua ex te, Israel [Os 13,9].*

<sup>296</sup> *Tantum digne evangelio Christi conversamini (Flp 1,27).*

<sup>297</sup> *Et violenti rapiunt illud (Mt 11,12).*

<sup>298</sup> *Nisi efficiamini, etc. (Mt 18,3).*

<sup>299</sup> *Si vis esse de numero electorum, esto de numero paucorum.*

<sup>300</sup> *Et videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et majestate (Mt 24,30).*



Primer punto. La verdad infalible, etc.

Nos engañamos a nosotros mismos y no queremos conocernos, he aquí nuestros errores. Engañamos a la gente y no queremos que nos conozcan, he aquí nuestras hipocresías. Pero Dios con las luces de su **[55]** verdad nos desengañará de nuestros errores y desvelará nuestras hipocresías.

1. Nos desengañará de nuestros errores y hará que nos conozcamos nosotros mismos a nosotros mismos. Conocimiento que nos resultará insoportable y que nos consternará... En lo relativo a Dios y a la salvación tenemos dos clases de errores. Errores de hecho y errores de derecho. Errores de hecho, que nos privan del conocimiento de nuestras propias acciones: pero Dios nos las volverá a poner delante de los ojos... Errores de derecho, que nos hacen ignorar nuestras obligaciones más esenciales... Pero ¿qué hará Dios? Derribará todos los falsos principios que hayamos seguido, y esas conciencias que nos fabricamos y que nos daban seguridad, etc.

NOTA. Dios se debe a sí mismo manifestar al final la verdad, escondida en las tinieblas de la ceguera y de la mentira en las que los seres humanos la esconden. [*Manifiéstate, verdad, y surge de la paciencia* (Tertuliano)]<sup>301</sup>... Evitamos conocernos. ¿Por qué? Porque estaríamos obligados a odiarnos (san Agustín)... El primer efecto del juicio será recordarnos este conocimiento odioso y mortificante de nosotros mismos, etc. [*Verás entonces lo que has hecho, no para corregirte sino para enrojecer* (san Agustín)]<sup>302</sup>.

[*Entonces empezarán a decirle a los montes: caed sobre nosotros, y a las colinas: enterradnos* (Lc 23,30)]<sup>303</sup>. San Crisóstomo observa que los réprobos no dirán: **[56]** montes, escondednos el rostro de ese Dios de gloria que nos tiene que juzgar; colinas, impedid que veamos esos espíritus que tienen que atormentarnos; sino solamente: caed sobre nosotros, enterradnos, servidnos de muralla eterna contra nosotros mismos... [*Mi lengua es como el cálamo del escriba, que escribe rápidamente* (Sal 44,2)]<sup>304</sup>. Mi lengua, decía el profeta, cuando expresa los pensamientos de Dios, se parece al cálamo de un escribano... La luz de Dios tiene un ser permanente, de modo que, una vez que sea impresa en nuestras mentes, como Dios la imprimirá en ellas, ya no podremos perder la idea de los motivos de nuestra condena y los veremos eternamente escritos en Dios mismo.

Y esto es lo que, según san Bernardo, Dios ha querido manifestarnos cuando, tras haber hecho la enumeración de los pecados de su pueblo, concluía: [*¿No está todo esto escondido junto a mí y sellado en mis tesoros?* (Dt 32,34)]<sup>305</sup>.

2. Nuestras hipocresías.

[*Mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tu ignominia* (Nah 3,5)]<sup>306</sup>... y esta revelación quedará para siempre fija en las mentes... ¿Qué remedios? Hay que ver lo que se ha dicho sobre la verdadera y la falsa conciencia, y **[57]** además lo del conocimiento de sí mismo...

<sup>301</sup> *Exurge, veritas, et quasi de patientia erumpe*. TERTULIANO. *De virginibus velandis*, CL 0027, cap. 3, línea 36.

<sup>302</sup> *Videbis factum tuum, non ut corrigas, sed ut erubescas*. SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in psalmos*, CL 0283, SL 38, salmo 49, párr. 28, línea 25.

<sup>303</sup> *Tunc incipient dicere montibus: cadite super nos, et collibus: operite nos* (Lc 23,30).

<sup>304</sup> *Lingua mea calamus scribae velociter scribentis* (Sal 44,2).

<sup>305</sup> *Nonne haec condita sunt apud me, et signata in thesauris meis?* (Dt 32,34).

<sup>306</sup> *Ostendam gentibus nuditatem tuam, et regnis ignominiam tuam* (Nah 3,5).

Segundo punto. Equidad inflexible.

1º Nos juzgará sin concedernos gracia.

¿Por qué? Porque será solo su justicia la que entonces actúe; ¿y de qué nos servirán entonces todas esas pretendidas gracias que extorsionamos a los ministros de Jesucristo? [*Un juicio sin misericordia (Sant 2,13)*]<sup>307</sup> ...

2º Nos juzgará sin tener en cuenta nuestras cualidades, porque no hace acepción de personas. ¿Qué digo? Tendrá en cuenta las condiciones, pero para juzgar y castigar las grandes con más severidad que las otras. Así nos lo da a entender en la Escritura: [*No tengas en consideración la condición humana (Mt 22,16)*]<sup>308</sup>.

[*Porque el juicio será muy exigente para los que mandan. En efecto, el pequeño será tratado con misericordia. Pero los poderosos serán poderosamente atormentados (Sab 6,6-7)*]<sup>309</sup>. Así lo han sido los Faraón, los Baltasar, los Antíoco...

3º Nos juzgará sin tener en cuenta nuestra delicadeza o, más bien, es sobre esta misma delicadeza sobre lo que nos juzgará, reprochándonos lo que no es sino excesivamente real y verdadero, que era una delicadeza afectada, una delicadeza exagerada y, en consecuencia, criminal... Tratémonos con toda la severidad evangélica, para expiar nuestros pecados, etc.

**[58]** [*Cuanto se ha entregado a los placeres, dadle otro tanto de tormentos (Ap 8,17)*... *Hizo desaparecer de la tierra a los afeminados (1 Re 15,12)*]<sup>310</sup> ...




---

<sup>307</sup> *Judicium sine misericordia (Sant 2,13).*

<sup>308</sup> *Non enim respicis personam hominum (Mt 22,16).*

<sup>309</sup> *Quoniam judicium durissimum his qui praesunt. Exiguo conceditur misericordia; potentes autem potenter tormenta patientur (San 6,6-7).*

<sup>310</sup> *Quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum (Ap 18,7). Abstulit effeminatos de terra (1 Re 15,12).*